

DICCIONARIO
DE
CONSTRUCCION Y REGIMEN
DE LA LENGUA CASTELLANA

(Continuación)

EDUCAR. *v.* a) Dirigir y perfeccionar con la disciplina y el ejemplo los sentimientos, hábitos e inteligencia del niño o del joven (*trans.*). *α*) «La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido más de un marido, aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado a sus hijos, si ha ejercitado la hospitalidad ---» Scío, *S. Pablo, Tim.* 1. 5. 9, 10 (Cipriano de Valera: «Si crió bien sus hijos;» la Vulgata: «Si filios educavit»). «Sé que estaba | En poder de su tutor | Don Pedro Antonio de Lara, | Que la educó.» Mor. *El viejo y la niña*, 1. 1 (R. 2. 338¹). «Yo, deudo suyo, | Que la eduqué, la amé cual padre tierno, | Disculpo su flaqueza.» Quint. *Pelayo*, 1. 1 (R. 19. 58²). «Por vos también, por vuestro tierno hijo, | Que cual padre eduqué; por tantos deudos | Y amigos tiemblo.» M. de la Rosa, *La viuda de Padilla*, 1. 1 (3. 50). — *ua*) *Pas.* «Los reyes godos criaban en su palacio a los hijos de los españoles más nobles, no sólo para granjear las voluntades de sus familias, sino también para que con ellos se educasen y ejercitasen en las artes los príncipes sus hijos.» Saav. *Emp.* 3 (R. 25. 16¹). — *β*) Con *en.* «Educar en los buenos principios.» Acad. *Gram.* — *γ*) *Met.* «Es probable que, cuando comenzamos a ver, no vemos bien; y lo mismo debe de suceder en los otros sentidos. Con la experiencia se van rectificando los errores; y cuando el hombre es capaz de reflexionar sobre ellos, la naturaleza le tiene ya educado de la manera conveniente para que no los padezca.» Balmes, *Filos. elem.* 1. 1 (16). — *b*) Aplícase en especial al desarrollo intelectual (*trans.*). *α*) «Educarle [al hombre] no es otra cosa que ilustrar su razón con los conocimientos que pueden perfeccionar su sér.» Jovell. *Trat. de enseñ.* 2^a cuestión (R. 46. 232²). «Tan natural es que los padres eduquen a sus hijos como a ellos los educaron, que si en la instrucción de un niño se comete algún yerro, es muy de creer que aquel yerro mismo quede vinculado en su familia hasta la más remota generación.» T. Iriarte, *Liter. en cuaresma* (7. 33). — *β*) Con *en.* «Los preceptores de gramática que estén en ejercicio de enseñarla, no podrán tener niños en sus

casas o fuera de ellas para imponerles y educarles en este noble arte de leer, escribir y contar.» *Nov. Recop.* 8. 1. 4 (3. 470). — c) Dícese también del desarrollo físico (*trans.*). «Educa física y moralmente a sus hijos.» — d) Habituar a los usos de urbanidad y buena crianza (*trans.*). Es de uso muy común en el *part.* «Llaman bien educado, no al joven que ha adquirido conocimientos útiles, sino al que se ha instruído en las fórmulas del trato social y en las reglas de lo que llaman buena crianza, y tachan de mal educado a todo el que no las observa, por más que esté adornado de mucha y buena instrucción.» Jovell. *Trat. de enseñ.* 2ª cuestión (R. 46. 232²). — e) Met. Tratándose de los sentidos o las facultades, Perfeccionar, afinar (*trans.*). «Para perfeccionar los sentidos es necesario educarlos con mucho ejercicio, y bien dirigido.» Balmes, *Filos. elem. Lóg.* 1. 1 (15). — f) Producir, procrear (*trans.*) (raro). «Su blanco pan la yuca, | Sus rubias pomas la patata educa.» Bello, *Agric. en la zona tórrida*.

Etim. Port., cat. *educar*; it. *educare*: del lat. *educare*, cognado de *ducere*, sacar, guiar (*educere*, sacar, producir, criar); *edūcare* ofrece la vocal breve de *dūcis*, *dux*, que en *duco* aparece larga por ser contracción de *ou*; cp. *fides*, *fido*, *feido*; gr. *ἐφύγων*, *φεύγω*.

EFICAZ. *adj.* a) Que obra activamente para producir cierto efecto. α) «Mortal en breve el eficaz veneno | A inmortal sueño a Eurídice trasladada.» Jáur. *Orfeo*, 1 (Fern. 8. 257). «Es [el rayo del sol] de su misma cualidad y sustancia y tan lúcido y tan eficaz como él.» León, *Nomb.* 3, *Hijo* (2. 284). «El viento le obedece | Contra la fuerza y orden de la luna; | Tiembla la firme tierra y se estremece | A su voz eficaz.» Erc. *Arauc.* 23 (R. 17. 87²). «El ejercicio de las buenas obras hacía su oración más eficaz.» Gran. *Mem. vida crist.* 5. 1, § 4 (R. 8. 295²). «Vi aquí claro lo mucho que el Señor había puesto de su parte, desde que era muy niña, para llegarme a sí con medios harto eficaces, y cómo todos no me aprovecharon.» Sta. Ter. *Relac.* (R. 53. 152¹). «A unos trae y llama [Dios] con más eficaz llamamiento y fuerza que a otros.» M. de Chaide, *Magd.* 2. 22 (R. 27. 330²). «Se inclinó a seguir el parecer de su hijo y poner remedio eficaz y violento a tantos daños.» Moncada, *Exped.* 22 (R. 21. 22¹). «Castigadas ante todas cosas las cabezas de la sedición, remedio, aunque eficaz de poca dura - - - .» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 4. (R. 28. 45²). «Era de agudo y presto entendimiento y elocuencia muy eficaz.» Id. *ib.* 2 (R. 28. 24²). «Si públicamente no celebré mis desposorios, fue - - - por otros inconvenientes quizá más eficaces que los dichos.» Cerv. *Nov.* 10 (R. 1. 218²). «Unos con ruegos, y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones la persuadían que diese la mano al pobre Basilio.» Id. *Quij.* 1. 21 (R. 1. 448¹). «En fin llegó el último de D. Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías.» Id. *ib.* 2. 74 (R. 1. 558¹). «Singular escritor

[Polibio], en cuya historia es eficaz el ejemplo y verdadero, el es-
 carmiento provechoso, y la sentencia viva y elegante.» Quev. *M. Bruto*
 (R. 23. 136²). «Le dio a entender su engaño y la verdad de nuestra
 religión con argumentos --- tan eficaces, que el indio quedó asombra-
 do.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 15 (R. 28. 223¹). «En los hombres es
 más eficaz la esperanza que el agradecimiento.» Saav. *Emp.* 91 (R.
 25. 240²). «Juzgó por conveniencia real fomentar la credulidad de
 aquellos vasallos, dando muestras más eficaces de partir.» Melo, *Gue-
 rra de Catal.* 3 (R. 21. 498²). «Don Fernando, ¡quién pudiera | Con
 palabras eficaces | Decirte los parabienes | Que doy a mi amor de ha-
 llarte | Galán!» Mto. *El parecido en la corte*, 3. 7 (R. 39. 327²). «Se
 valió [Cervantes] de un arma más eficaz que las prohibiciones y los
 racionios. Pintó en D. Quijote de la Mancha lo ridículo del caballe-
 ro andante.» Clem. *Coment.* 1, p. xx. «Los medios indirectos, aunque
 más lentos, eran sin comparación más eficaces.» Quint. *Cartas a L.
 Holland*, 4 (R. 19. 551²). — uu) *Sup.* «La triaca se fabrica sobre el
 veloz veneno de la víbora, por ser el humor que más aprisa y derecho
 va al corazón; a cuya causa cargándola de muchos simples de efica-
 císima virtud, los lleva al corazón para que le defiendan de la pon-
 zoña.» Quev. *Hora de todos*, 39 (R. 23. 418²). «El cristiano para to-
 dos los males tiene una general y eficacísima medicina, que es la de-
 vota y perseverante oración.» Gran. *Adic. al Mem. med.* 12, § 2 (R.
 8. 538¹). «Le ponen por nombre Jesús, que quiere decir Salvador,
 para que si la señal de pecador te desmayaba, te esfuerce este dulcí-
 simo y eficacísimo nombre de Salvador.» Id. *Mem. del crist.* 36 (R.
 11. 209¹). «Porque en este Señor está aparejada una medicina salu-
 dable para todas nuestras angustias, y una eficacísima consolación para
 todas las tribulaciones desta vida.» Id. *Símb.* 3. 18, § 1 (R. 6. 431¹).
 «Para no caer en pecado mortal es remedio eficacísimo el recibir
 aqueste santo manjar.» Avila, *Eucar.* 19 (4. 255). «Es causa y ocasión
 eficacísima para que muchas veces el hombre haga obras conforme
 a la tal afeción.» Id. *ib.* 17 (4. 157). «Contrapuso [Dios] a la furia
 de tantos daños varones señaladísimos, llenos de santidad y doctrina,
 haciéndolos como unos firmes muros de su ciudad santa y reparos efica-
 císimos de tantas calamidades.» Sig. *Vida de S. Jer. pról.* (4). «Con
 palabras eficacísimas y juramentos extraordinarios me dio la palabra
 de ser mi marido.» Cerv. *Quij.* 1. 28 (R. 1. 327¹). «Predicaba la ley
 de Cristo nuestro Señor con admirables y eficacísimas razones.» Puen-
 te, *Med.* 5. 28 (3. 153). «Acordó de ir a tomar el agua de Aspa, en
 el país de Lieja, remedio, a lo que decían, eficacísimo.» Coloma, *Gue-
 rras de los Est. Bajos*, 2 (R. 28. 18²). «Esta forma de gobierno, fun-
 dada toda en hacerse temer con rigor inviolable, si bien como vio-
 lenta no puede durar mucho, por poco tiempo es eficacísima.» Id. *ib.*
 7 (R. 28. 101¹). «Salió a la plaza superior del fuerte el sargento Fe-
 rrer, llevado de algún eficacísimo impulso.» Melo, *Guerra de Catal.*

5 (R. 21. 531²). «El [fin] de la comedia es corregir nuestros vicios por el eficazísimo medio de verlos ridiculizados.» Jovell. *Human. castell. Poét.* (R. 46. 145²). «Palabras breves y sencillas pero enfáticas y eficacísimas que confunden toda la presunción de la humana sabiduría.» Scío, *Gén. advert.* — β) Con *para*, que señala el objeto o término de la actividad. «No es menos eficaz la ceniza de su estiércol, desatada en vino, para el uno y otro mal.» Huerta, *Plin.* 28. 14 (2. 475¹). — α) Con un infin. «Lóale sus buenos consejos y dice cuán eficaces siempre fueron, así para poner orden en quien no la tenía, como para esforzar y animar al que padecía miseria.» León, *Expos. de Job*, 4 (1. 57). «Pues ¿qué imagen puede ser más eficaz para amansar los ojos del padre, que la cara amancillada de su hijo?» Gran. *Orac. y consid.* 1, *jueves por la mañ.* (R. 8. 77¹). «¿Qué ejemplos más eficaces se podían hallar para esforzarnos y confundirnos que los de aquel Señor, que juntamente era Dios y hombre?» Id. *Adic. al Mem. med.* 3, § 1 (R. 8. 505¹). «Si la vida humana presenta una serie de errores, locuras, desgracias y escarmientos a quien la observa, la comedia, su imitadora fiel, repite en la scena aquellas situaciones de risa y llanto que son más eficaces para persuadir y deleitar.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 81. — *Sup.* «Medicina eficazísima es este divino sacramento bien recibido para templar todas nuestras pasiones.» Avila, *Eucar.* 9 (3. 238). «Envió para el plazo concertado dos onzas de unos polvos eficazísimos para dormir.» Tirso, *Los tres maridos burlados* (R. 18. 487²). «Las meditaciones de las postrimerías del hombre --- son eficazísimas para movernos al aborrecimiento de nuestros pecados, y al propósito eficaz de nunca más volver a ellos.» Puente, *Med.* 1. 6 (1. 86). — γ) Con *a*, en sentido análogo (raro). «Es acerba al gusto y por esto eficaz a los corrimientos de los ojos.» Huerta, *Plin.* 27. 9 (2. 434¹). — δ) Con *contra*, para señalar el objeto que con la actividad se combate o precave. «Vuestra pasión es medicina eficazísima contra todos los vicios.» Gran. *Adic. al Mem. med.* 13, § 1 (R. 8. 546¹). «El ejercicio es un medio para muchos males y eficazísimo contra la melancolía.» Mor. *Obr. póst.* 2, p. 307. — ε) Con *en*, para expresar el objeto en que obra la actividad. «La misma [hierba] es eficaz en el dolor de estómago.» Huerta, *Plin.* 27. 13 (2. 442²). — ζ) Con *con*, para expresar la persona en quien obra algo (raro). «Recibió bien este ensalmo, que es eficazísimo con las mujeres.» Espinel, *Escud.* 2. 10 (R. 18. 437¹). — b) Aplicado a personas, que obra con actividad y empeño para el logro de cierto fin. α) «Es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa que emprendiese una cosa tan grande; y tan sabia y eficaz, que saliese con ella.» León, *dedic. Obr. Sta. Ter.* (4. 206). «Por cierto que has predicado | Tan eficaz, que imagino | Que si te oyera Calvino, | Hubiera su error dejado.» Alarcón, *El tejedor de Segovia*, 2^a pte. 1. 16 (R. 20. 400¹). «Los peligros son los más eficaces maestros que tiene el príncipe.» Saav. *Emp.* 37 (R. 25. 96²). — αα)

Sup. «¡Oh Madre de misericordia! ¡Oh abogada sapientísima y eficazísima!» Avila, *Festiv.* 9 (5. 258). — «Tú que el principio y fin de nuestra historia, | Divina Musa, sabes y te acuerdas, | Y con tu eficazísima memoria | Al són la cantas de tus dulces cuerdas.» Villav. *Mosq.* 7 (R. 17. 597¹).

Etim. Port. *efficaz*; cat. *eficàs*; prov. *efficaci*; fr., it. *efficace*: del lat. *efficacem*, *efficax*, derivado de *efficere*, llevar a efecto. En Nebrija se halla *efficacemete* (s. v. *efficaciter*); P. de Alcalá trae: «*eficace* cosa que mucho haze.»

EJECUTAR. *v.* a) Llevar a efecto, poner por obra (*trans.*). *u*) «Las leyes tenían poca fuerza y menos los jueces para las ejecutar.» *Mar. Hist. Esp.* 18. 13 (R. 31. 23²). «Es cosa sin remedio cuando la tiranía con nombre y título de justicia, armada de poder, ejecuta sus agravios y violencias.» Rivad. *Cisma*, 2. 41 (R. 60. 294²). «Con mucha alegría ejecutaba [el ama] lo que le era mandado.» Cerv. *Quij.* 2. 6 (R. 1. 266¹). «Le mandó luego prender y que le den docientos azotes --- y veis aquí donde salen a ejecutar la sentencia. Id. *ib.* 2. 26 (R. 1. 460¹). «Yo sé que es determinación precisa de las esferas que el señor D. Quijote vuelva a ejecutar sus altos y nuevos pensamientos.» Id. *ib.* 2. 7 (R. 1. 418¹). «Aunque ejecuta el golpe de su justicia, es con misericordia.» Nieremb. *Hermos. de Dios*, 2. 2. 4 (283). «Dejando los demás negocios, quiso hallarse en aquella ocasión como soldado, no menos para aconsejar que para ejecutar los consejos con su persona.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 5 (R. 28. 52²). «Ejecutad obras cuando | Mude mis desdichas Dios; | Que quiero aprender de vos, | Don Inigo, a obrar callando.» Tirso, *Palabras y plumas*, 2. 7 (R. 5. 11³). «Dispuso que se atacase por tres partes el cuartel, cuya orden ejecutaron los indios con presteza y resolución.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 19 (R. 28. 260¹). «Dende aquel punto yo no vi delante de mí más que las leyes que debía ejecutar, el riesgo inmenso de ejecutarlas mal, y la absoluta necesidad de penetrar su espíritu para ejecutarlas bien.» Jovell. *Disc. sobre la legisl. y la hist.* (R. 46. 288²). «Entre los varios modos de ejecutar una acción cualquiera, hay uno solo para ejecutarla bien.» Id. *Trat. de enseñ.* 4^a cuestión (R. 46. 238²). «Con el gusto se juzga, y sólo con el ingenio se ejecuta.» Capm. *Filos. eloc. introd.* (53). — *uu*) *Pas.* «Las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga, rey de las ramas.» Cerv. *Quij.* 2. 51 (R. 1. 512¹). «Ejecútase la entrada en la provincia de Tepeuca.» Solís, *Conq. de Méj.* 5. 3. (R. 28. 344¹). «Repetid el memorial --- Basta --- | Que se ejecute [la sentencia] pondrás.» Mto. *La fuerza de la ley*, 1. 1 (R. 39. 81¹). — *ββ*) *Part.* «Lo que intentan | Los reyes, ejecutado | El vulgo lo considera.» Alarcón, *El dueño de las estrellas*, 3. 29 (R. 20. 284²). «Si con estos advertimientos ejecutados por el valido cayere de la gracia de su príncipe, será caída

gloriosa.» Saav. *Emp.* 50 (R. 25. 134²). — β) Con *en*, para expresar el objeto en que se produce el efecto. «Dejadme allá llegar, y a la tornada | Vuestro furor ejecutá en mi vida.» Garcil. *son.* 29 (R. 32. 36¹). «Entonces --- | Puede tomar las armas el soldado, | Y en su enemigo ejecutar la ira.» Erc. *Arauc.* 37 (R. 17. 134¹). «Quise tomarla [la venganza] de mi mano y ejecutar en mí la pena que ellos merecían.» Cerv. *Quij.* 1. 27 (R. 1. 323²). — αα) *Pas.* «¿Quién no temerá el castigo de la divina justicia, considerando la que fue ejecutada en aquella tan alta persona?» Gran. *Adic. al Mem. Med.* 1 (R. 8. 497²). — b) Mil. Decíase de la victoria, del alcance, por concluirlos cargando sin respiro sobre el enemigo (*trans.*) «Ejecutaba [el vencedor] el alcance, y perseguía lo que restaba de los godos.» Mar. *Hist. Esp.* 6. 24 (R. 30. 183²). «No pasaron adelante ni se curaron de ejecutar la victoria y de seguir a los vencidos.» Id. *ib.* 12. 14 (R. 30. 362¹). «Ejecutaron la victoria los aragoneses, ganaron muchas plazas en Italia.» Id. *ib.* 14. 9 (R. 30. 413²). «Salieron a detener al enemigo, que con furia y rigor increíble venía ejecutando la victoria.» Moncada, *Exped.* 35 (R. 21. 32¹). — α) De aquí, Perseguir activamente y muy de cerca. «Iba el Piceni ejecutando la retaguardia de manera que parecía a los nuestros que lo vían ir ejecutando al Martel.» Mend. *Guerra de Gran.* 4 (R. 21. 114²). «Apretaron nuestra gente casi puesta en rota, ejecutándola hasta lo llano.» Id. *ib.* 2 (R. 21. 93¹). «Pudieron --- acometer los demás como solían, ejecutando a los enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos a volver las espaldas.» Solís, *Conq. de Méj.* 5. 16 (R. 28. 268²). — c) For. Tratándose de obligaciones, Hacer pagar conforme a derecho lo estipulado en ellas (*trans.*). «Mandamos a los dichos alcaldes mayores que agora son o fueren en los dichos adelantamientos, que no den mandamientos para ejecutar obligaciones, sin que primero las hayan visto y examinado.» *Nov. Recop.* 11. 28. 8 (4. 480). «Ordenamos y mandamos que cuando se pidiere alguna ejecución, y al juez le pareciere que la escritura o recaudo por que se pide debe ser ejecutada, dé su mandamiento de ejecución sin citar a la parte ejecutada para ello.» *Ib.* 11. 28. 11 (4. 481). — α) De aquí, Precisar a uno a que pague lo que debe a otro, en virtud de mandamiento de juez competente. «Una deudilla | Es, y me han de ejecutar, | Si no la paga mañana.» Tirso, *Por el sótano y el torno*, 2. 11 (R. 5. 236³). — *Part.* «Al fin como deudor no ejecutado | Tarde me paga el rédito pequeño.» Villegas, *Eleg.* 1. 1 (1. 288). «Declaramos que este día natural corra y se cuente desde la hora que la dicha ejecución se notificare en persona del ejecutado.» *Nov. Recop.* 11. 30. 14 (4. 493). — αα) Con *por*, para expresar la deuda. «Le ejecutaron por no sé qué deudas y lo pusieron en la cárcel.» Quev. *Gran Tac.* 22 (R. 23. 525¹). «Habiendo dos o más herederos no se puede ejecutar a cada uno *in sólidum* por toda la deuda, sino por la parte que le cabe de

ella.» Bolaños, *Cur. filip.* 2. 10. 4 (120). — *Pas.* «Mandamos que depositando el deudor dentro de veinte y cuatro horas después que fuere requerido la deuda por que es ejecutado --- quede libre de pagar décima su otro derecho de ejecución.» *Nov. Recop.* 11. 30. 16 (4. 494). «El sucesor del mayorazgo puede ser ejecutado por el débito a que están obligados sus bienes.» *Febr. novís.* 3. 3. 3. 13 (3. 492). — ββ) Con *en*, para expresar los bienes con que se trata de hacer efectiva la deuda. «Ejecutar en los bienes.» — *Pas.* «Los labradores en ningún tiempo del año deben ser ejecutados en sus bueyes, mulas ni otras bestias de arar, ni en los aperos ni aparejos destinados para labrar, ni tampoco en sus sembrados ni barbechos.» *Febr. novís.* 3. 3. 3. 56 (3. 508). «No pueden ser ejecutados los labradores en cien cabezas de ganado lanar que les deben quedar reservadas para calentar la tierra.» Alv. Posadilla, *Leyes de Toro*, 64 (357). — β) Por extensión se dice de la cosa misma con que se quiere hacer efectiva la deuda. «Gozan de excepción y privilegio para no ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino.» *Febr. novís.* 3. 3. 3. 43 (3. 504). «En los mandamientos ejecutivos se pone la cláusula *hacedla conforme a derecho*, que es decir que el alguacil no trabe la ejecución en bienes que no deben ser ejecutados.» *Id.* 3. 3. 3. 36 (3. 503). — *Part.* «Los bienes ejecutados, ora sean muebles o raíces, se han de secuestrar, inventariar y depositar en persona abonada.» Bolaños, *Cur. filip.* 2. 15. 19 (136). — γ) Met. «Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime; así si quisiéredes sacarme desta deuda sin ejecutarme en la honra, lo podréis muy bien hacer.» Cerv. *Quij.* 1. 27 (R. 1. 321¹). «Halló ocasión para ejecutarle en estas promesas, curar al viejo Santillana, y de camino llevarse el diamante.» Tirso, *Los tres maridos burlados* (R. 18. 487²). — d) AJUSTICIAR, llevar a efecto en uno la pena de muerte (*trans.*). α) «Dentro de pocos días el desdichado rey, adornado de sus vestiduras reales, que eran de escarlata, y subido en un asno, con treinta y siete caballeros de los suyos, que también llevaban a ejecutar, le sacaron a un campo donde justician los malhechores.» Mar. *Hist. Esp.* 17. 5 (R. 30. 504²). «Nuevo y cruel ejemplo que tan grandes príncipes, a los cuales perdonó la fortuna dudosa y trance de la batalla, después de ella en juicio los ejecutasen.» *Id.* *ib.* 13. 17 (R. 30. 393²). — αα) *Part.* «Se alteró la gente de Lavinaro y fue armada a pedir la libertad del hermano de Masanielo, que suponía preso en Castelnovo, y que muchos creían ejecutado secretamente en el calabozo.» A. Saav. *Masan.* 2. 3 (5. 171).

Per. antecl. Siglo XV: «Faciale buscar con grand diligencia e executar en él la justicia.» Pulgar, *Clar. var.* 7 (65). «E tan humano era, que con dificultad mandaba executar la justicia criminal.» *Id.* *ib.* 1 (5). «E las sentencias e mandamientos --- sean executados e cum-

plidos por los oficiales que estuvieren en las dichas provincias.» *Crón. Juan II*, 2. 19 (R. 68. 285²). «Leva [Estúñiga] como ya es escrito la sentencia que se había dado de muerte contra él, e el mandamiento para la executar.» *Crón. Alv. de Luna*, 128 (376). «E vos do poder cumplido para las executar [estas penas] contra los que assi non fisieren e complieren e contra sus bienes.» *Seg. de Tordes.* 7 (17²). «E passado el dicho tiempo del dicho mi Seguro, lo que quedare de complir e executar de la justicia, se cumpla e execute por quien e como deba.» *Ib.* 3 (5¹). «Executando tras un puercio espino, | A muy grandes saltos venía la serrana.» *Canc. de Stúñ.* p. 386. «E que el dicho juez o alcaldde luego execute en el dicho arrendador o arrendadores las dichas penas.» *Cortes de Toledo*, año 1436 (*C. de L. y C.* 3. 280). — *Siglo XIV*: «Ella siempre punó en partir los males e ejecutar los bienes.» *Cron. Fern. IV*, 17 (R. 66. 167²).

Etim. Port., cat., prov. *executar*; fr. *exécuter*; it. *esecutare*; lat. bajo *executare*: del lat. *executus, exsequi*, seguir hasta el fin, perseguir, ejecutar, compuesto de *ex* y *sequi*, seguir. La aféresis *secutar* es inusitada: «Apenas era suelto, cuando junto | Estaba con los otros y mezclado, | Secutando el efecto de su asunto.» Garcil. *égl.* 2. (R. 32. 8²). «Dejadme al fin llegar de este camino, | Pues poco he de tardar, y a la tornada | Secutad vuestra saña y mi destino.» Cetina, *son.* 15 (R. 32. 42²). «Así se secutó de fecho lo que habia comenzado.» *Cast. e docum.* 18 (R. 51. 132²).

EJERCER. *v.* a) Practicar un oficio o profesión (*trans.*). α) «He venido en mandar que todas las personas que hubieren de ejercer el oficio de parteros o parteras, hayan de ser examinadas.» *Nov. Recop.* 8. 10. 10 (3. 550). «Nadie se pondrá a ejercer un arte sin haberlo aprendido.» Jovell. *Inf. sobre el libre ejerc. de las artes* (R. 50. 39²). «Será lícito a cualquiera individuo que sepa dos o más oficios, matricularse en todos ellos, y estándolo, ejercerlos sin embarazo alguno.» *Id. ib.* (R. 50. 40¹). «Mi opinión es que cada cual contento | La profesión ejerza que supiere.» J. Burgos, *Hor. epíst.* 1. 14 (4. 137). «También acudían [los yoglares y yoglaresas] a las casas particulares y a los palacios, donde ejercían sus habilidades a presencia de los reyes y de su corte.» Mor. *Oríg. disc. hist.* (R. 2. 150). — αα) *Pas.* «Donde florece la industria, cada una de estas artes se ejerce separadamente.» Jovell. *Inf. sobre el libre ejerc. de las artes* (R. 50. 37¹). — b) Poner en acción, reducir a efecto las facultades o atribuciones de un cargo o empleo (*trans.*). «Vuesa merced vaya a ejercer su cargo y vuelva en buen punto.» Cerv. *Pers.* 1. 10 (R. 1. 574²). «Aun fuera de la presencia del rector, los que por su ministerio tuvieren algún cargo, alguna autoridad o mando particular, lo ejercerán siempre con su acuerdo.» Jovell. *Regl. col. de Calatr.* 1. 2 (R. 46. 173¹). «No ejercen éstos [los oficiales del gremio] su jurisdicción contra sus amigos ni paniaguados,

sino contra sus émulos y enemigos.» Id. *Inf. sobre el libre ejerc. de las artes* (R. 50. 39²). «¿Cómo pudo apoderarse del mando un partido tan odioso, y ejercerlo a su antojo por espacio de algunos meses?» M. de la Rosa, *Esp. del siglo*, 5. 5 (5. 311). — c) Reducir a efecto cualquier cualidad activa (*trans.*). *α*) «La preponderancia política que ejercía España por aquellos tiempos, el trato frecuente con Italia, con los Países Bajos, con todas las naciones de Europa --- todo contribuyó a abrir un inmenso campo a la gloria de nuestros dramáticos.» M. de la Rosa, *Com. esp.* 4 (2. 185). — *αα*) *Pas.* «Si bien nuestra actividad no se despliega sin las impresiones, no obstante, una vez desplegada no puede ejercerse sino con sujeción a ciertas leyes de que no le es dable prescindir.» Balmes, *Filos. elem. Ideol.* 5 (185). — *β*) La persona u objeto que siente la acción se designa con *en, sobre, con, entre*. «Ejercer su autoridad con, en, sobre alguno.» Salvá, *Gram.* «Si bien Inglaterra en el mismo tiempo tuvo escritores insignes, su literatura completamente separada de la del continente, nunca pudo ejercer en el resto de Europa el influjo de la francesa.» A. Galiano, *Hist. lit.* p. 153. «Aun hace más necesario entrar en este examen la consideración del influjo que ejerció Lope, no sólo entre los autores cómicos de su nación y de su tiempo, sino en los teatros de otras naciones y en el gusto dramático de una gran parte de su siglo.» M. de la Rosa, *Com. esp.* 4 (2. 182). — *αα*) *Part.* «Todas [las ciencias] han nacido de una necesidad, de un impulso dado para satisfacerla, y del trabajo de la inteligencia ejercido igualmente sobre los sentimientos, las facultades y las ideas.» Lista, *Ensayos*, p. 7. «La alma Venus | Su imperio les cedió, su dulce imperio | Sobre esforzados pechos ejercido.» Jovell. *epist. a Eymar* (R. 46. 37¹).

Per. antec. *Siglo XV*: «Yo non vi carrera de gentes cursada, | Nin rastro exercido por do me guiasse.» Santill. p. 422. «Estos son por quien non olvida | La gala de se exercer.» *Canc. de Stuñ.* p. 291. «Ansi los bienes de su teorica testiga la pratica exercida.» Villena, *Arte cis.* 2 (17).

Etim. Port., fr. *exercer*; cat., prov. *exercir*; it. *esercere*: del lat. *exercere*, poner en movimiento, ejercitar, ejercer, compuesto de *ex*, que denota acción contraria (cp. *explicare*), y *arcere*, encerrar, contener, y de ahí reprimir; Vaniček interpreta el verbo latino por sacar de un fuerte o ciudadela (*arx*). Nótese que en cast. no admite nuestro verbo acus. de cosa como en la lengua madre (*exercere pugnos, arma, machinas*); por lo cual disuena en el pasaje siguiente: «Un secreto penar, que el crudo diente | Ejercía feroz en sus entrañas, | Cortando el vuelo a sus preciosos días, | La hundió en las sombras de la tumba helada.» A. Saav. *Moro expós.* 1 (1. 7).

Ortogr. Antes de *o, a* se escribe *z* y no *c*: *ejerzo, ejerzáis*.

EJERCITAR. *v.* 1. a) Poner en acción un objeto para que produzca el efecto correspondiente (*trans.*). α) «Pues la española gente deseando | Ejercitar la vencedora diestra, | Se va a los enemigos accrcando.» *Erc. Arauc.* 5 (R. 17. 22¹). «Yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno, que sólo por ejercitar el ingenio la he hecho.» *Cerv. Quij.* 1. 18 (R. 1. 441²). — β) *Met.* «Espera que en tornando | A ser restituído | Al ocio ya perdido, | Luego verás ejercitar mi pluma | Por la infinita innumerable suma | De tus virtudes y famosas obras.» *Garcil. égl.* 1 (R. 32. 3¹). «Dio ocasión la historia de la fregona ilustre a que los poetas del dorado Tajo ejercitasen sus plumas en solenizar y en alabar la sin par hermosura de Costanza.» *Cerv. Nov.* 8 (R. 1. 198²). — αα) *Pas.* «Quítenseme delante los que dijeren que --- las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes.» *Cerv. Quij.* 1. 37 (R. 1. 360¹). — b) Practicar, dedicándose a ello, un oficio o profesión (*trans.*). α) «Mi padre es saestre, enseñóme su oficio, y --- vine a Toledo a ejercitar mi oficio.» *Cerv. Nov.* 3 (R. 1. 135¹). «¿Cómo, señor, | Un hombre de tu nobleza | Quiere ejercitar en Deza | El oficio de doctor, | Pudiendo en la corte estar, | Por quien eres estimado?» *Alarcón, Quien mal anda en mal acaba.* 2. 5 (R. 20. 219¹). «Ni podían [los clérigos y los nobles] cultivar la tierra ni ejercitar la industria.» *Jovell. Disc. sobre monte-pío para nobles* (R. 50. 14²). «Los judíos que vivieron bajo la dominación de aquellos soberanos sobresalían en el estudio de la medicina y ejercitaban el comercio.» *Mor. Oríg. disc., hist.* (R. 2. 153). «Deben [estos estados] su existencia a las artes mercantiles que ejercitan.» *Id. Obr. póst.* 1, p. 417. — «Los ojos, que son como atalayas deste cuerpo, están en el lugar más alto, para que mejor ejerciten su oficio, viendo de allí muchas diferencias de cosas.» *Gran. Símb.* 1. 31 (R. 6. 259¹). — αα) «Convendría que --- se tradujesen del latín y del griego las mejores oraciones de Tulio y de Demóstenes y los sermones de aquellos grandes predicadores san Basilio, san Crisóstomo, san Cirilo, san León, por personas que supiesen representar sus virtudes y estilo en la lengua popular, para que éstos sirviesen de ejemplo y experiencia de cómo debe usarse y ejercitarse la retórica.» *P. S. de Abril* (R. 65. 295²). — c) Ejercer un cargo o empleo (*ant.*). «Partíme a Berbería, exercité mi cargo con satisfacción de mi rey dos años.» *Cerv. Pers.* 1. 10 (R. 1. 574²). «Los llamaban sus ojos, como a otros ministros sus orejas y sus manos, según el ministerio que ejercitaban.» *Saav. Emp.* 55 (R. 25. 145¹). «Es [el ídolo] una estatua, que representa y no ejercita la majestad.» *Id. ib.* 28 (R. 25. 75²). — d) Llevar a efecto las obras propias de cualquier cualidad activa (*trans.*). α) «Tercer error en la gramática es hacerles tomar de memoria a los niños las reglas de gramática, fatigándoles la memoria en cosas que las han luego de olvidar, pudiéndola ejercitar con muy mayor fruto en decorar graves senten-

cias y dichos que les sirvan para toda la vida.» P. S. de Abril (R. 65. 294²). «Desde luégo que nace en él [nuestra alma en el cuerpo], nace toda, mas no hace luégo que en él nace prueba de sí totalmente, ni ejercita luégo toda su eficacia y su vida.» León, *Nomb.* 3, *Hijo* (3. 318). «Si todavía dices que la virtud es áspera y dificultosa de ejercitar, debías también poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proveídas.» Gran. *Guía*, 1. 11 (R. 6. 46²). «El mismo nos aconseja que ejercitemos el oficio de la hospitalidad sin desabrimiento ni murmuración.» Id. *Orac. y consid.* 3. 3, § 13 (R. 8. 201¹). «Que él ansimismo en los años de su mocedad se había dado a aquel honroso ejercicio [de caballero andante] --- sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga --- y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos.» Cerv. *Quij.* 1. 3 (R. 1. 260²). «Todo esto decía con intención de que se dejase el señor Basilio de ejercitar las habilidades que sabe, que aunque le daban fama no le daban dinero.» Id. *ib.* 2. 22 (R. 1. 449²). «Caminaron por pueblos enemigos tomando dellos sólo el sustento forzoso; porque el temor del peligro fue mayor entonces que su codicia, que por no detenerse no la ejercitaban.» Moncada, *Exped.* 61 (R. 21. 57¹). «Aguilas son reales, ministros de Júpiter, que administran sus rayos, y tienen sus veces para castigar los excesos y ejercitar justicia.» Saav. *Emp.* 22 (R. 25. 60¹). «¡Qué ocasión tan oportuna para este ilustrísimo cuerpo de ejercitar conmigo la benevolencia que ha empezado a manifestarme!» Jovell. *Disc. sobre la legisl. y la hist.* (R. 46. 298²). — *αα*) *Pas.* «La bondad en los príncipes, si no se ejercita, es como las riquezas del fondo del mar.» Melo, *Guerra de Catal.* 3 (R. 21. 487¹). — *ββ*) *Part.* «La crueldad en el rey don Pedro, ejercitada libremente, causó la sucesión de la corona en el infante don Enrique.» Saav. *Emp.* 88 (R. 25. 234²).

2. Aplicado a personas, a) Ocupar, dar empleo en que se muestren las cualidades propias (*trans.*). *α*) «¿Cuántos excelentes ingenios, cuántos ánimos generosos nacen y mueren desconocidos, que si los hubieran empleado y ejercitado, fueran admiración del mundo?» Saav. *Emp.* 58 (R. 25. 157¹). — *αα*) *Refl.* Ocuparse, emplearse. Con *en.* «El bien que tiene el que se ejercita en oración, hay muchos santos y buenos que lo han escrito.» Sta. Ter. *Vida*, 8 (R. 53. 38²). «Si alguno se ejercitare en las obras de misericordia, aunque tenga otras culpas, será por ellas castigado, mas no será condenado.» Gran. *Orac. y consid.* 3. 3, § 8 (R. 8. 196²). «El que desea encender su corazón en amor de Dios, debe ejercitarse muchas veces en la consideración de sus beneficios.» Id. *Adic. al Mem.* 2. 13, *consider.* 1 (R. 8. 459¹). «Le pareció conveniente y necesario --- irse por todo el mundo con sus armas y caballo, a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban.» Cerv. *Quij.* 1. 1 (R. 1. 257²). «Los [atletas] que se ejercitaban en estos combates, se abstendían de todo lo que podía disminuir la robustez o agilidad de sus cuerpos.» Scío,

S. Pablo, Cor. 1. 9. 25, nota. «Se ejercitó mucho en trabajar así en piedras como en madera.» *Jovell. Mem. de los conv. de S. Dom. y S. Franc. nota 15* (R. 46. 438²). — *b*) Hacer que uno ejecute y practique una cosa para que la aprenda o se haga diestro en ella (*trans.*). *α*) «Pidió --- que el tercero quedase en su compañía para instruir y ejercitar la infantería de aquel reino.» *Mar. Hist. Esp. 2. 17* (R. 30. 47²). — *β*) Con *en*, para expresar lo que se hace practicar. «El buen maestro ha de ejercitar tantas veces a su discípulo en negar sus apetitos, que ya la voluntad habituada y hecha a doblarse no esté bronca ni yerta.» *Gran. Doctr. esp. 36* (R. 11. 269¹). «Fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud y ejercitarla en virtud y letras.» *Mar. Hist. Esp. 6. 7* (R. 30. 659¹). «Se usaba entonces en los monasterios ejercitar a los mozos en buenas ocupaciones más que en soledad y larga oración.» *Avila, Audi, 6 (Mist. 3. 138).* «Mandó el cardenal --- que cada una [de las ciudades] tuviese alistada su milicia, ejercitando la gente en el manejo de las armas y en la obediencia de sus cabos.» *Solís, Conq. de Méj. 1. 3* (R. 28. 210²). — *αα*) *Refl.* «Para complemento de esta enseñanza metódica examinará la Junta los medios de establecer por todo el reino juegos y ejercicios públicos, en que los muchachos y mozos que la han recibido ya, se ejerciten en carreras, luchas y ejercicios gimnásticos.» *Jovell. Plan de instr. públ. (R. 46. 269²).* — *γ*) Con *acus.* de cosa. «Las personas que han ejercitado mucho los sentimientos con la lectura de libros a propósito o con el estudio de objetos artísticos, adquieren una delicadeza de que carecen los demás.» *Balmes, Filos. elem. Lóg. 1. 3 (27).* — *αα*) Este *acus.* puede ser también de la cosa que se practica y repite para aprenderla. «Los que se crían para la guerra --- ejercitan en tiempo de paz lo que han de hacer en tiempo de guerra.» *Gran. Adic. al Mem. 1. 4, § 1* (R. 8. 431¹). — *Part.* «Conviene tener siempre prevenidas y ejercitadas las armas.» *Saav. Emp. 83* (R. 25. 225¹). — *δ*) Tratándose de ejercicios universitarios se halla usado como *intrans.* «Los opositores harán sus ejercicios en las materias que hubieren estudiado ya, y no en las que estudiaren actualmente; por ejemplo el teólogo que estudiare lugares teológicos y el canonista que estudiare la ética, ejercitarán en humanidades.» *Jovell. Regl. col. de Calatr. 2. 5* (R. 46. 222¹). — *ε*) *Part.* Que con la práctica ha aprendido y héchose diestro. «Pero el ejercitado navegante | Resiste a los contrastes y fortuna.» *Rufo, Austr. 20* (R. 29. 106²). — *αα*) Con *en*. «Siendo vos hombre de tanto ingenio y tan ejercitado en los estudios de la filosofía.» *Gran. Disc. Encarn. (R. 11. 224¹).* «Tenía soldados muy buenos y ejercitados en muchas guerras.» *Mar. Hist. Esp. 11. 8* (R. 30. 316²). «Yo pobrecilla, sola entre los míos, mal ejercitada en casos semejantes, comencé no sé en qué modo a tener por verdaderas estas falsedades.» *Cerv. Quij. 1. 28* (R. 1. 326²). «Que siempre hablaron poco las doncellas | Que como las viudas y casadas | No están en el amor ejercitadas.» *Lope, Gatom.*

1 (*Obr. suelt.* 19. 184). «Pirecmes también trajo los peonios, | En disparar el arco ejercitados.» *Hermosilla, Il. 2* (1. 72). — c) Poner a prueba (*trans.*). α) «No siempre el ponto en sus orillas roto | Ejercita los rancos marineros; | Ocios tienen los golfos más severos, | Ocio goza el bajel, ocio el piloto.» *Quev. Musa 2, son. 29* (R. 69. 18²). «Después que pasó el trabajo y se goza ya del fruto de él, muchos conocen la merced que Dios les hacía cuando así los ejercitaba y afligía.» *Rivad. Trib. 1. 6* (R. 60. 368¹). «Bendito sea Dios que ansí quiere ejercitarnos este año, y dar a vuestra reverencia tantos trabajos juntos.» *Sta. Ter. Cartas, 2. 89* (R. 55. 140¹). — αα) *Refl.* «... Ejercitando obras de mucha caridad, y por ventura en algunos a quien él de los tiempos pasados debía bien poca: que suele nuestro Señor traer éstos a las manos de quien más persiguieron para bien de entrambos, para que se ejercite el uno y se reconozca el otro.» *Sig. Vida de S. Jer. 6. 2* (563). — β) Con *en*. «Hubo otra ganancia en estas enfermedades, que fue ejercitar el Señor en paciencia a su sierva.» *Yepes, Vida de Sta. Ter. 1. 6* (*Mist.* 1. 20).

Per. antecl. Siglo XV: «Estaba ya habituado en vida tan recta c tan razonable, que aquella gracia del libre arbitrio que le cupo, siempre la exercitó en loor de aquel que gela dio.» *Pulgar, Clar. var. 23* (134). «Todos los que se sienten dispuestos e suficientes a alguna obra e auto, su propia virtud los punge e estimula al ejercitar e usar dello.» *P. de Guzmán, Gener. 24* (R. 68. 708¹). «Componen libros ansí para impunar los hereges como para acrecentar la fe en los christianos, e para exercitar la justicia e dar buenas doctrinas morales.» *Id. ib. 1* (R. 68. 698¹). «La edad exercitada | Por luengas experiencias.» *Id. ib. 5* (*Rim. inéd.* 272). «Corrieron la tierra, e ficieron por ella el daño que pudieron, como homes bien exercitados en guerra.» *Crón. Alv. de Luna, 81* (207). «Y los que exercitan su alma en saber la distancia de la tierra a los cielos --- sin mi no lo podrían conseguir.» *Vis. delect. 1. 4* (R. 36. 348¹). «Tan grande es el edificio e obras maravillosas que en esta iglesia ha, que non se acabara de ver en mucho tiempo, aunque el home non se exercitara mas de quanto pudiese mirar de cada día.» *Gonz. Clav. p. 61*.

Etim. Port., cat., prov. *exercitar*; fr. ant. *exerciter*; it. *esercitare*: del lat. *exercitare*, intensivo de *exercere*, ejercer.

EL, LA, LO, LOS, LAS. Al demostrativo latino *ille* corresponden en castellano dos series de formas caracterizadas por el acento: *él, ella, ellos, ellas, ello*, acentuadas, se usan como voces independientes de libre colocación en la frase; *el, la, le, lo, las, les, los*, átonas, se apegan precisamente a otras voces ya como enclíticas, ya como proclíticas. Pero esta clasificación fonética de las formas no casa exactamente con su clasificación gramatical: bien es cierto que las formas acentuadas

e independientes son sustantivos, supuesto que pueden servir de sujeto en la proposición y representan de por sí personas o cosas; mas en las formas átonas no se halla igual fijeza de funciones: *le, les* solo se apegan a un verbo, precediéndole o siguiéndole (*díjole, les dio*), *la, los, las* se anteponen a los sustantivos, o bien preceden o siguen a los verbos (*la caria, los pintó*), *lo* va con verbos y con adjetivos (*lo niega, lo bueno*), *el* precede a los sustantivos (*el libro*) y, lo mismo que *la, lo, las, los*, a adjetivos, complementos y frases relativas que representan el concepto y hacen el oficio de sustantivos (*las feas, los de París, el que busca*). En el artículo precedente quedan explicados los usos de las formas acentuadas y de las átonas que se apegan al verbo representando personas o cosas, o sea de las formas que desempeñan funciones de sustantivos y se comprenden bajo la designación de pronombre de tercera persona; ahora vamos a tratar de las formas átonas que preceden siempre a un sustantivo, o a voz o combinación equivalente, y que se designan con el nombre de *artículo* porque en su uso corresponden más o menos exactamente al de la lengua griega y otras que poseen este determinativo. Se tratará de este demostrativo en el orden siguiente: 1, Oficios ordinarios del artículo: *a*) señala, en calidad de demostrativo, objetos presentes o nombrados antes; — *b*) precede a nombres de objetos determinados por las circunstancias (reemplaza al posesivo), conocidos igualmente por el que habla y por aquellos a quienes habla, particularizados en seguida por alguna expresión determinativa; — *c*) puede acompañar a palabras sustantivadas: adverbios, preposiciones, interjecciones, frases, infinitivos y proposiciones indicativas o subjuntivas; — *d*) precede a adjetivos, complementos y proposiciones relativas, callado el sustantivo a que se refieren, ya sea éste de sentido general, ya sea uno expresado antes; — *e*) precede a frases superlativas; — *f*) a los numerales; — 2, restricciones: *a*) nombres propios, α) de persona, β) de lugar; — *b*) comunes asemejados a los propios, α) *naturaleza, fortuna, amor, etc.*, β) de vientos y estaciones, γ) de meses y divisiones eclesiásticas del año; — *c*) otros casos particulares: α) omitido con nombres puestos en serie y con nombres plurales usados en general, β) en los refranes, γ) delante de pronombres posesivos o determinativos, δ) con los vocativos, ϵ) en las exclamaciones, ζ) con los nombres en aposición; — *d*) su uso en los compls.: α) de lugar, β) de tiempo γ) en otros compls. — *e*) su uso cuando van varios sustantivos seguidos: α) cuándo se repite, β) cuándo se pone solo delante del primer sust. — 3, usos de *lo*: *a*) con adjs., α) significan éstos la cosa o cosas que tienen la cualidad, β) la parte en que esta se halla, γ) la cualidad abstracta denotada por ellos mismos, δ) la cualidad según el grado o manera en que se presenta en un objeto, ϵ) la cualidad según existe u obra en un objeto, ζ) diferencia entre el adjetivo acompañado del

art. masc. y el neutro, y empleo del uno por el otro, η) concuerda el ad. con un sust. inmediato, θ) úsase de igual manera con sustantivos, ι) se adverbializa el adj. acompañado del art. neutro, κ) júntase éste con adverbios, λ) el adj. sustantivado admite sus modificativos propios o los del sust., μ) cállase el art. neutro; — b) con compls.; — c) con frases relativas, α) discordancia entre el concepto y la forma gramatical, β) adverbialízase uno o los dos elementos en la frase *lo que*, γ) *lo que es* usado como restrictivo, δ) atracción que ejerce sobre la frase *lo que* un nombre inmediato; — 4, a) paso de un sust. de la frase subordinada a la subordinante; — b) conversión de la frase interrogativa en relativa: α) *cuál* = *el que*, β) *qué* = *lo que*, γ) *cuánto* = *lo que*, *lo mucho que*, δ) *cuán* con un adj. o un adv. = *lo --- que*, ε) transformación igual de las frases exclamatorias y admirativas; — c) confusión de las dos construcciones cuando interviene una prep., α) en interrogaciones, β) en exclamaciones, γ) repetición de la prep., δ) trasposición de la prep. en frases relativas. En las Notas se tratará: a) del uso del art. masc. antes de voces que empiezan por vocal; b) de las contracciones *al*, *del*; c) del carácter proclítico del art.; d) colocación del art.

1. a) Desempeña el oficio primario de demostrativo: α) Cuando designa un objeto que se tiene a la vista. «Este despedazado anfiteatro, | Impio honor de los dioses, cuya afrenta | Publica *el* amarillo jaramago.» R. Caro, *A las ruinas de Itálica* (*Mem. Acad. Esp.* 1. 210). «Ninfa hermosa, no te vea | Jugar con *el* mar horrendo, | Y aunque más placer te sea, | Huye del mar, Galatea, | Como estás de Licio huyendo.» Gil Polo, *Diana*, 3 (57²: París, 1611). «Sús, sús, calad *las* lanzas animosos.» Erc. *Arauc.* 5 (R. 17. 23¹). «De una hija mía | Que me otorguéis la libertad os ruego, | Y *el* rescate admitid.» Herмосilla, *Il.* 1 (1. 2). — β) Cuando designa un objeto de que se ha hablado antes. «Paseándose dos caballeros estudiantes --- hallaron --- debajo de un árbol durmiendo a un muchacho de hasta edad de once años, vestido como labrador; mandaron a un criado que le despertase; despertó, y preguntáronle de dónde era y qué hacía durmiendo en aquella soledad; a lo cual *el* muchacho respondió que el nombre de su tierra se le había olvidado.» Cerv. *Nov.* 5 (R. 1. 158¹). «Comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño. D. Quijote no se curaba de *las* piedras.» Id. *Quij.* 1. 18 (R. 1. 292¹). — b) Da a entender que se trata de un objeto, conocido: α) Cuando este objeto está determinado por las circunstancias; así, «vamos *al* patio» quiere decir al patio de la casa en que uno está; «traen provisiones *del* lugar» quiere decir del lugar inmediato. «Mejor será arrojarlos por las ventanas al patio [los libros], y hacer un rimero dellos y pegarlos fuego, y si no, llevarlos al corral.» Cerv. *Quij.* 1. 6 (R. 1. 265³). «Estando en esto, llegó otro mozo de los que les traían *del* aldea el bastimento,

y dijo: '¿Sabéis lo que pasa en *el* lugar?' Id. *ib.* 1. 12 (R. 1. 276¹). — αα) A este caso se reduce el artículo posesivo: «levantó *la* mano» quiere decir *su* mano; pero como la relación de posesión es tan obvia, es innecesario determinarla. «Al cielo alzó [el Betis] *la* barba revestida | De verde musgo, y removi6 en la arena | El movable cristal de la sombr6sa | Gruta, y *la* faz honrosa | De juncos, cañas y coral ornada, | Tendió *los* cuernos húmidos, creciendo | La abundosa corriente dilatada.» Herr. 2, *canc.* 2 (R. 32. 329²). «Al lazo pongo humilde *la* garganta.» Cerv. *Gal.* 1 (R. 1. 3¹). «Vuelve *los* ojos, si piensas que eres algo, a lo que eras antes de nacer, y hallarás que no eras, que es la última miseria.» Quev. *Cuna y sepult.* 1 (R. 48. 80¹). — Muchas veces el empleo del posesivo da a la frase sabor extranjero; sin embargo, tal uso no es neológico ni impropio, ni puede darse regla para evitarlo. «Don Quijote, a quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que la hambre, no podía pegar *sus* ojos.» Cerv. *Quij.* 2. 60 (R. 1. 530¹). — β) Cuando se trata de objetos cuyo concepto se da por supuesto que existe igualmente determinado en la mente del que habla y del que oye. «El sol, la luna, el mar, el mundo, el tiempo, el agua, la materia, la vida, la muerte.» — αα) De aquí viene el emplearse cuando con el nombre se designa el género o la especie. «El buey es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caballo muy inclinado a la guerra, el lobo nunca se puede domesticar, la raposa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradecido y reconecedor del beneficio recibido, el león es naturalmente furioso y enemigo de la compañía de los animales de su especie.» Gran. *Símb.* 1. 12, § 3 (R. 6. 213²). «Podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón.» Cerv. *Quij.* 1. 2 (R. 1. 260¹). — γ) Cuando se determina en seguida. «La mujer de César.» «El hombre que trajo la carta.» «En dos días pisé *la* raya de Aragón.» Cerv. *Pers.* 1. 5 (R. 1. 567²). «Yo no quiero encarecerte *el* servicio que te hago en darte a conocer tan notable y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas *el* conocimiento que tendrás de Sancho Panza su escudero.» Id. *Quij.* 1. *pról.* (R. 1. 253). — c) El artículo no solo se antepone a los sustantivos propiamente dichos, sino a toda voz que haga oficios de tal. α) Precede a los adverbios, preposiciones, conjunciones, interjecciones y frases sustantivadas. α) Adverbios: *el sí, el no, el cuándo el porqué, el dónde, los lejos, los cercas, el qué dirán.* «El qué, el cómo ni el cuándo, por entonces no se lo reveló el Señor.» Yepes, *Vida de Sta. Ter.* 2. 13 (*Mist.* 1. 155). «Después de haber ella dado el *sí* de ser su esposa, le había tomado un recio desmayo.» Cerv. *Quij.* 1. 28 (R. 1. 328¹). «En lo demás consideraba un hombre frágil sujeto a las miserias de alma y cuerpo --- la incertidumbre del qué será, cuando con la edad cobrare libertad.» Roa, *Vida de la Cond. de Feria*, 2. 1 (69: Sev. 1615). «Ella tiene el cerca feo, | Si el lejos os ha agradado.» Alarcón, *Las paredes oyen*, 1. 18 (R. 20. 49¹). — β) A los infinitivos,

ya se tomen absolutamente como sustantivos: *el placer, el deber*; ya conserven funciones verbales: «Y si contamos bien toda la suma deste exceso tan grave, hallaremos que se vino a hacer de otros excesos, y que del abrir la puerta al pecar y del entrarse continuamente más adelante por ella, alejándose siempre de Dios, vinieron a quedar ciegos en mitad de la luz. «León, *Nomb. 2, introd.* (3. 134). «Todo lo que dices, Cipión, entiendo, y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiración y nueva maravilla.» Cerv. *Col.* (R. 1. 226²). «Advierte que el decir tú sí, y el acabármeme la vida, ha de ser todo a un punto.» Id. *Quij.* 1. 27 (R. 1. 323¹). «También debe contarse en la extravagante perversidad de nuestros calumniadores el no haber nombrado en esta imputación personas, señalado tiempos, ni indicado hechos o casos, a que pudiera contraerse una defensa más determinada y específica.» Jovell. *Def. de la junta Central*, 1. 3 (R. 48. 528²). — αα) Por extensión analógica el artículo que acompaña al infinitivo puede preceder a la proposición indicativa o subjuntiva equivalente: *el entenderlo tú = el que tú lo entiendas*. «Señora, no tiene duda | El que mirándote viuda, | Tan moza, bizarra y bella, | Tus hermanos cuidadosos | te celen.» Cald. *La dama duende*, 1. 7 (R. 7. 169²). «Sea cual fuere el mérito de Tirso de Molina en cuanto a elocución, no hace honor a nuestra moralidad ni a nuestro gusto el que se hayan visto representadas con aplauso *El vergonzoso en palacio* y *Marta la piadosa*.» Lista, *Ensayos*, 2, p. 90. — d) Precede a los adjetivos, complementos y frases relativas cuando se calla el sustantivo a que se refieren. α) Este sustantivo puede ser de significado general, como cuando decimos *los buenos* por *los hombres buenos*, *las feas* por *las mujeres feas*, *el azul* por *el color azul*, *la dramática* por *la poesía dramática*; *los de Burgos* por *los habitantes de Burgos*, *los sin vergüenza* por *los hombres sin vergüenza*; *los que lloran* por *los hombres que lloran*, *las que crían* por *las mujeres que crían*. «Hace salir su sol sobre los buenos y malos, y llueve sobre los injustos y justos.» Cerv. *Quij.* 1. 18 (R. 1. 293¹). «Los de París, despertados con la nueva desta alianza, tomaron las armas contra los ingleses.» Mar. *Hist. Esp.* 21. 8 (R. 31. 103²). «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.» C. de Valera, *S. Mat.* 5. 6. — αα) Nótese que el adjetivo, al omitirse el sustantivo, puede asumir en un todo el carácter de éste, admitiendo la compañía de otro adjetivo, como cuando decimos *el verdadero sabio*; o bien, conservando su naturaleza propia, modificarse por adverbios: *los muy ricos*. «¿Como podía el verdadero humilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a este estado?» Sta. Ter. *Cam. perf.* 17 (R. 53. 338²). «Esta es la paz que se concede en el suelo a los hombres de buena voluntad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto.» León, *Nomb. 2, Príncipe* (133²: Salam. 1595). «El entregarse a los peligros no es valor sino torpeza del miedo, que no deja solicitar su remedio al sumamente cobarde.»

Melo, *Guerra de Catal.* 5 (R. 21. 523¹). — ββ) El artículo femenino entra en muchas frases idiomáticas, cuya forma originaria unas veces puede restablecerse fácilmente expresando el sustantivo tácito, pero otras no, porque tienen su origen en artes, juegos o anécdotas poco conocidas, o bien en la analogía de alguna otra. Dícese «la de Roda, la de Canas, la de San Quintín,» entendiéndose *arrancada, batalla; «hacer de las suyas,»* puede ser una o muchas de *sus hazañas, partidas, fechorías; llevar la contraria, debió de ser la proposición u opinión contraria; «tomar las duras por las maduras»* ha de referirse a alguna anécdota en que suenen frutas; «salirse con la suya,» se dijo acaso de algún juego, como «sacar la suya» (Clem. *Coment.* 3. 493; Arrieta, sobre este lugar); en «tomar las de Villadiego» el sustantivo tácito es *calzas*, pero falta saber la anécdota que dio ocasión al dicho (véase Garcés, tomo 2, lib. 2, cap. 7); «a la menuda, a la callada, a la deshilada, etc.» pueden tener por modelo *a la española, a la italiana* (manera o moda); «hacer la seráfica, la temblona,» quizá puedan compararse a *hacer la mosquita muerta*; y otras en que *hacer vale representar.* «Mostróse [Aníbal] tan valeroso en aquella respuesta, como si fuera aquel el día do en la de Canas venció la gran batalla.» Guev. *M. Aur. pról. gen.* — β) El sustantivo omitido puede también ser uno que se haya expresado antes. «Ni fue su cita primera | La de anoche. — Claro está: | Ni la primera ni la | Segunda, ni la tercera.» Tamayo y Baus, *La bola de nieve*, 2. 5. «Con la fatiga del propio cuerpo o con la del ánimo se ha de buscar el sustento.» S. de Figueroa, *Plaza univ.* 69 (264¹). «En cuantas quejas da vuestra merced de sí creo que tiene razón, por ser hombre y no estar en el cielo; y hace vuestra merced bien en quejarse, que así se suelen quitar las que nuestro Señor tiene contra nosotros.» Avila, *Epist.* 1. 38 (6. 214). «La instrucción que trastorna los principios más ciertos, la que desconoce todas las verdades más santas, la que sostiene y propaga los errores más funestos, ésa es la que alucina, extravía y corrompe los pueblos.» Jovell. *Trat. de enseñ.* 1^a cuestión (R. 46. 232¹). «El [Marqués] de Vélez sirvió al Emperador en las empresas de Túnez y Provenza, el de Mondéjar en la de Argel.» Mend. *Guerra de Gran.* 1 (R. 21. 77¹). «Era el [duque] de Alburquerque mozo valiente.» Toreno, *Hist.* 8 (R. 64. 178¹). — αα) Nuestros antiguos hacían gala de subentender con el adjetivo, complemento o frase relativa un sustantivo sugerido por un derivado u homófono anterior, o bien de subentender un sustantivo en una acepción diferente de la que antes se le había dado. Véase el pronombre El (4, 2). «El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fue en un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo a la [aventura] de un solo golpe.» Cerv. *Quij.* 1. 8 (R. 1. 271¹). «Capítulo XXXVIII. Donde se cuenta la [cuenta] que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida.» Id. *ib.* 2. 38 (R. 1. 484¹). «En fin, llegó el último de D. Quijote, después de

recibidos todos los sacramentos.» Id. *ib.* 2. 74 (R. 1. 558¹). «Haz con este hierro el castigo del que he cometido.» Id. *Nov.* 9 (R. 1. 202¹). «Así blanca paloma que ya presa | En las de un gavilán sin culpa ha sido ---» Valb. *Bern.* 9 (R. 17. 240²). — ββ) Adviértase que generalmente el complemento y la frase relativa, sin artículo, corresponden a un adjetivo, y con artículo a un sustantivo; así en *hombre bueno y de valor*, el complemento equivale a *valiente*; *los que enseñan* es lo mismo que *los maestros*. «Invisible, y que todo lo ve; inmutable y que todo lo muda.» Gran. *Mem. vida crist.* 5. 6, *orac.* 1^a (R. 8. 311²). Por consiguiente en muchos casos no puede subentenderse sustantivo alguno: «Fue Grecia la que enseñó las artes a Roma;» «Según esto no es el alma la que mueve el brazo,» Balmes, *Filos. elem. Psicol.* 5 (295): *la que enseñó, la que mueve* hacen el mismo oficio que harían *maestra, motora*, salvo la natural diferencia de construcción. Dicho se está que no siempre puede hacerse la sustitución efectiva de un sustantivo; pero eso no quita la exactitud de la observación en cuanto a no poderse subentender ninguno. «¿No es la instrucción la que ha criado estas preciosas artes, la que las ha mejorado y las hace florecer?» Jovell. *Trat. de enseñ.* 1^a *cuestión* (R. 46. 231¹). «Yo, señor, no te aconsejo. | — Ni es oficio de criado; | Eso ha de hacer el amigo, | El superior y el que es viejo.» Lope, *El acero de Madrid*, 2. 1 (R. 24. 372¹). «Vuélvase vuestra merced, señor D. Quijote, que voto a Dios que son carneros y ovejas las que va a embestir.» Cerv. *Quij.* 1. 18 (R. 1. 292¹). — γγ) Los pasajes siguientes nos ofrecen ejemplo de lo que en la gramática griega y latina se llama *comparatio compendiaria*, en virtud de la cual en lugar de comparar dos atributos entre sí se pone en el segundo término el objeto mismo a que el atributo pertenece; por manera que se calla un demostrativo: pónese *el pez* en lugar de *la del pez*, *al gusano* en lugar de *a la del gusano*: «De suyo y en sí misma la ánima de la concha es más torpe que el pez, y el ánima de las aves es de más sentido que las de los que viven en el agua; y en la tierra la de las culebras es superior al gusano, y la del perro a los topos y la de los caballos al buey, y la de los jimios a todos.» León, *Nomb.* 3, *Cordero* (257: Salamanca, 1595): Cp. lat. «Harum est consimilis capris figura,» Cés. *B. C.* 6. 27. 1 (Kühner, *Ausf. Gramm.* 2, § 241, 11). «Son los aforismos de la medicina de Dios en todo diferentes a la humana.» *Quev. Vida de S. Pablo* (38²: Madrid, 1644). — e) En las frases superlativas acompaña el artículo al nombre del objeto individual que se separa entre los de una clase, ya sea que ésta se determine expresamente o se colija del contexto. «Ultimamente me ha mandado que discorra por todas las provincias de España; y haga confesar a todos los andantes caballeros que por ellas vagaren, que ella sola es la más aventajada en hermosura de ellas hoy viven, y que yo soy el más valiente y el más bien enamorado caballero del orbe.» Cerv. *Quij.* 2. 14 (R. 1. 430²). «Guiado de los pastores de la nueva ribera, vido

las más hermosas pastoras y ninfas de ella.» G. de Montalvo, *Pastor de Filida*, 1 (2). «¿Cómo, pensamiento mío, | Te rindes a una bajeza --- | Al más vil, al más humilde, | Al más pobre y abatido | Sujeto del mundo todo?» Cald. *El Josué de las mujeres*, 3. 2 (R. 12. 371²). «¡Oh tú, la más cruel de las mujeres! --- | Y oh fiera entre las fieras la más fiera!» Bretón, *Marcela*, 3. 12 (1. 265). «Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros.» Cerv. *Nov. pról.* (R. 1. 99). «Tuve pura amistad con una ninfa | La más amable y bella | Que al viento dio jamás sus hebras de oro.» Jáuregui, *Aminia*, 1 (R. 42. 135¹). «Cantó, y al mayor tormento | Puso suspensión y espanto.» Villamed. *Obr.* p. 417. — α) El uso no consiente emplear los superlativos en *ísimo* en esta clase de construcciones: «El sol, que entre todos los planetas es el nobilísimo.» «Destos granos es livianísima la cebada.» Huerta, *Plin.* 18. 17 (2. 165). — β) Cuando el superlativo va acompañado de un complemento partitivo, exigen los gramáticos que aquél concuerde con el nombre que forma el complemento: «El jazmín es la más olorosa de las flores,» dando por razón que llenando la elipsis, se diría «El jazmín es la flor más olorosa de las flores.» Sin embargo, se encuentran ejemplos en que se sigue la práctica más común en latín y griego de concordar con el sujeto. «Como en el monte | El gavilán, que de las aves todas | Es la más voladora, en raudo vuelo | Va siguiendo a la tímida paloma.» Hermosilla, *II.* 22 (2. 321; el original: κίρκος ἐλαφρότατος πετεηνῶν) «El cual [el grano de mostaza] a la verdad es el más pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido es el mayor de todas las hortalizas.» C. de Valera, *S. Mateo*, 13. 31. «Como un grano de mostaza que cuando se siembra en la tierra, es el menor de todas las simientes.» Scío, *S. Marcos*, 4. 31. Item, Puente, *Med.* 3. 46 (2. 275). — ε) Los numerales precedidos del artículo denotan: α) Un grupo de objetos determinado por las circunstancias: «Cuando llegue, saldremos los cuatro;» esto es, los cuatro que estamos presentes o la persona que habla con tres ya mencionados. «Conozco a tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros más tiernos años.» Cerv. *Quij.* 1. 34 (R. 1. 350²). «Tuvieron cuidado las dos de darle lugar y comodidad a que saliese.» *Id. ib.* 1. 34 (R. 1. 352¹). «Quedaron admirados los dos de lo que Sancho les contaba.» *Id. ib.* 1. 26 (R. 1. 318¹). «Amor, Amor, la edad del Tiempo tienes, | Los dos nacistes en un mismo día.» Lope, *La selva sin amor (Obr. suelt.* 1. 231). «Creo | Que supiéramos los dos, | Hablar yo, responder vos.» *Id. La portuguesa y dicha del forastero*, 1. 11 (R. 34. 159²). «Fuera salgamos, | Donde los dos cuerpo a cuerpo | Nos veamos.» Cald. *Antes que todo es mi dama*, 2. 11 (R. 12. 562²). «Sólo sé que de las dos | Es tan diferente el genio, | Tan opuestas las

costumbres, | Que en nada nos parecemos.» Mor. *La mojigata*, 2. 1 (R. 2. 401²). «Va a ser a los dos funesta | Tu ansia fatal de heroísmo.» Hartz. *La jura en Santa Gadea*, 2. 6 (174). «Habiéndose movido contienda entre muchos de los circunstantes sobre cuál de los cuatro había alegado mejor de su derecho, al fin se vino a conformar el parecer de todos con el que dio el discreto Damón.» Cerv. *Gal.* 3 (R. 1. 44²). — β) Una parte de un conjunto designado antes con un número. «Entiendan esto los que ha un año y cuatro y diez que están amancebados, y los que de sesenta años de vida, los cuarenta se les han pasado en pecado.» M. de Chaide, *Magd.* 3, § 45 (R. 27. 383²). «Sería mala granjería --- del hortelano que de cien árboles le faltasen los noventa, que no prendiesen dentro del circuito de su vergel; y de los diez que prendiesen al mejor tiempo se le secasen los cinco.» Venegas, *Agonía*, 3. 12 (*Mist.* 3. 73). «Constaba entonces [el ejército de Cortés] de novecientos hombres; los ciento noventa y cuatro entre arcabuces y ballestas; los demás de espada, rodela y lanza; ochenta y seis caballos y diez y ocho piezas de artillería, las tres de hierro, gruesas, y las quin- cove falconetes de bronce.» Solís, *Conq. de Méj.* 5. 20 (R. 28. 376¹). «Estaba la caballería católica muy mal parada, tanto que de las tres partes de los soldados había las dos a pie.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 5 (R. 28 64²). — αα) Hoy se omite generalmente el artículo en casos parecidos. «El arreglo que en esta parte se hizo fue el siguiente: que se dividiesen las ganancias --- en veinte y cuatro partes; seis para la real Hacienda y otras seis para el licenciado y sus cincuenta compañeros escogidos. De las otras doce, tres habían de ser para el Almirante, cuatro para los oidores, tres para los oficiales reales, y las dos restantes para los dos escribanos de cámara de la Audiencia.» Quint. *Las Casas* (R. 19. 452²). El pasaje de Herrera, *Déc.* 3. 2. 3, que aquí moderniza Quintana, lleva el artículo delante de cada parte). «De los seis sediles o distritos, en cinco pertenecían la elección y la votación a la nobleza exclusivamente y en uno solo al pueblo.» A. Saav. *Masan.* 1. 1. (5. 29).

2. Tales son en pocas palabras las funciones fundamentales del artículo; tienen, sin embargo, restricciones y ampliaciones que es preciso dar a conocer. a) Nombres propios. Aunque el oficio de este demostrativo es señalar objetos o conocidos, o determinados entre los varios de la misma especie, los nombres propios, que de suyo son o lo uno o lo otro se usan sin él, acaso por tradición latina. α) Nombres de persona. No lo llevan ni los propios, como *Antonio, Diego, José, María, Isabel*, ni los apellidos con que se designa a un solo y determinado individuo, como *Cervantes, Calderón*. Sin embargo, lo admiten: αα) Cuando van precedidos de *señor, señora* o cualquier calificativo: El Señor Miguel de Cervantes, el alcalde Ronquillo, el obispo Acuña, el emperador Carlos V, el rey Francisco, el cronista López de Ayala, el sabio Arias Montano, el licenciado Vidriera, el Padre

Gracián, el Hermano Melitón. Sin embargo rechazan el artículo los títulos *don, doña, fray, frey, sor, micer, monsieur, monseñor, mister, madama, sir, milord, miladi*; lo mismo sucede con *san, santo, santa* cuando se usa como título dado por la Iglesia, pero no en otros casos: Santo Tomás, Santa Clara, el Santo Job. *Lord* y *ladi* se usan más sin el artículo; con todo no lo repugnan absolutamente. En lo familiar se oye tal cual vez «Señor San José.» «Me ofrecía los generosos auxilios proporcionados por usted a nombre de Milord Liverpool.» Jovell. *Cartas* (R. 50. 320¹). «El Lord Chesterfield declamó altamente contra esta ley.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 264. «Tomó a su cargo el duque de Wellington la dirección superior de tal negocio, y bajo de él entendió en ello más particularmente su amigo y antes su secretario de campaña, el lord Fitzroy Somerset.» A. Galiano, *Recuerdos*, p. 511. «Estando en el monasterio de Señor San Francisco de la dicha ciudad.» *Cortes de Santiago*, año 1520 (C. de L. y C. 4. 290). — ββ) Cuando, habiéndose mencionado antes el nombre, se repite; de modo que el artículo hace oficio de demostrativo. «Estaba allí acaso con ellos un hombre llamado Fulano Melena, allegado o criado de la justicia, con la cual tenían ya grande odio y enojo; y como el Melena pareciese que la quería disculpar --- con grandes voces y escándalo le prendieron, y sin más razón ni dilación fue llevado por el pueblo --- a la horca, adonde llegando el Melena casi muerto, lo ahorcaron de los pies.» Mejía, *Comun. de Castilla*, 5 (R. 21. 375²). «El otro esclavo de Catón el orador, habiendo hecho el Catón cierto delito en presencia suya, ningunos tormentos bastaron para que con su dicho condenase a su señor.» Id. *Silva*, 1. 4 (5). «Los dos perlados y Ortiz concertaron que el obispo fuese con estos capítulos a Tordesillas --- El Ortiz salió aquella tarde en una mula como que iba de rúa paseándose.» Sandoval, *Hist. Carlos V*, 8. 34 (1. 370¹). «Dijeron más, que luégo se ausentó don Fernando, y que Luscinda no había vuelto de su parasismo hasta otro día, que contó a sus padres cómo ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho. Supe más, que el Cardenio, según decían, se halló presente a los desposorios.» Cerv. *Quij.* 1. 28 (R. 1. 328²). «En Burgos, ciudad ilustre y famosa, no ha muchos años que en ella vivían dos caballeros principales y ricos: el uno se llamaba don Diego de Carriazo, y el otro don Juan de Avendaño. El don Diego tuvo un hijo a quien llamó de su mismo nombre, y el don Juan otro a quien puso don Tomás de Avendaño.» Id. *Nov.* 8 (R. 1. 183¹). «En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia --- vivían Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales --- el Anselmo era algo más inclinado a los pasatiempos amorosos que el Lotario, al cual llevaban tras sí los de la caza.» Id. *ib.* 1. 33 (R. 1. 340²). «Yo fui a visitar esta sagrada imagen antes que se la llevaran de esta corte, cuando estaba en poder del dicho don Luis de los Arcos --- y la tenía en su sala sobre un bufete y cubierta con una cortina --- Después de haberle estado

admirando y examinando gran rato, nos fuimos a sentar; y volviendo a mirarle le dije al don Luis que si no volvía a cubrir a su Majestad, no me sentaría.» Palomino, *Museo pict.* 2, p. 685. — Este uso ha sido común y hoy se conserva en estilo forense. «Vuesa merced me parece, | Señor Juez, que aquí ha venido | Contra ciertos delincuentes. | — Sí señor, un don Alonso | De Tordoya y un Luis Pérez. | Contra el don Alonso es | Sobre haber dado la muerte | A un don Diego de Alvarado.» Cald. *Luis Pérez el Gallego*, 2. 17 (R. 9. 453²). «Y qué mirando que viene | A este tiempo la justicia, | El don Alonso pretende | Escaparse en un caballo.» Id. *ib.* 2. 18 (R. 9. 454¹). «Son caudal del segundo matrimonio de don Jorge Sarmiento setenta y ocho mil novecientos reales que quedaron sin aplicar en la liquidación anterior, tocaron, según ella, al don Jorge, y los llevó al dicho matrimonio.» *Febr. novís. trat. de invent. y part.* (4, p. 422). — γγ) Los nombres propios y apellidos de mujeres más o menos conocidas; en otro tiempo los apellidos así usados recibían la forma femenina: llamaban *la Calderona* a la comedianta María Calderón, favorita de Felipe IV, *la Baltasara*, a otra comedianta igualmente famosa, de nombre Francisca, *la Pacheca*, a Isabel Pacheco dueña de uno de los corrales en que se representaban las comedias en Madrid, *la Sigea* a la insigne humanista toledana, *la Roldana* a Luisa Roldán, escultora de mucho nombre. «El empeño es saber quién representa, | Si la Anastasia queda cuarta o quinta, | Si será la Isabel sobresaliente, | Si es dama la Violante o la Jacinta.» T. Iriarte, *epíst.* 2 (R. 63. 26¹). «Gemelas sois [*las Bodas de Camacho* y *Los menestrales*]. Por más que los briales | Alce la Prado, y luzca en la opereta | La Tordesillas, fastidiáis iguales.» Id. *son.* (R. 63. 52²). «De esta escuela práctica salieron actores tan recomendables como Rafael Pérez, el mejor de su tiempo después de Riquieze, a pesar de su mala figura, la María García, la Gertrudis Torre - - -» Bretón, *Declam.* (Baudry, 1. LVIII). «La aristocracia deliraba por los alumnos de Orfeo y de Terpsícore; la Todi fue objeto de una verdadera idolatría, y no menos la Banti, émula de sus triunfos.» Id. *ib.* (Baudry, 1. xxxix). «Pláceme Osmir en boca de Passini, | La Césari en Arsace me arrebató, | Y admiro en Semirámide a la Albini.» Id. *sát. El furor filarmónico* (5. 39). «Levantó [Grimaldi] y sostuvo a los grandes actores, especialmente Carlos Latorre, Romea y Guzmán; hizo de la Concepción Rodríguez una admirable actriz.» Mesonero, *Mem. de un setentón*, 2, p. 69. — «Tu madre, hijo, se llamó la Montiel, que, después de la Camacha, fue famosa; yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, a lo menos de tan buenos deseos como cualquiera dellas.» Cerv. *Col.* (R. 1. 238¹). «Constancia, dí a la Argüello que lleve a estos dos galanes al aposento del rincón.» Id. *Nov.* 8 (R. 1. 186¹). — δδ) En el lenguaje familiar cualquier nombre de persona. «Ya por el don Gil me muero, | Que es un brinquillo el don Gil.» Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, 1. 8 (R. 5. 407¹). «¡Mas la Juliana, | Amigo, es mucha mujer!» R.

de la Cruz, *Las majas vengativas* (1. 194: Madrid, 1843). «Tenemos hoy | Ya las bodas ajustadas | De Pocas-bragas --- | --- con la Paquita.» Id. *ib.* (1. 196). «La Luisa ha de coger un sofoco con los tales viajes del botánico --- Da los días a la Antonia.» Mor. *Obr. póst.* 2, p. 357. «Aquel hombre riñó con la Fulana.» T. Iriarte, *epíst.* 1 (R. 63. 23²). — εε) Los apellidos de algunos poetas y pintores italianos célebres. Decimos también *el Dante* poniendo al nombre propio el artículo que los italianos usan con el apellido Alighieri. «Son los mayores ingenios que ha tenido el mundo, entre los cuales va Homero, Píndaro, Anacreonte, Virgilio, Ovidio, Horacio, Silio Itálico, Lucano, Claudiano, Estacio Papinio, Juvenal, Marcial, Catulo, Propercio, el Petrarca, Sanazaro, el Taso, el Bembo, el Dante, el Guarino, el Ariosto, el Caballero Marino, Juan de Mena, Castillejo, Gregorio Hernández, Garcí Sánchez, Camoes ---» V. de *Guev. D. Coj.* 7 (36¹). «Aplicóse mucho [Ribera] a la escuela del Caravaggio.» Palomino, *Museo pictór.* 2, p. 480. «No quería reconocer superior en el arte, y especialmente al Dominiquino le dio muchas pesadumbres, hasta decir que no sabía pintar.» Id. *ib.* 2, p. 481. «Lo mejor es del Güerchino, Guido Reni, Aníbal Carrachi, Leonelo Spada, y un buen cuadro del Ticiano, que representa la mujer adúltera.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 324. «Los dos Coellos, Vinci y el Ticiano --- | Luce el Bosco su idea caprichosa, | Y el Greco su estrambótico diseño.» T. Iriarte, *epíst.* 7 (R. 63. 33¹). «El Dante sigue contraria opinión, y pone a Casio y a Bruto con Judas, no solo condenándolos por traidores, sino por pésimos traidores. Desto fue causa el ser Dante de la facción Gibelina y de los emperadores.» *Quev. M. Bruto* (R. 23. 131). «Ya el Dante concibe una teoría del arte inmensamente superior a la de los preceptistas.» Valera, *Disert.* p. 58. — Fuera de los cuatro italianos *Dante, Petrarca, Ariosto* y *Tasso*, no es común que lleven artículo otros nombres de escritores; así causa extrañeza que Márquez diga *el Bodino* (francés *Bodin* y latinizado *Bodinus*), *Gob. crist.* 2. 39. Aun en los primeros no es forzoso el uso del artículo. «Por quien Petrarca sin razón decía ---» Lope, *Laurel de Apolo*, 8 (*Obr. suelt.* 1. 147). «Petrarca, escribiendo a un privado del rey de Sicilia, le amonesta aconseje a su dueño que procure más tener ricos a sus vasallos que al fisco.» Navarrete, *Conserv. de monarq.* 18 (109: Madrid, 1626). «Después de intentar seguir el rumbo de Ariosto en las aventuras de Angélica, quiso [Lope] dar a su patria un poema épico a la manera del Taso.» Quint. *Introd. a la Musa ép.* (R. 19. 168¹). «Este defecto le es común con Dante y con Milton.» Id. *ib.* (R. 19. 166²). «Se acerca bastante a la manera de Petrarca.» Gil y Zárate, *Resum. hist.* p. 64. — ζζ) Cuando se apartan de su significación propia, ya sea para denotar alguna edición u obra del autor significado por el nombre: «El Garcilaso de Herrera,» «El Velázquez está muy deteriorado;» ya una obra que lleva tal título: «Echaron el Edipo, el Pelayo;»

ya, en fin, cuando se toman como tipo de cierta clase, usándose en plural. «Disparate y desconcierto que aun no lo imaginaron las Faustinas y Cleopatras.» Navarrete, *Conserv. de monarqu.* 34 (242: Madrid, 1626). «Veo, sí, los escritos inmortales | De los Tácitos, Livios, Cicerones.» T. Iriarte, *epíst.* 6 (R. 63. 31²). «Acaso hubieran igualado, si no superado, a los Bourdalues y Bosuetes» (*sic*). Capm. *Teatro*, I, p. iv. «Vengan ahora los Abriles, los Escalígeros, los Popes, los Dacieres y los Ablancourts.» Id. *ib.* p. cvi. «Haría poco a poco retroceder la literatura a la época de los Góngoras y de los Marinis.» J. Burgos, *trad. de Hor. pról.* (1. 22). — ηη) Llevan artículo los epítetos y apodos que se posponen al nombre propio de la persona para distinguirla o caracterizarla. Don Pedro el Cruel, Sancho el Gordo, Doña Juana la Loca, Juan Palomeque el Zurdo. Con *Magno* y *Pío* se omite el artículo: Alejandro Magno, Pompeyo Magno, San Gregorio Magno, Ludovico Pío; pero hablándose de reyes de España se dice comúnmente Don Fernando el Magno, Don Alonso el Magno (Saav. *Emp.* 67: R. 25. 184¹; Sarmiento, *Memorias*, p. 242); y el comend. Griego dice Alejandre el Magno (*Lab.* 35), lo mismo que Palacios Rubios (*Esf. bél.* 14), si bien nadie diría hoy lo último. En los sobrenombres (advierde Bello) que de las provincias conquistadas se daban a los generales romanos, es más usual, aunque no necesario, suprimir el artículo: Escipión Africano (A. Mor. *Crón.* 8. 7; Mar. *Hist. Esp.* 3. 2) o el Africano A. Mor. *Crón.* 7. 13, 8. 4; Lista, *Hist. univ.* 4, p. 343). Con los ordinales que acompañan a los nombres de soberanos no se usa el artículo: Inocencio VIII, Pío IX, Alfonso XI (Onceno), Carlos V, Felipe II, Jorge IV; pero nuestros escritores del siglo de oro dicen a cada paso, hablando de los reyes de España, Don Juan el Primero y el Segundo, Don Enrique el Tercero, Don Fernando el Cuarto, Don Alonso el Décimo; lo mismo hace todavía Iriarte en sus *Lecciones instructivas*, y aún hoy no disuena Don Juan el Segundo (M. de la Rosa, *Com. esp.* 2: 2. 143). — θθ) Cuando el epíteto o apodo ocupa de por sí el lugar del nombre propio, conserva el artículo; así Jáuregui en la Farsalia suele decir *el Magno* para designar a Pompeyo. «Dícese que ya el Zaguer [don Fernando de Válor, el Zaguer, que en su lengua quiere decir el menor] andaba recatado de que Abén-Humeya le buscara la muerte.» Mend. *Guerra de Gran.* 1 (R. 21. 80²). «Conseguirá del Zurdillo | El perdón que pretendemos.» R. de la Cruz, *Los bandos de Lavapiés y la venganza del Zurdillo* (1. 297: Madrid, 1843). — β) Nombres de lugar. Entre los de regiones, naciones, provincias, comarcas, ciudades y pueblos, los hay que nunca admiten artículo, como *Castilla*, *Aragón*, *Chile*, *Venezuela*, *Madrid*, *Lima*, *Bogotá*, *Belchite*; otros que precisamente lo llevan, como *el Peloponeso*, *el Perú*, *el Japón*, *el Brasil*, *la Alcarria*, *el Cairo*, *la Meca*, *el Ferrol*, *el Carpio*, *la Habana*, *la Carolina*, *el Callao*, *la Guaira*, *el Toboso*; hay unos pocos que se usan indiferente-

mente con artículo o sin él: Moratín dice «piezas traídas de China,» y «Las plantas exóticas son de --- la China.» (*Obr. inéd.* 1, pp. 190, 224), *la* (en Mariana y Morales *el*) *Andalucía* o *l*isamente *Andalucía*, *Extremadura* o *la Extremadura* (ambas cosas en Morales); la misma libertad hay con respecto a las partes del mundo: «Corrieron la Africa, Asia y España,» *Mar. Hist. Esp.* 16. 1 (R. 30. 461²); «Prohibiólos ir a predicar a la Asia y a Bitinia,» Quev. *Vida de S. Pablo* (R. 48. 31¹); «Le reveló el Espíritu Santo cuánto fruto hacían en esta mejor parte de la Europa,» *id. ib.* (R. 48. 35¹); — «No es [España] como Africa, que se abrasa con la violencia del sol,» *Mar. Hist. Esp.* 1. 1 (R. 30. 1²). «Se quedó algún tiempo en Asia,» Quev. *Vida de S. Pablo* (R. 48. 36¹). «Navegando cerca de las orillas de Asia, se juntó con ellos en el mismo bajel Aristarco,» *id. ib.* (R. 48. 44¹). Cosa semejante puede decirse de los nombres de comarcas o provincias del mundo antiguo: «Extendieronse otrosí algún tiempo los términos deste reino hasta Mérida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz, ciudad de la Bética.» *Mar. Hist. Esp.* 1. 4 (R. 30. 5¹). «El reino de Toledo es asimismo parte de Castilla, el cual hoy se llama Castilla la Nueva, y antiguamente la Carpetania,» *Id. ib.* 1. 4 (R. 30. 5²); «A los dos Pretores de España se les mandó dejar sus cargos, para que el uno fuese a tener la Macedonia en Grecia, y el otro quedase en Italia con la Calabria,» *A. Mor. Crón.* 7. 13 (81²: Alcalá, 1574); — «Luego que Pablo y Sila llegaron a Misia, procuraron pasar a Bitinia --- Pasaron de Misia y descendieron a Tróade, y fuele enseñado a Pablo de noche en visión un varón de Macedonia, que estando en pie le rogaba y decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos.» Quev. *Vida de S. Pablo* (R. 48. 31¹). — Con los nombres modernos de naciones que ni exigen ni rechazan el artículo, es lo más seguro omitirlo. Nuestros escritores del mejor tiempo lo usaban raras veces: «El Emperador Constancio, sosegadas la España y la Galia, y vuelto a Italia, murió en Ravena.» *Mar. Hist. Esp.* 5. 3 (R. 30. 121¹). «La Francia estaba dividida en tres parcialidades.» *Mar. Hist. Esp. sum.* 1587 (R. 31. 404²). «No solo fue trabajada la Francia por esta gente, sino afligida con hambre y peste muy grave.» *Id. ib.* «Lo figuró en la parte donde baña | La más felice tierra de la España.» *Garcil. égl.* 3. (R. 32. 22²). Pero la repetición demasiada del artículo produce hoy el efecto de imitación francesa, como aparece cotejando el primero de los pasajes siguientes con los que vienen después: «La incorporación de los Países Bajos al territorio de la Francia, probable ya y cercana, o por mejor decir segura y completa, era mirada por la Prusia con indiferencia, si es que no con buena voluntad, a trueque de que el Austria no continuase poseyéndolos; y la pérdida de la Holanda, que había servido largo tiempo de nudo a la alianza de la Inglaterra y de la Prusia, acabó de resfriar la amistad de entrambas potencias.» *M. de la Rosa, Esp. del siglo*, 5. 28 (5. 444).

«Suiza nos envió su invicta infantería, Alemania sus diestros artilleros, Inglaterra, Portugal, Francia sus preciados campeones.» Clem. *Elog. Is. la Cat. (Mem. Acad. Hist. 6. 15)*. «La paz ajustada con Austria estaba todavía lejos de extenderse a Rusia, y el gabinete prusiano, de equívoca e incierta conducta, desasosegaba el suspicaz ánimo de Napoleón --- Rusia y Prusia ligábanse en secreto, y querían que otros estados se uniesen a su causa.» Toreno, *Hist. 1 (R. 64. 2¹)*. «El movimiento general en toda Europa era entonces hacia la concentración del poder en manos de los monarcas, y nunca llegó a tanto en España como llegó en Inglaterra bajo los Tudores y en Francia bajo el que llamaron Luis el Grande y dio nombre a su siglo. Inglaterra y Francia se levantaron con todo bajo aquellos despotismos, mientras que España descendía.» Valera, *Disert. p. 122*. — No disuena el artículo cuando el nombre desempeña oficio de sujeto. «Ha debido [Suiza] su existencia a los celos recíprocos de Francia y la casa de Austria; pero si la Francia decae, ¿quién la apoyará?» Mor. *Obr. póst. 1, p. 302*. «Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma nación que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su rey y de su libertad --- tiene también bastante celo, firmeza y sabiduría para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente a la horrible suerte que le preparaban.» Jovell. *Conntest. a Sebastiani (R. 46. 590²)*. — Tampoco disuena cuando, con el acusativo, reemplaza en cierto modo a la prep. *a*. «Corrí la Francia, Italia y Alemania.» Erc. *Arauc. 36 (R. 17. 133²)*. «Pensó desde luégo disfrazar sus intentos con la necesidad de extender a todas partes el sistema continental --- y de arrancar la Inglaterra a su antiguo y fiel aliado el rey de Portugal.» Toreno, *Hist. 1 (R. 64. 6¹)*. — α) Pero es forzoso el artículo si el nombre propio va precedido de un calificativo. «De tan tristes auspicios amagada, | Ve impávida acercarse el fin tremendo | La heroica Zaragoza.» M. de la Rosa, *Zaragoza (1. 87)*. — β) Nuestros historiadores asimilaban los nombres gentilicios sustantivados en plural al nombre propio de la nación, y consiguientemente omitían con ellos el artículo. «Por el ducado de Lucemburg, también nuevamente cobrado de franceses, entró en Alemania.» Avila y Zúñiga, *Coment. (4²: Venecia, 1548)*. «Habiendo sido la primera provincia que romanos quisieron conquistar, fue la postrera que acabaron de sujetar.» A. Mor. *Crón. 6. 22 (44²: Alcalá, 1574)*. «Los neapolitanos se arrepentían de lo hecho a causa de los malos tratamientos y agravios que de ordinario recibían de franceses --- Le fue forzoso acudir con toda humildad a venecianos para que le ayudasen.» Mar. *Hist. Esp. 26. 9 (R. 31. 251²)*. «Trató con venecianos que le ayudasen.» Id. *ib. 26. 11 (R. 31. 253²)*. «Como quier que --- no tuviese fuerzas bastantes para resistir a venecianos, contrató con el papa Julio que le entregaría las fuerzas que se tenían por él.» Id. *ib. 28. 8 (R. 31. 300¹)*. «Vio las

fortalezas, los arrecifes de los puertos, y exploró las amistades que con ingleses tenían.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 5 (167). «Aconsejó al duque de Milán que no entregase a Luis, delfín de Francia, la ciudad de Asti, diciendo que franceses no querían poner en Italia el pie para bien della, sino para sujetalla.» Saav. *Emp.* 95 (R. 25. 248¹). «Entendiéronlo franceses cuando se hallaba ya destruyendo Siburo, San Juan de Luz, Socoa y la Tapida.» Melo, *Guerra de Catal.* 1 (3: Lisboa, 1696). «Crecía la oposición de parte de franceses.» Id. *ib.* (3². Las ediciones de Sancha, Baudry y Rivad. ponen arbitrariamente el artículo en estos y otros pasajes.). — γ) Nombres de ríos. αα) Los de ríos conocidos de España se usan a menudo sin artículo así en prosa como en verso. Ocampo dice: «Hasta que se mezcla [el río Aragón] con Ebro;» «Manan las fuentes de Júcar;» «Como lo hace Guadalquivir.» Morales: «Cinco ríos principales, mayores y más insignes que todos los demás, tiene España: Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir;» «Entre Guadiana y Guadalquivir;» «En las riberas de Tajo.» Mariana: «A mano izquierda nace y tiene sus fuentes Júcar, y a la derecha Tajo, ríos bien conocidos;» «Brotan las fuentes y ojos de Guadiana;» «Entre el bosque de Pernia y el río Carrión hasta que llega a Pisuerga y entra en Duero;» «Pasa Tajo por Toledo;» «Destá parte de Ebro;» «En la ribera de Guadiana.» Sandoval: «Llegando a la puente de Duero;» «Por la otra parte de Tajo.» González Dávila: «Muchas frutas muy sazonadas y buenas que riegan Tajo y Jarama;» «La caza y pesca que crían Tajo, Henares y Jarama;» «Por esta parte camina con sus aguas Manzanares.» — «Que do en Jenil se mezcla el breve Dauero.» Herr. 1, *eleg.* 6 (R. 32. 268²). «Cundió del vencimiento la alta nueva | Desde el claro Caistro hasta Jarama. | Lloró la gran vitoria el turbio Esguena, | Pisuerga la rió, rióla Tajo. «Cerv. *Viaje*, 8 (R. 1. 697²). «Solo se querella | Riberas de Duero.» F. de la Torre, 3, *end.* 2 (69). «Filis rigurosa, | sobre cuantas cria | La ribera fría | De Jarama hermosa.» Id. 3, *end.* 8 (79). «Cisnes, que la corriente | De Betis vais cortando.» Herr. 2, *canc.* 2 (R. 32. 304²). «Entre las verdes ovas granos de oro | Un tiempo daba Segre a su ribera.» L. Argens. *epíst. Aquí donde en Afranio* (R. 42. 266¹). «Hay un lugar en la mitad de España | Donde Tajo a Jarama el nombre quita.» Id. *terc. que principian así* (R. 42. 283²). — Pero buenos escritores usaban también el artículo: Huerta dice: «Desde allí empieza a ser navegable el Betis,» *Plinio*, 3. 1 (1. 118); «Cerca del Tajo los carpentanos,» *ib.* 3. 3 (1. 119). Saavedra: «Estaba Fernán Antolínez devoto oyendo misa, mientras a las riberas del Duero el conde Garcí-Fernández daba la batalla a los moros,» *Emp.* 18 (147: Amsterdam, 1659); Herrera: «Dura por mí fue al Tajo tu partida, | Dejando solo el Betis, Arellano.» 1, *son.* 137 (R. 32. 285²). El Marqués de S. Felipe ya pone, ya omite el artículo: «Marchó por Loranca, protegido de la ribera del Tajo,» *Coment.* 7 (1. 252); «Pasó

el rey su campo a Ciempozuelos para defender las riberas de Jarama y obligar a los enemigos a bajar a las llanuras del Tajo,» *ib.* (1. 253); «Ni faltó a Berwick su crisis por no haber dado en las riberas de Tajo la batalla al marqués de las Minas,» *ib.* (1. 258); «Pasaron los ríos hasta el Júcar,» *ib.* — Hoy la práctica general es poner el artículo; bien es cierto que la Academia advierte que se dice *Ebro* o *el Ebro*, *Duero* o *el Duero*, pero la supresión del artículo causa siempre alguna extrañeza; tanto que Borao censura la expresión popular aragonesa *conducir por Ebro*. No es fácil decidir si Torneo afecta arcaísmo o si habla naturalmente al escribir: «Bajando después por las riberas de Guadiana,» *Hist.* 3 (R. 64. 80¹); «Cíñela [a Zaragoza] al mediodía y del lado opuesto, Huerba, acanalado y pobre,» *ib.* 5 (R. 64. 110¹); «Hasta el puente de Huerba,» «Situado a la derecha de Huerba,» *ib.* 7 (R. 64. 167¹); ahí mismo dice: «Por la margen derecha del Ebro,» «Hasta el Ebro,» «Por la ribera izquierda del Ebro.» Sin embargo, es forzoso omitir el artículo cuando el nombre del río sirve de distintivo en una denominación geográfica: *Miranda de Ebro*, *Aranda de Duero*, *San Lúcar de Guadiana*. En verso suena bien la omisión: «Donde riza entre sauces y amapolas | su corriente de azul Guadalquivir.» B. de Castro, *Deleites* (Ochoa, *Apuntes*, I. 106). — En los complementos formados con adverbios pospuestos es hoy común la omisión. «Siguieron Duero arriba hacia sus fuentes.» Conde, *Domín.* 2. 102 (273). — ββ) Los nombres de ríos de otros países llevan siempre el artículo. Avila y Zúñiga dice: «Irse por el Danubio,» «El Danubio arriba,» Sobre el Rin, «Le defendían el Rin,» Mariana: «Se acercó a la ribera del Po,» «De la otra parte del Po,» «El Tibre salió de madre,» «Por la Brenta,» Coloma: «Pasar la Sena, la Mosa, la Marna,» «Por el Isel hasta el Rin, y por el Rin abajo hasta Harnen,» «El Vaal arriba,» «Prados bañados por las crecientes de la Soma.» «Igual al Tebro, al Arno y al Metauro, | Superior al Tajo, y Duero, y Ebro, | Sagrado hispalo río, a quien celebro, | Corre ufano al ondoso ponto mauro.» Herr. 1, *son.* 55 (R. 32. 266¹). «Desde el Ciduo al Jordán, del Gange al Nilo.» Lope, *Jerus.* 1 (*Obr. suelt.* 14. 6). — En poesía se usan a menudo sin artículo nombres conocidos de ríos extranjeros, particularmente de la antigüedad clásica. «Entre lucientes astros colocado, | Envidioso Eridano lo mira.» Herr. 1, *son.* 64 (R. 32. 367²). «Aquel por quien Sebeto alza la frente | Con guirnaldas hermosas y corales.» Id. 2, *eleg.* 1 (R. 32. 299¹). «Vos a quien de Cefiso, Eurota, Ismeno | Las dulces ondas bañan, y del Tebro, | Oíd mi canto y dad a Amor la gloria.» Id. 1, *son.* 122 (R. 32. 282²). «Con el oro de Tajo y de Pactolo.» L. Argens. *epíst. Aquí donde en Afranio* (R. 42. 268²). «Allí Garona, allí Sécuana envía | Sus peces y agua a la mar salada.» Valb. *Bern.* 16 (R. 17. 307¹). «Breña es aquesta, aquélla es Normandía, | Y estotra la Provenza regalada, | Por donde Druenza su corriente

guía.» Id. *ib.* — Sería inaceptable decir como Diego López de Toledo en su traducción de César: «Del nacimiento de Mosa y de Rin;» «Mosa nace de la sierra Vósega,» «De la otra parte de Mosa» (fol. 25; Alcalá, 1529). — δ) Nombres de montes. α) Por regla general llevan artículo: *el Pirineo, el Alpe, el Etna, el Vesubio, el Cáucaso, el Himalaya, el Chimborazo, el Tolima.* «Ni el Ródope jamás admiró tanto | Ni el Ismaro de Orfeo el dulce canto.» León, *Poes.* 2, *égl.* 6 (4. 418). «Las aves en el Cáucaso cebadas.» Id. *ib.* (4. 419). «Ya las mirras y bálsamos suaves, | Hayas frondosas y robustos robles | El Líbano oloroso descubría.» Lope, *Jerus.* 1 (*Obr. suelt.* 14. 6). «Este monte, no menos que el Calvario | O que el Carmelo, cáuseme tormento.» Virués, *Monser.* 1 (R. 17. 505¹). — ββ) Entre los nombres de montes conocidos de España hay muchos que se usan sin artículo tanto en prosa como en verso: el *Moncayo* y comúnmente *Moncayo*; *el Guadarrama* o *Guadarrama*; *la Sierra Morena*, *la Sierra Bermeja*, *la Sierra Elvira*, o bien *Sierra Morena*, *Sierra Bermeja*, *Sierra Elvira*. Ocampo dice: «La gran cumbre de Moncayo,» «Por junto de Moncayo,» «Un pedazo de Sierra Morena.» Mariana: «No lejos del principio de Oróspeda y cerca de Moncayo;» «Llegaron al pie de Sierra Morena.» Mendoza: «El rincón de Sierra Bermeja;» «A las faldas de Sierra Nevada.» Mármol: «Al pie de Sierra Nevada;» «Cae a la parte de la Sierra Elvira.» Cervantes: «Se entraron por una parte de Sierra Morena.» Murillo Velarde en su *Geografía histórica*: «Desde Guadarrama a Sierra Morena;» «No lejos del Moncayo;» «En la Sierra Nevada dicen hay cristal de roca;» «Coge parte de la Sierra Nevada.» Madoz: «La cumbre de Mulhacén, cubierta como otras de Sierra Nevada, de nieve perpetua;» «Las colinas de Sierra Elvira;» «Continúa la Sierra Morena.» «Y coronándose va | Moncayo de oro y marfil.» Rojas, *Don Diego de Noche*, 2 (R. 54. 221²). — γγ) No faltan algunos como *Monserate*, que jamás llevan artículo: «En tres días llegaron a Monserate.» Cerv. *Nov.* 9 (R. 1. 210¹). «Volad a Monserate, mis leones.» Virués, *Monser.* 1 (R. 17. 505¹). — Otros jamás lo deponen, como *la Alpujarra* y, a lo que parece, los de algunos picos o puertos poco nombrados: *la Paramera* (Madoz, 2. 509), *la Maliciosa* (6. 528), *la Canda* (5. 437; 13. 241). Lo mismo sucede con los nombres plurales de sierras o cordilleras: *las Alpujarras*, *los Pirineos*, *los Alpes*, *los Apeninos*, *los Andes*. — δδ) Los poetas omiten el artículo, particularmente con nombres de la antigüedad clásica. «No se alegró de Pindo más la altura | Con Febo y con sus nueve compañeras.» León, *Poes.* 2, *égl.* 6 (Fern. 10. 105). «Desciende de la cumbre de Parnaso, | Cantando dulcemente en noble lira.» Herr. 1, *canc.* 4 (R. 32. 275²). «A Encélado arrogante | Júpiter poderoso | Despeñó airado en Etna cavernoso.» Id. 1, *canc.* 6 (R. 32. 286²). «Desde las altas cumbres de Parnaso | De un salto se puso en Guadarrama.» Cerv. *Viaje*, 8 (R. 1. 697²). «Estos son los remansos cris-

talinos | De Erimanto, y de Ménalo los pinos.» Valb. *Bern.* 15 (R. 17. 304¹). «Es el asiento de Etna peñascoso.» Id. *ib.* 16 (R. 17. 305²). «Volved la vista ahora a estotra parte | Del mar de Adria y vertientes de Apenino.» Id. *ib.* 16 (R. 17. 306¹). — ε) Con los nombres de ríos y montes era y es comunísimo acompañarlos del nombre genérico: *el río Ebro, el río Júcar, el río Lobregat, el monte Orbión, el monte Tauro*. Esto es de absoluta necesidad la primera vez que se habla de objetos poco o nada conocidos: *el río Lima, el río Nechí*; si no es que se definen en seguida: *el Puracé*, volcán de Colombia. Otro tanto se hace generalmente en obsequio de la claridad con las demás denominaciones geográficas de mares, lagos, cabos que tienen nombre propio: *el mar Caspio, el lago Lucrino*. Suprimido el nombre genérico, el otro lleva artículo, sea de suyo propio o adjetivo: *el Caspio, el Ladoga, el Océano, el Pacífico*, el Mediterráneo. «Cuántas estrellas tiene el firmamento, | La selva flores, y el Euxino arenas.» F. de la Torre, 2, *Son.* 16 (47). — b) Por una especie de personificación usan los poetas varios nombres abstractos sin artículo, igualándolos en cierto modo a los propios. Parece haber aquí una imitación latina. α) «Muchos hay en el mundo que han llegado | A la engañosa alteza desta vida, | Que fortuna los ha siempre ayudado, | Y dádoles la mano a la subida.» Erc. *Arauc.* 2 (R. 17. 7²). «Donde la rica piedra haciendo alarde | Está de su beldad, tropezó acaso, | Y al caer sin tiento en el estéril llano | Fortuna misma se la dio en la mano.» Valb. *Bern.* 11 (R. 17. 263²). «Un ángulo me basta entre mis lares, | Un libro y un amigo, un sueño breve | Que no perturben deudas ni pesares. | Esto tan solamente es cuanto debe | Naturaleza al simple y al discreto, | Y algún manjar común, honesto y leve.» *Epíst. mor.* (R. 32. 388²). «Fortuna acompaña al dios | Que amorosas flechas tira; | Que en un templo los de Egira | Adoraban a los dos.» Alarcón, *Las paredes oyen*, 1. 1 (R. 20. 43²). «O los que al mundo | Naturaleza dio males crueles, | ¿Tan pocos fueron, que el error disculpen | Con que aspiramos a acrecer la suma?» Mor. *epíst.* 1 (R. 2. 580²). «Sus dones todos liberal reparte | Naturaleza.» Quint. *A Cienfuegos* (R. 19. 30¹). «Tal ostenta Natura el grato emblema | De juventud viril.» Maury, *Esv. y Almed.* 2 (38). «Ahora en instrumento menos grave | Canto de Amor suave | Las iras y desdenes, | Los males y los bienes.» Lope, *Gatom.* 1 (*Obr. suelt.* 19. 172). «A Aminta y Lisis en unión dichosa | Amor unido había.» Mel. *égl.* 2 (R. 63. 178²). «Armense ciento a ciento | Los que muerden con rabia envidiosa, | Y furiosos en mí su fuerza prueben; | Que en lo adverso Constancia se acredita.» Rioja, *silva* 9 (R. 32. 384²). — β) Lo mismo se observa en los nombres de vientos, y algunas veces en los de estaciones. «Las selvas admiradas | No resonaron tanto | Al sonoro canto - - - | Como cuando las hierre Bóreas crudo, | Noto furioso de piedad desnudo.» F. de la Torre, 3, *égl.* 4 (116). «Tuvo el pecho de acero, | Pues no temió del ábrego indignado | La rabia que

se escucha | Cuando con aquilón forceja y lucha.» Villegas, *Erót.* 1. 2. 3 (1. 74). «Austro nevado y frío, | Yerto y helado invierno | Derribó tu belleza por la tierra.» F. de la Torre, 1, *canc.* 2 (25). Vino del austro frío | Invierno yerto.» Id. *oda* 1 (5). «Tu boca y tus mejillas | Do esparce primavera | Sus rosas y claveles.» Mel. *Anacr.* 19 (R. 63. 98²). «De primavera las flores | A Dios deben sus colores.» M. de la Rosa, *Libro de los niños*. «De otoño los frutos cría | Quien la luz del sol envía.» Id. *ib.* — «Rompe la niebla de la noche fría - - - | Rosada aurora, y aparece el día.» F. de la Torre, 1, *son.* 2 (2). — Ejemplos del uso común. «No es mío ver el lloro | De los que desconfían | Cuando el cierzo y el ábrego porfían.» León, *Poes.* 1, *¡Qué descansada vida* (4. 295). «Si el estío y primavera son mojados, el otoño será sereno; y si son enjutos, el otoño será mojado. El otoño sereno hace al invierno ventoso.» Herr. *Agric.* 6. 1 (4. 140). — γ) Los nombres de meses se usan en prosa sin artículo, a menos que se empleen metafóricamente o que se contraigan a determinadas épocas o lugares, como en «el Abril de la vida», «el Octubre de aquel año», «el Diciembre de Chile»; pero en verso, aun sin salir de su significado primario, pueden construirse con el artículo (Bello, *Gram. cap.* 31, o) «Ya torna mayo alegre | Con sus serenos días.» Mel. *Anacr.* 9 (R. 63. 95²). «Yo veo en estas aguas | La mies del blondo estío, | De Abril las gayas flores, | De Octubre los racimos.» Id. *oda* 16 (R. 63. 229²). «Ved, amigos, cuál llega | Ya delicioso el mayo.» Id. *Anacr.* 14 (R. 63. 96³). «El felice limeño | Goza en su valle, unidos, | Del mayo entre las rosas, | Las mieses y racimos.» Id. *ib.* 59 (R. 63. 109²). «Mas día tan feliz y placentero | Del abril de la vida es el postrero.» Hartz. *La campana* (416). — Aseméjense a los nombres de meses los de divisiones eclesiásticas del año, en cuanto a usarse a menudo sin artículo: «En cuaresma, por adviento, las funciones de semana santa.» «Suele - - - venir a las casas en los días de matanza o en los que preceden a la Noche — buena - - - o poco antes de Semana Santa - - - alguna mujer perita.» Valera, *La cordobesa*. «¿Habría paso de Abraham, Descendimiento - - - y demás figuras que salen por las calles en la Semana Santa?» Id. *ib.* — c) Nótese además estas particularidades: α) En una serie o enumeración de varios objetos puede callarse elegantemente el artículo, que sería indispensable con un solo sustantivo. «Al principio unos pocos de días llevábanse bien suegra y nuera.» P. S. Abril, *Terencio*, p. 293. «Chicos y grandes, altos y bajos, perfectos y imperfectos, tienen cada cual su manjar proporcionado en este sagrado árbol.» Gran. *Símb.* 3. 21 (R. 6. 436¹). «Lanzaron los caballos los cristianos - - - | Contra los descansados araucanos, | Que fieros amenazan tierra y cielo.» Erc. *Arauc.* 4 (R. 17. 19²). «Vino caballo y caballero al suelo.» Valb. *Bern.* 17 (R. 17. 326¹). «Tardaba la respuesta, y partieron rey y reina a Sepúlveda.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 243. «Visto ser como obispo y cabildo informaban, despachó en esta conformidad - - - su real ejecu-

toria.» Id. *ib.*, p. 240. «Nobleza y plebe andaban muy fatigadas en la guerra.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1ª *pte.* (R. 46. 481²). «Casi son esclavos de los demás toda la semana - - - sin quedarles otro refrigerio que el de engalanarse domingos y fiestas.» S. de Figueroa, *Plaza univ.* 97 (336²). «Todos los días, invierno y verano, iba a caza hasta las doce.» Toreno, *Hist.* 2 (R. 64. 51¹). — αα) A veces se omite también elegantemente el artículo delante de un nombre solo, en plural y tomado en general. «Admirado quedó el canónigo de los concertados disparates (si disparates sufren concierto) que D. Quijote había dicho.» Cerv. *Quij.* 1. 50 (R. 1. 395²). «Dijose que estaba de buen ánimo, y que perseverara si cierta dama con quien tenía estrecha amistad no le persuadiera con el reciente ejemplo de otros (que esto y más pueden mujeres en los pechos de quien se les rinde).» Coloma, *Gueerras de los Est. Bajos*, 7 (245). — β) Es muy común la omisión del artículo en los refranes, la cual, como advierte Clemencín, hace la frase más ligera y le da el carácter de abstracción y generalidad que restringe el artículo (*Coment.* 3. 489): «Dádivas quebrantan peñas», «Duelos y serenos con pan son menos», «Buen corazón quebranta mala ventura», «Mujer, viento y ventura pronto se muda», «Honra y provecho no caben en un saco.» — γ) No se usa artículo con los nombres precedidos de pronombres posesivos o demostrativos; pero sí cuando estos pronombres se posponen. «Con esto espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho en el agostado entendidimiento mío.» Cerv. *Quij.* 2. 12 (R. 1. 427¹). «Glorias tan altas, casos tan extraños, | ¿Contar sabrá la humilde pluma mía?» Valb. *Bern.* 17 (R. 17. 321¹). «¿Por qué volvéis a la memoria mía, | Tristes recuerdos del placer perdido?» Espronc. *Diablo mundo*, 2 (285). «¡Oh cuál me atemoriza | El parabién aquel!» Quint. *Pelayo*, 2. 1 (23: Madrid, 1805). «Acude, oh numen de Ariosto y Taso. | Audacias tales o tan noble vuelo | No pido; solo dá que fácil paso, | Donde algo de ambos la ocasión me preste, | Mueva contigo por el mundo este.» Maurry, *Es. y Alm.* 1 (4). «Ella en el reino aquel prudente manda; | Reprime al hijo y a la niña instruye.» Hartz. *La campana* (416). — αα) Anteponer el artículo al pronombre posesivo fue comunísimo en lo antiguo; Santa Teresa dice con frecuencia en sus cartas *la mi Casilda*, *la mi Gabriela* (R. 55. 35², 57², 58², 87¹, 101¹), y todavía se oye este modo de hablar en las provincias de Avila, Salamanca y Zamora (V. de la Fuente, R. 53. 534). Consérvase como petrificado este uso en las expresiones *el tu nombre*, *el tu reino* de la oración dominical, y todavía en el siglo actual se lee en las cédulas y decretos del rey de España *el mi Consejo*. «Cuando el Redentor del mundo se partió deste mundo, no dijo: La mi guerra os doy, la mi guerra os dejo; sino La mi paz os dejo y la mi paz os doy.» Guev. *M. Aur.* 3. 13 (153²). «Vosotros los de Tajo, en su ribera | Cantaréis la mi muerte cada día.»

Garcil. *égl.* 2 (R. 32. 10¹). «Estando un día la discreta Selvagia con el su Silvano junto a la fuente de los alisos ---» Montem. *Diana*, 6 (194). «Mas ya llegará día en que me vuelva | A llamar en acento cariñoso | La su Minerva de los ojos verdes.» *Hermosilla*, II. 8 (1. 237). — δ) A diferencia de lo que en lo antiguo se hacía, omitimos también hoy el artículo con los vocativos. «Tiempo es, el caballero, | Tiempo es de andar de aquí.» *Romanc.* (R. 10. 163¹). «Dígasme tú, el palmero, | No me niegues la verdad, | ¿En qué año y en qué mes | Pasaste aguas de la mar?» *Ib.* (R. 10. 158¹). — αα) Sin embargo, no podría omitirse el artículo que con un compl. o una prop. forma la calificación de la persona, ya sea que tales frases designen directamente a ésta, ya que lo hagan mediante el pronombre de segunda persona u otro vocativo. «¡Cuán lindos son tus pasos, cuán agradables son tus pies, y con qué gracia los mueves, la del corazón gallardo y generoso!» León, *Cantares*, 7 (4. 115). «Bienaventurada la que creíste, porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor:» Scío, *S. Lucas*, 1. «Díme tú, el que respondes, ¿fue verdad o fue sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos?» Cerv. *Quij.* 2. 62 (R. 1. 536²). «Mal segura zagaleja, | La de los lindos ojuelos ---» Villamed. *rom. que princ. así* (*Obras*, 411). — ββ) En frases despectivas se usa a veces convertir el vocativo en tercera persona acompañándolo del artículo. Véase el pron. El (1. b²). «Díjole un día un moza villo, no de mal talle: Así se me tornen las pulgas en la cama. Al cual muy de propósito respondió: Debe dormir en alguna zahurda el lechón.» Espinel, *Escud.* 1. 2 (R. 18. 381¹). — ε) En las exclamaciones el uso del artículo es notorio galicismo. «¡Ah! pereciera | El día en que la amé!... Vamos al punto | Lejos de ella... La infiel!» Cienf. *La Zoraida*, 3. 1. «¡El bárbaro! ¡Y afirma en sus furores | Que se abrasa de amor su injusto pecho!» Quint. *El duque de Viseo*, 1. 6 (R. 19. 46¹). — ζ) Generalmente no llevan artículo los nombres que acompañan en aposición a un nombre propio. «En esta refriega murió Rodrigo de Sotomayor, capitán de los castellanos.» Mar. *Hist. Esp.* 14. 13 (R. 30. 422¹). «Juntó el coronel Mondragón, castellano de Amberes, la gente que pudo.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 4 (135: Amberes, 1625). «Veinte y dos leguas de aquí cae la hermosísima Granada, paraíso de Mahoma.» V. de Guev. *D. Coj.* 6 (32¹). «Montilla cae aquí a mano izquierda, habitación de los heroicos marqueses de Priego.» *Id. ib.* 6 (31²). — αα) Bello (*Gram.* cap. XXXI, y) advierte que puede ponerse el artículo cuando con el nombre en aposición distinguimos un objeto entre varios que tienen un mismo nombre: «Valencia, la capital del reino así llamado;» o cuando el artículo es enfático: «Roma, la señora del mundo, era ya el ludibrio de los bárbaros.» — ββ) No puede faltar el artículo cuando forma parte de la frase que va en aposición. «Esta es Ecija, la más fértil población de la Andalucía.» V. de Guev. *Dia. Coj.* 6 (31¹). «A don Jaime, el hijo menor del primer matrimonio, dejó el condado

de Urgel.» *Mar. Hist. Esp.* 16. 4 (R. 30. 466¹). «Dejó [Sacaro] de matar a su enemigo el conde de Denamarca, y después el conde le mató a él.» *Pal. Rubios, Esf. bél.* 39 (143). «Pretexto de que se valió don Ramón para dar la muerte a su hermano el rey de Navarra don Sancho.» *Saav. Emp.* 60 (R. 25. 166²). — En este caso se halla la frase relativa que, precedida de artículo, equivale a un sustantivo: «San Fernando, el que conquistó a Sevilla.» Este es el origen de la combinación *el que, la que*, usada como equivalente del relativo *que*. Véase arriba, 1, d, β , $\beta\beta$. — d) Es sumamente vario el uso del artículo en los complementos de uso frecuente; sin duda a causa de que, allegándose éstos a la significación adverbial, el nombre que los forma se hace en cierto modo indeterminado o por lo menos no se presenta al espíritu con aquella individualidad que motiva el empleo del artículo. Las siguientes observaciones darán idea de semejante variedad. a) Complementos de lugar. aa) Sin preposición. Entre los que significan dirección llevan artículo *vía* y *vuelta*, y lo excluyen *camino* y *casa*. «Deseando guarnecer de otra gente la ciudad de Roán --- la envié por el río abajo la vía de París.» *Coloma, Guerras de los Est. Bajos*, 5 (R. 28. 62²). «Pasó a Flandes don Alonso de Mendoza en busca de su tercio, que marchaba ya la vuelta de Frisa.» *Id. ib.* 5 (R. 28. 53²). «Soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza.» *Cerv. Quij.* 1. 4 (R. 1. 263²). «Tratada pues y acordada la jornada con sus compañeros, se parte Ignacio solo, camino de Barcelona.» *Rivad. Vida de S. Ign.* 1. 16 (R. 60. 34²). «Salimos de casa camino de la quinta.» *Lope, Nov.* 5 (*Obr. suelt.* 8. 243). «Halléla, camino de la gran villa, donde aquellos anchos prados tienen una isleta entre lagunas.» *S. de Figueroa, Amarilis*, 2 (140). «Pero díme: ¿dónde bueno | Va la música esta noche? | — Casa de aquel caballero | Tan rico de Andalucía.» *M. de la Rosa, La niña en casa*, 1. 2 (3. 79). «Estará de vuelta luego: | Fue casa de unas amigas.» *Id. ib.* (3. 80). — Entre los que significan situación, no lo llevan *orillas, riberas, frente*. «Riberas del Sebeto, río que apenas | Humedecen sus aguas sus arenas, | Gran freno moderó tu cuerda mano.» *Góng. Son.* 131 (R. 32. 442²). «El ordinario cuidado | Hace que piense contino | De aquel desdeñoso alnado | Orilla el mar arrastrado, | Visto aquel monstruo marino.» *Gil Polo, Diana*, 3 (58: París, 1611). «Tal vez se sienta orilla de una fuente | O de algún arroyuelo.» *Valb. Siglo de oro*, 2 (54). «Hallábase --- en la ciudad de Almería, situada orillas del mar y casi al extremo del reino por la parte de oriente.» *M. de la Rosa, G. de Solís*, 2. 8 (4. 330). «Frente al puente llamado del Carbón --- subsiste un edificio grande.» *Id. H. P. del Pulgar* (4. 45). — $\beta\beta$) Entre los compls. con preposición los hay que siempre llevan artículo: «al frente y al lado de la iglesia, a la parte de mediodía, al pie o a la sombra de un árbol, a la lengua del agua;» otros nun-

ca lo admiten: «a vista de la ciudad, a obra de tres varas, a raíz de las carnes, a bordo de la fragata;» otros, en fin que se usan con artículo o sin él: «a orillas o a las orillas de una fuente,» «a mano derecha o a la mano derecha,» «en mitad o en la mitad de la plaza,» «a mitad o a la mitad del camino,» «por frente o por el frente.» Estaba Fernán Antolínez devoto oyendo misa, mientras a las orillas del Duero el conde Garcí Fernández daba la batalla a los moros.» Saav. *Emp.* 18 (R. 25. 48²). «La Gigia de los antiguos --- estaba a orillas del río Astura.» Jovell. *Cartas* (R. 50. 316²). «A mano izquierda nace y tiene sus fuentes Júcar, y a la derecha Tajo.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 3 (R. 30. 3²). «Había en aquellos llanos de Humala --- dos bosques, uno a la mano derecha y otro a la izquierda.» Id. *ib.* 5 (R. 28. 53²). «Los ejércitos enemigos de Cartago fueron vencidos, ca los tomaron en medio por frente y por las espaldas las gentes que salieron de Cartago por una parte, y por otra las que partieron de España.» Id. *ib.* 1. 20 (R. 30. 25²). «Llegó el campo a vista de Caudebeck.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 5 (R. 28. 57¹). «A todo esto estaba Isabela como roca en mitad de la mar.» Cerv. *Nov.* 4 (R. 1. 155²). «En mitad de un bosque de encinas y olivos --- se alza un monte escarpado.» Valera, *Comend. Mendoza*, p. 61. «Eglisan está cuasi a mitad del camino.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 295. «A la sombra de estos objetos de bien público suele esconderse algún interés privado.» Jovell. *Descr. del cast. de Bellver* (R. 46. 400¹). — γγ) Con los nombres antiguos españoles de los puntos cardinales puede ponerse u omitirse el artículo: «por la parte de oriente o del oriente;» pero con los pertenecientes a la lengua común de los marinos, *norte, sur, este, oeste*, se usa siempre, como no sea en aquellas frases especiales «corre norte sur» etc. Tan genial es tal uso del artículo que los marinos dicen comúnmente *leste*, incorporándolo en el nombre *este*. «Hacia oriente se han de plantar las [viñas] que reciben daño con el rocío y nieblas --- y hacia occidente lo que con nieblas y rocío recibe provecho.» Herr. *Agric. gen.* 2. 4 (1. 334). «Viene su corriente guiada desde septentrión a mediodía, poco torcida contra levante.» Ocampo, *Crón.* 1. 2 (1. 11). «Trae siempre su camino derecho desde levante contra la vuelta de poniente.» Ocampo, *Crón.* 1. 2 (1. 25). «Cuyos aledaños o linderos fueron a la parte de mediodía y occidente toda la costa del mar Océano.» Id. *ib.* 1. 3 (1. 33). «Este monte Idubeda hace que el río Ebro no corra hacia poniente --- antes a la parte de mediodía por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterráneo.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 3 (R. 30. 3²). «Por las demás partes le ciñen [al reino de Navarra] el río Aragón o Arga a mediodía, y por la banda de poniente otro pequeño río que entra en Ebro bajo de Calahorra y una parte del mismo Ebro son sus términos y mojones.» Id. *ib.* 1. 4 (R. 30. 5¹). «Está ceñido por las tres partes de mediodía, levante y septentrión con el mar Mediterráneo ---» Id. *ib.* (R. 30. 5²). «Hallábase a la sazón --- en la ciudad de Almería situada --- casi al extremo del

reino por la parte de oriente.» M. de la Rosa, *Is. de Solís*, 2. 8 (4. 330). «Aun dicese que en Menorca, entre septentrion y poniente edificaron un templo que se llamó Jama, y otro al levante, por nombre Magón.» *Mar. Hist. Esp.* 1. 21 (R. 30. 26¹). «En la misma ribera hacia el poniente vieron la ciudad de Iberia.» *Id. ib.* 1. 21 (R. 30. 26²). «Pasadas aquellas diez leguas, vuelven al occidente.» Ocampo, *Crón.* 1. 2 (1. 25). «Cierta rama de montes que nace y se desgaja de los Pirineos y se endereza al poniente.» *Mar. Hist. Esp.* 1. 3 (R. 30. 3²). «Al norte tenían por término un seno de mar puesto en frente de las islas dichas Strinias.» *Id. ib.* 1. 21 (R. 30. 27¹). «Los confines de España son por la parte de oriente el mar Mediterráneo; por la de mediodía, el mismo mar y el estrecho de Gibraltar; por la de occidente, Portugal y el océano Atlántico; y por la del norte, el mar Cantábrico y la Francia.» T. Iriarte, *Lecc. instruct.* 3, p. 4. «Al norte y a tiro de fusil del castillo está el almacén de pólvora de la plaza.» Jovell. *Descr. del cast. de Bellver* (R. 46. 401²). «A la parte del este se halla el predio de *son Armadans*.» *Id. ib.* (R. 46. 402¹). «Es Chile norte sur de gran longura --- | Tendrá de leste a oeste de angostura | Cien millas por lo más ancho tomado.» *Erc. Arauc.* 1 (R. 17. 4¹). «Cuando se juzgaron sesenta leguas de Pernambuco, leste oeste --- se hallaron cuatrocientas leguas al leste.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 4 (130). — Los nombres de vientos empleados para designar rumbo o banda del horizonte, llevan siempre artículo. «En lugares callentes han de ser plantadas las viñas hacia el cierzo, que es aire fresco; y en las frías y húmidas, hacia el mediodía, porque tengan más contino el sol.» *Herr. Agric. gen.* 2. 4 (1. 334). «Del de Segorbe hijas, cuya fama | Del bórea al austro y euro se derrama.» *Montem. Diana*, 4 (134). — δδ) *Palacio* se usa sin artículo cuando designa la habitación del soberano o centro de la corte. «Cuando sale el rey a caballo de palacio, va el caballerizo delante.» G. Dávila, *Grand. de Madrid*, p. 316. «Llegaron ya a la plaza mayor, que era la de palacio.» *Gracián, Crit.* 1. 7 (1. 87). «Había hallado gran cabida en palacio.» *Id. ib.* (1. 82). «Andrenio creyó le llevaría a palacio.» *Id. ib.* 1. 8 (1. 91). «Hacíase ojos Andrenio mirando hacia palacio.» *Id. ib.* (1. 91). — Acaso por semejanza del uso anterior se explican los siguientes: «Los han molestado y molestan en pleyto, así en corte de Roma como ante los jueces apostólicos.» *Cortes de Toledo*, año 1525 (*C. de L. y C.* 4. 429). «Constaban las cantidades que había remitido a tesorería general.» Navarrete, *Vida de Cerv.* 95 (93). — εε) *Casa* no lleva artículo cuando en absoluto denota la de la persona que habla ni cuando se trata de la de la persona denotada en el complemento siguiente. «Yo iba a llamar a doña Ceferina --- a fin de suplicarla que me hiciera el gusto de venirse a dormir esta noche a casa.» *Mor. La escuela de los maridos*, 3. 1 (R. 2. 454²). «Te he dicho ya que voy sola, | Que en casa a Inesita deixo.» M. de la Rosa, *La niña en casa*,

1. 2 (3. 79). «En casa del mezquino más manda la mujer que el marido.» *Refr. en el comend.* Griego. «Mi marido acudió en casa de un barbero.» Cerv. *Quij.* 2. 48 (R. 1. 504²). «Desde la tienda de don Agustín, me fui a casa de la madrina y me olvidé de pasar a la del escribano.» Hartz. *La visionaria*, 2. 1 (270). «Apenas salió usted de casa de la doña Gertrudis, cuando ocurrió... ¿qué sé yo qué me dijo el criado?» Id. *La coja y el encogido*, 3. 2 (301). — β) Complicimentos de tiempo. αα) Sin preposición. En la designación de las fechas, nuestros antiguos usaban o no, indiferentemente, el artículo; hoy se emplea casi siempre. «Se señalaba para celebrar el concilio la ciudad de Pisa, para que todos acudiesen y se hallasen primero de Setiembre.» Mar. *Hist. Esp.* 30. 3 (R. 31. 348¹). «Salieron de Ibiza primero de Enero.» Id. *ib.* 29. 22 (R. 31. 341²). «Fue forzado a hacer la renunciación postrero día del mes de Mayo.» Id. *ib.* (R. 31. 70²). «Diose fin a esta guerra año de la fundación de Roma de 283.» Id. *ib.* 1. 20 (R. 30. 25²). «Diose esta batalla año de nuestra salvación de mil y cuatrocientos y cuarenta y nueve.» Id. *ib.* 22. 7 (R. 31. 130¹). «Octava de el Espíritu Santo me hizo el Señor una merced.» Sta. Teresa, *Relac.* 3 (R. 53. 153²). «Día de santa Inés surgió en la isla.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 3 (118). «Partieron víspera de Santiago de 1525.» Id. *ib.* 1. (23). «Llamáronla isla de San Juan por haber llegado a ella día del Bautista.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 7 (R. 28. 215¹). «Ganó a Tarifa, que es una muy fuerte villa en el Andalucía cerca de Cáliz. Y ganóla víspera del apóstol san Mateo a 20 días de Setiembre, año de 1292.» Comend. Griego, *Lab.* 287 (94²). «Con esta respuesta se volvieron los embajadores el año de mil y trescientos y setenta y nueve.» Mar. *Hist. Esp.* 18. 2 (R. 31. 4¹). «Esto fue la vigilia de navidad, año de 1522.» Sandoval, *Hist. de Carlos V*, 10, § 30 (1. 484). «Cumple años nuestro glotón el día de nuestra Señora de Agosto.» Zabaleta, *Día de fiesta*, 1. 13 (218). «Ya me acordé de ella el día 19.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 371. «El día 1º de Marzo de 1812 presentaron a las Cortes varios diputados una exposición pidiendo que fuese abolido el tributo que llamaban voto de Santiago.» J. L. Villanueva, *Vida*, 1, p. 312. «Obra fue también de aquel príncipe la expulsión de los jesuítas el año 1767.» Id. *ib.* 1, p. 12. «El 18 de Octubre cruzó el Vidasoa la primera división francesa.» Toreno, *Hist.* 1 (R. 64. 6¹). — Los días de la semana, así en singular como en plural, exigen el artículo, a menos que vayan seguidos de la fecha. «Si yo fuera hombre que supiera hacer el miércoles lo que debo hacer el jueves, no anduviera tan alcanzado en las respuestas de sus cartas de Vm.» Solís, *Cartas*, 17 (R. 13. 578²). «El primer precepto también de la iglesia es oír misa entera los domingos y fiestas de guardar.» Zabaleta, *Día de fiesta*, 1. 13 (216). «El Esculapio consabido dormiría fuera de su casa los lunes.» Hartz. *El lunes* (334). «Salía Laura las fiestas a misa en compañía de su madre.» Lope, *Nov.* 3 (*Obr. suelt.* 8. 119). «Recibidos los sacramentos como buen cris-

tiano, pasó desta vida jueves a los dos de Abril.» Mar. *Hist. Esp.* 20. 8 (R. 31. 72¹); item, *ib.* 20. 10 (R. 31. 74¹). «El soldado lo acabó de escribir en Augusta, viernes día de san Martín, año 1547.» Sandoval, *Hist. Carlos V*, 29, § 1 (2. 533). «Entre las felicidades que España gozó este año, fue una el descubrimiento que jueves 11 de Octubre hizo Cristóbal Colón en el occidente de tan espaciosos reinos que merecieron nombrarse Nuevo Mundo.» Colmen. *Hist. Segovia*, p. 438. «Hallando apenas resistencia en la esclusilla, entró en el país lunes santo a los ocho de Abril.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 9 (R. 28. 132²). — Los nombres de meses, estaciones y divisiones eclesiásticas del año exigen el artículo. «No menos los jabalíes | Que el verano se remontan, | Vienen a buscar hambrientos | Las sezonadas bellotas.» Lope, *Los Tellos de Meneses*, 1^a *pte.* 2. 2 (R. 24. 517²). «¿Hay gusto igual, si sales el verano, | Sin sol el día, el campo verde y tierno, | Que echar un par de liebres por el llano?» Valb. *Siglo de oro*, 3 (75). «Un manzano tenía yo guardado, | Que, el invierno, cargado con su fruta | Sazonada y enjuta siempre estaba.» Id. *ib.* 7 (154). «De rojo trigo como granos de oro | Halla un montón colmado | Cuando sale el agosto a ver las eras.» Id. *ib.* 2 (56). «¿No has visto alguna vez, lector benino - - | La multitud de aves que al camino | Sale el agosto a procurar qué coma?» Villav. *Mosq.* 11 (R. 17. 616¹). «Asistió el enero a la feria.» Salvá, *Gram. sint.* 7. «Partió la princesa el Marzo siguiente por Laredo a Flandes.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 447. «Estando el rey la cuaresma del año siguiente - - - en Carrión, tuvo aviso que el infante con ejército formado molestaba las campañas de Ledesma y Salamanca.» Id. *ib.* p. 237. «En la junta de todos los diez primeros compañeros que la cuaresma del año de mil y quinientos treinta y ocho se hizo en Roma, él fue uno de los que - - -» Rivad. *Vida del P. Laínez*, 1. 2 (R. 60. 125¹). «Predicó [el padre Laínez] en italiano en París, en el monesterio de San Agustín, el adviento del año de mil y quinientos y sesenta y uno.» Id. *ib.* 3. 2 (R. 60. 156¹). «Con nombre de príncipe de Esparta engañó la cuaresma a todos los predicadores de aquella ciudad.» S. de Figueroa, *Plaza univ.* 69 (256¹). — Hoy se omite a veces el artículo en frases como *días, años pasados*. «Los años pasados - - - publiqué la Historia general de España.» Mar. *Hist. Esp. pról.* (R. 30. LI). «Quedo con salud, aunque los días pasados tuve un achaque de aquellos con que suele socorrer la naturaleza para que no ponga en olvido las sangrías.» Solís, *Cartas*, 4 (R. 13. 572¹). «Días pasados encargué a las de Conde que me tuvieran recogidos y a buen recaudo todos los papeles relativos a la casa de Pastrana.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 400. «Días pasados tuve que ir a visitar la familia de mi amigo D.» Mesonero, *Panor. matr.* p. 392. — Acompañado el sust. *vez* de un ordinal, va la combinación con el artículo o sin él si precede el ordinal; precediendo *vez*, no puede omitirse el artículo. «Imprimióse [*El pastor de Fílida*] la primera

vez en Madrid el año de 1582.» Clem. *Coment.* 1, p. 146. «Sale D. Quijote la primera vez el día 28 de Julio de 1604.» V. de los Ríos, *Plan cronól.* (cclvi). «Sale segunda vez [D. Quijote] con Sancho.» Id. *ib.* (ccxlv). «Por mil señales iban coligiendo que su tío y señor quería desgarrarse la vez tercera, y volver al ejercicio de su, para ellas, mal andante caballería.» Cerv. *Quij.* 2. 6 (R. 1. 415¹). — ββ) Con prep. En la designación de los días del mes se omite el artículo después de *a*: «a 15 de Octubre;» pero nuestros antiguos decían también con el artículo plural: «a los 15 de Octubre.» Después de *en* se omite ordinariamente. «Los desbarataron y pusieron en huída a 9 de Febrero.» Mar. *Hist. Esp.* 22. 11 (R. 31. 135²). «Otro día, domingo, a 11 de Octubre de 1569 - - - se embarcaron.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 3 (110). «A 1º de Abril de 1580, a la noche descubrieron y tomaron la estrella polar del Triángulo.» Id. *ib.* 4 (129). «Libró [la cantidad] a favor del tesoro general - - - por medio de letra girada en la propia ciudad a 22 de Noviembre de 1596.» Navarrete, *Vida de Cerv.* § 90 (181). «Falleció el papa Clemente a los 16 de setiembre.» Mar. *Hist. Esp.* 19. 5 (R. 31. 61¹). «Este accidente le agravó la enfermedad de que falleció en aquella ciudad a los 9 de Noviembre.» Id. *ib.* 28. 11 (R. 31. 304¹). «Falleció el papa a los 20 de Febrero.» Id. *ib.* 30. 18 (R. 31. 365¹). «Entraron los cardenales en conclave a los 4 de Marzo.» Id. *ib.* «A los 4 de Enero murió en el castillo de Amberes el coronel Cristóbal de Mondragón.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 9 (R. 28. 128²). «Les avisó que para la noche de los 12 de Marzo le aguardasen.» Id. *ib.* (R. 28. 130²). — «Arribaron últimamente al puerto de Santiago de Cuba en quince de Noviembre de mil quinientos diez y ocho.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 8 (R. 28. 215²). «Don Manuel Godoy había nacido en Badajoz en 12 de Mayo de 1767.» Toreno, *Hist.* 2 (R. 64. 23¹). «Pasaran ya tres semanas desde nuestra llegada, y en el 25 de Marzo, a cosa del mediodía - - - se apareció en nuestra casa el coronel don Juan Felipe Osorio.» Jovell. *Def. de la Junta Central*, 2. 3 (R. 46. 564¹). «No calumnió a Vega al decir de él que tales motivos le guiaban en el 3 de Enero de 1820.» A. Galiano, *Recuerdos*, p. 278. «Emprendimos pues nuestro viaje en el 11 de Agosto de 1830.» Id. *ib.* p. 500. — Con los nombres de partes del día o del año y de los meses, cuando se señala la época en que sucede algo, se usa el artículo después de *a*; después de *en* se omite hoy frecuentemente, y aun disuena con los nombres de meses; con los últimos tampoco se usa después de *por*. «¿Qué es nuestra vida más que un breve día | Do apena sale el sol cuando se pierde | En las tinieblas de la noche fría? | ¿Qué más que el heno, a la mañana verde, | Seco a la tarde?» *Epist. moral* (R. 32. 388¹). «Si a la mañana, entre gente | Tan lucida como ingrata, | Se lava en fuente de plata, | ¿Qué más plata que esa fuente? - - - | Pues a la noche acostarse, | Mil hombres al derredor, | ¿Te parece que es mejor | Que a sí mismo desnu-

darse?» Lope, *Los Tellos de Meneses*, 2ª pte. 1. 5 (R. 24. 533²). «Salen al ronco instrumento | En gran número al aurora.» Id. *ib.* 1ª pte. 2. 2 (R. 24. 517²). «Decían otros - - - que - - - aquel ejército se recogiese a parte donde, acabado de dejar pasar el rigor del invierno, pudiese guardarse sano y entero para emprender otras cosas más importantes, a la primavera.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 5 (R. 28. 55¹). «Abunda aquí sobremanera el gamón, que coronado al Febrero de una hermosa piña de blancas flores, cubre todo el bosque y le adorna.» Jovell. *Descr. del cast. de Bellver* (R. 46. 400¹). — «Siempre de nueva leche en el verano. | Y en el invierno abundo.» Garcil. *égl.* 1 (R. 32. 4¹). «Se provee [la hormiga] en el verano, como vemos, para el tiempo del invierno.» Gran. *Símb.* 1. 18, § 1 (R. 6. 230¹). «Si en el otoño y en la primavera | Con votos no pidieres agua al cielo, | En vano ¡ay! los montones de la era | Ajena mirarás.» León, *Poes.* 2, *Géorg.* 1 (4. 446). «Abierta en el otoño la granada | Descubre aquel ejército de granos.» Lope, *Circe*, 2 (*Obr. suelt.* 3. 46). «En el otoño frío | Ve en el lagar correr de mosto un río.» Valb. *Siglo de oro*, 2 (56). «La señora, en la primavera y en las tardes y noches de verano, suele estar cosiendo o de tertulia en el patio.» Valera, *La cordobesa*. «En el invierno la cordobesa tiene buen cuidado de que plantas de hoja perenne hermosteen su habitación.» Id. *ib.* «Los jardines en verano se visten de olorosas flores.» Montem. *Diana*, 3 (72: Venecia, 1574). «Se les debe de fuero y de derecho cualquier buen acogimiento que se les hiciera en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las aventuras de noche y de día, en invierno y en verano, a pie y a caballo.» Cerv. *Quij.* 1. 17 (R. 1. 289²). «Los vientos que reinan con más frecuencia son el norte en invierno los de oeste y sur en la primavera, y este último también en verano.» Mesonero, *Manual de Madrid*, p. 75. «Vendrás a mejorarte en el Agosto - - - | y en el Setiembre cogerás el mosto.» Villegas, *Erót.* 2. 1. 8 (1. 336). «Casi siempre se reciben en invierno las visitas en torno del hogar.» Valera, *La cordobesa*. «Justar y tornear, por ser ejercicios militares, permítense en cuaresma, y quizá estorban algunos vicios.» Bovadilla, *Polít.* 5. 4. 24 (2. 743). «Cada cosa en su tiempo, y nabos en adviento.» *Refr. en el Comend. Griego*. — «Por Diciembre tenía rosas frescas en su jardín, y por Enero se gaba trigo.» Cerv. *Col.* (R. 1. 237²). «Gozoso Enrique, ya intitulado y coronado rey, entró en Burgos por Abril de mil y trecientos y sesenta y seis años.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 283. «Blanca hermosa, Blanca, rama | Llena por Mayo de flor.» Rojas, *Del rey abajo ninguno*, 2 (R. 54. 9³). — Los nombres *día, mes, año* después de *en* y *por* llevan artículo; pero no los nombres mismos del día o del mes. Con *para* sucede lo mismo, cuando señala el plazo; pero antes de los nombres de fiestas conocidas es lícito poner o no el artículo. *Hasta* va de ordinario con el artículo en todo caso. «En el mes de Mayo de 1538 fueron las celebradas vistas del pontífice, emperador y rey de

Francia en Niza.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 499. «El Consejo de Regencia había sido instalado en la noche del último día de Enero, y anunciándose al público el 1º de Febrero; en el día 2 inmediato acordó el Consejo reunido la arenga con que debía cumplimentarle.» Jovell. *Def. de la Junta Central*, 1. 1 (R. 46. 522¹). «En el año 1790 publicó el inquisidor general don Agustín Rubín de Cevallos un nuevo Índice expurgatorio.» J. L. Villanueva, *Vida*, 1, p. 112. «Por el mes de Febrero los cristianos entraron en tierra de moros por la parte de Murcia.» Mar. *Hist. Esp.* 19. 16 (R. 31. 53²). «Hace mención en su obra de un breve drama de aquella clase, intitulado *La tentación*, representado en Sevilla por los años de 1498.» M. de la Rosa, *Com. esp.* 1 (2. 136). «En martes ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes.» *Refr. en el Comend.* Griego. «En Febrero siete capillas y un sombrero;» «En Abril poda el ruin, el bueno en Marzo o Febrero.» *Refr. en el Comend.* Griego. «Este año, en Noviembre, llegó a Malaca un galcón de la India.» B. Argens. *Hist. Mal.* 3 (98). «En Julio deste año murió el doctor Juan Sánchez de Zuazo.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 340. «Notó la curiosidad del tiempo que todos los accidentes opuestos a su esperanza le sucedieron en martes [a Rodrigo Calderón]: en este día fue preso; en martes le secrestaron los bienes y prendieron sus criados; en martes informaron los jueces a la Majestad de Filipe III del estado de la causa, después de haber venido de Portugal; en martes le dicron tormento, y en martes le condenaron a muerte.» Gonz. Dávila, *Grand. de Madrid*, p. 175. «Considera los beneficios que en domingo ha hecho Dios al mundo. En domingo le crió; en domingo nació el Verbo vestido de carne humana; en domingo resucitó, y en domingo vino el Espíritu Santo sobre sus discípulos.» Zabaleta, *Día de fiesta*, 1. 5 (185). «Las damas que salen a revolver almacenes en lunes, no hallan tela de buen gusto.» Hartz. *El lunes* (334). — «Y así la universidad | Celebra con gasto extraño | Sus honras en cada un año | Por pascua de navidad.» Ledesma, *Conc. espir.* 1^a pte. p. 189. «¡Ay, Jesús, y cómo llueve | Por pascua de Navidad!» Id. *Juegos de nochebuenas* (R. 35. 159²). — «¿Y la paga principal | Para cuando os la han fiado? | — Para la pascua ha quedado.» Id. *Conc. espir.* 1^a pte. p. 45. «Según el cielo nos dice, | Será el agua general, | Y tanto que para el Corpus | Todo será vino y pan.» Id. *Juegos de nochebuenas* (R. 35. 159²). «Si para pascua no viene, | A san Juan me aguardaréis.» Lope, *Las flores de D. Juan*, 1. 5 (R. 24. 411²). «Fijó la convocación de las Cortes para el 1º de Enero, y su reunión para el 1º de Marzo de este año.» Jovell. *Def. de la Junta Central*, 1. 3 (R. 46. 532¹). «¿En qué pudo consistir que yo no recibiese hasta el 3 de Junio la que usted me escribió en 7 de Mayo?» Id. *Corresp. con Posada* (R. 50. 183¹). — Los nombres *fin* y *principio*, referentes a los del mes o el año, piden el artículo si van en singular; pero en plural, generalmente no lo toman hoy. Tampoco lo toman *últimos* y *mediados*, cuando se omite *días* o

años. Dícese *a mitad* o *a la mitad*, *desde mitad* o *desde la mitad*, pero solo *a media noche*, *sobre comida*. «Al principio de Agosto envió a don Juan de Castilla con algunas compañías de alemanes.» Colmen. *Hist. de Segovia*, p. 451. «Al fin del año se concluyó la concordia entre el emperador y el rey católico.» Id. *ib.* p. 458. «Vinieron a los principios de Mayo.» Id. *ib.* p. 484. «De otra ley u ordenanza del fuero de Zamora se ha de deducir que hacia los fines del siglo XIII había ya en aquella ciudad, y por consiguiente en otras, plaza o sitio destinado para tales fiestas.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1ª *pte.* (R. 46. 486¹). «De este modo se hallaban los ánimos a principios del año 1448.» Quint. *D. Alv. de Luna* (R. 19. 420¹). «Desde fines de 1598 nos han faltado documentos para saber los sucesos de Cervantes en los cuatro años inmediatos.» Navarrete, *Vida de Cerv.* § 98 (186). «No he querido girar contra usted desde últimos de Julio.» Mor. *Obr. póst.* 2, p. 318. «El tratado de Westfalia, celebrado a mediados del mismo siglo, decidió con equidad y acierto la prolongada contienda de treinta años.» M. de la Rosa, *Esp. del siglo*, 1. 7 (5. 25). «Mr. Gentz se empeña en probar que desde mediados del siglo precedente se esforzaron los gobiernos en seguir los progresos de las naciones.» Id. *ib.* 1. 5 (5. 17). «Desde mitad del siglo pasado se dedicaron los gobiernos a extinguir abusos y a plantear reformas.» Id. *ib.* 1. 5 (5. 17). «Con esto llegó a Belén | A la mitad de la noche.» Ledesma, *Conc. espir.* 1ª *pte.* p. 21. «A la mitad del siglo XIII había ya representaciones de objetos religiosos y profanos.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1ª *pte.* (R. 46. 488¹). «A mitad del verano o antes deberán estar sobre Gijón.» Id. *Cartas* (R. 50. 319¹). «Se encontraron a media noche casi a las puertas de la ciudad.» M. de la Rosa, *H. P. del Pulgar* (4. 43). «Trataron sobre comida --- de la extraña locura de D. Quijote.» Cerv. *Quij.* 1. 32 (R. 1. 338²). — *Vez* acompañado de un ordinal lleva o no artículo después de *por*. «Se imprimió por primera vez [la *Celestina*] en Salamanca el año de 1500.» Clem. *Coment.* 1, p. LXVII). «El *Monserate* del capitán Cristóbal de Virués, publicado por la primera vez en Madrid el año de 1587 --- es un poema en veinte cantos.» Id. *ib.* 1, p. 151. «Se publicó con el título de *Ordenanzas reales*, dividida en ocho libros, e impresa por la primera vez no en Sevilla en el año de 1492, como dijeron los doctores Asso y Manuel, sino en Huete en el de 1484.» M. Marina, *Ant. legisl.* § 450 (390). — *Otro día*, sin artículo, significa En un día distinto del de hoy o de aquel de que se ha hablado. «¿No tiene usted cuartos sueltos? porque yo no traigo más que plata y oro ... y siempre tengo costumbre de dar propina. — No, señor, no tengo cuartos sueltos ... Muchas gracias ... — Otro día. — Eso es, otro día.» Frontaura, *Las tiendas* (173). — Pero entre nuestros antiguos *otro día*, ya solo, ya precedido de preposición, significaba de ordinario el día siguiente. «Aquella hora encerraban toros para correr otro día.» Sta. Ter. *Fund.* 3 (R. 53. 184²). «Ellos se partieron luego otro día.»

Montem. *Diana*, 4 (157). «En saliendo al camino real, se puso en busca del Toboso, y otro día llegó a la venta donde le había sucedido la desgracia de la manta.» Cerv. *Quij.* 1. 26 (R. 1. 318¹). «Dijeron más, que luego se ausentó don Fernando y que Lusinda no había vuelto de su parasismo hasta otro día.» Id. *ib.* 1. 28 (R. 1. 328²). «Yo les dije que quería aprender virtud, resueltamente, y ir con mis buenos pensamientos adelante; y así que me pusiesen a la escuela --- A otro día ya estaba comprada cartilla y hablado al maestro.» Quev. *Gran Tac.* 1, 2 (R. 23. 487¹). «Despidióse el cacique, dejando aplazada sesión para otro día --- El día siguiente volvió al cuartel con el mismo acompañamiento.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 20 (R. 28. 230¹). «El gobernador envió tras de él a Francisco de Godoy a saber la causa de aquella improvisa retirada, y a convidarle a que viniese a Mala a otro día para terminar su conferencia.» Quint. *Pizarro* (R. 19. 356¹. Herrera (Déc. 6. 3. 5), dice: «Que volviese otro día;» Quintana, para remover toda ambigüedad, añadió la prep.). — *El otro día*, solo y con la prep. *desde*, significa cierto día ya pasado. «Escribióme el Duque mi señor el otro día dándome aviso que habían entrado en esta ínsula ciertas espías para matarme.» Cerv. *Quij.* 2. 51 (R. 1. 512²). — Con las prep. *a*, *para*, *hasta* significa el día siguiente. «Se tomó resolución de combatir los enemigos en su fuerte al otro día.» Mend. *Guerra de Gran.* 4 (R. 21. 119¹). «Sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas que, si os sobran, las guardáis en el seno para el otro día.» Cerv. *Quij.* 2. 62 (R. 1. 535¹). «Al otro día, cuando los dos ejércitos enemigos estuvieron frente a frente, se adelantó un hereje, llamado Obeida, y provocó a combate singular a los del ejército de Mohaleb.» Valera, *Poes. y arte de los árabes*, 1, p. 36. «Volví a Madrid, y supe que la corte salía al otro día.» Larra, *Doncel*, 33 (2. 22). — Nuestros clásicos decían a menudo *a cabo de*, en lugar de *al cabo de*, que es como hoy decimos. «Este mismo Guillarte, a cabo de diez y seis meses que no habíamos sabido de mi hijo, entró ayer por nuestra puerta - - -» Cerv. *Nov.* 4 (R. 1. 155²). «A cabo de veinte días me quisieron llevar a Murcia.» Id. *Col.* (fol. 268, Madrid, 1613; R. 1. 242¹, malamente *al cabo*). «No estuve para ponerme en camino en dos meses, al cabo de los cuales vine a Génova.» Id. *Nov.* 4 (R. 1. 157²). «No le quedaban al cabo de pocos meses más que sesenta hombres.» Quint. *Balboa* (R. 19. 283²). «No ha habido sociedad, ni pueblo, ni agrupación de hombres donde al cabo de algunos siglos de historia, no se haya hecho general este sentimiento de hastío y de cansancio.» Valera, *Disert.* p. 244. — Dícese *al tiempo que*, *al punto que*, *a la sazón que*; pero en lo moderno se usa también *a tiempo que*, sin duda por influencia de la frase *a tiempo*. *En tiempo que* es arcaico. «A la sazón que yo desperté, acababa de cerrar la noche.» Cerv. *Gal.* 1 (R. 1. 10¹). «Sale de un juego de cañas | Vestido de azul y verde | El valeroso Arbolán | Casi al punto que anochece.» *Romanc.* (R. 10. 84¹). «Al tiempo - - -

que yo estaba libre de amor, oí decir una cosa de que después me desengaño la experiencia.» Montem. *Diana*, 3 (101). «Alcé los ojos para mirarle al tiempo que él alzaba los suyos para verme.» Id. *ib.* (114). «Sale la estrella de Venus | Al tiempo que el sol se pone.» *Romanc.* (R. 10. 14²). «Al tiempo que esto pasaba en Antequera, falleció en Boloña de Lombardía el nuevo y tercero pontífice.» Mar. *Hist. Esp.* 19. 21 (R. 31. 60¹). «Este pastor en su regazo estaba | Al tiempo que el aurora se reía.» Lope, *Circe*, 2 (*Obr. suelt.* 3. 50). «Al tiempo pues en que ya el rey de Castilla se hallaba en el Burgo de Osma a punto de hacer su entrada en Aragón, llegaron embajadores de aquel rey y del de Navarra.» Quint. *D. Alv. de Luna* (R. 19. 397²). «Le puso una daga a los pechos para pasarle el corazón, a tiempo que Alvarado pudo venir a detener el golpe.» Id. *Pizarro* (R. 19. 355¹). «A tiempo que ya titubeaba - - los vio salir en su defensa.» M. de la Rosa, *H. P. del Pulgar* (4. 58). «Escribióse, al parecer, por los años de 1526, probablemente a tiempo que el emperador Carlos V hizo su mansión en Granada.» Id. *ib.* (4. 68). — «Teníanse las cortes en tiempo que el rey de Granada - - se puso sobre la villa de Alcandete.» Mar. *Hist. Esp.* 19. 17 (R. 31. 55²). — γ) Tan largo como difícil sería enumerar las particularidades que ofrecen complementos de otras significaciones; basten algunas indicaciones. αα) Dícese *a modo, a manera o al modo, a la manera*, según que el término siguiente es indeterminado o determinado. «Descubriendo la canasta, se manifestó una bota a modo de cuero, con hasta dos arrobas de vino.» Cerv. *Nov.* 3 (R. 1. 140²). «Hizo este caballero dos sonetos a manera de epitafios.» Id. *Quij.* 1. 39 (R. 1. 364²). «Guarnecía por todas partes [el pavimento] un pretil con sus almenas retorcidas a manera de caracoles.» Solís, *Conq. de Méj.* 3. 13 (R. 28. 286¹). «Otros cangrejos hay, a modo de langostas.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 2 (57). «Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado.» Cerv. *Quij.* 1. 2 (R. 1. 259¹). «Traen los mantos, cortos y militares, terciados o anudados sobre el hombro, al modo del traje antiguo romano.» Id. *ib.* 1 (11). «Teníanla fortificada con un género de muralla que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de árboles fijos en la tierra, al modo de nuestras estacadas.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 17 (R. 28. 226¹). «Dividirle entre potentados [el reino de Francia], para después hacerse poco a poco señor de todos, a la manera que suele dividirse en varios canales la corriente de un gran río para pasarle con facilidad.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 1 (R. 28. 15¹). — Se ha dicho *caso que salga y en el caso de salir*; hoy se usa también *caso de salir*. «En el caso de empatarse los votos de consules y consiliarios, prevalecerá la parte a que se aplicare el prior.» *Orden. de Bilbao*, 2. 16. (Al reformarse este artículo en 1818 se puso: «caso de empatarse.»). «Se juntaban para nombrar tutores al heredero del reino menor de catorce años, caso de haber fallecido el monarca

reinante sin disposición testamentaria sobre este asunto.» M. Marina, *Legisl. ant.* § 57. — Dicese *al paso y a proporción; a la traza de, a la medida y a medida de*, pero solo *a medida que; al par y a par de; al arbitrio de y a merced de*. «Empezaron su marcha al paso de la artillería.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 19 (R. 28. 228¹). «Lo que se da nunca es suficiente a las desordenadas esperanzas, deseándose siempre cosas mayores al paso que lo son las que hemos conseguido.» Navarrete, *Séneca, Benef.* 2. 27 (44). «El ilustre don Juan Manuel - - fue un distinguido profesor en todas ellas, al paso que sus victorias le acreditaron de excelente caudillo.» Mor. *Orig. disc. hist.* (R. 2. 154). «Va creciendo cual río caudal a proporción que se aparta de su origen.» Clem. *Elog. de Is. la Cat. (Mem. Acad. Hist.* 6. 1). «Los amantes, sin dárselos, tienen celos, y no han menester ocasión para quejarse, a la traza de los niños, que se suelen enojar de lo que ellos mismos hacen.» Lope, *Nov.* 3 (*Obr. suelt.* 8. 127). «Como si todo hubiera de suceder a la medida de su gusto, dijo al capitán que era contento de irse con él a Italia.» Cerv. *Nov.* 5 (R. 1. 159¹). «A la medida de su caridad y altos merecimientos recibió el galardón y la corona de la gloria.» Rivad. *Flos SS. San José (Vida de la Virgen,* 326). «Todo mi contentamiento estaba en ella; mi alma tan cortada a medida de la suya, que todo lo que en su rostro no había me parecía feo.» Montem. *Diana*, 4 (154). «A medida que la Sociedad ha ido aumentando sus conocimientos, rectificando sus principios - - sus pasos han sido a la verdad más lentos, más detenidos, pero también han sido más seguros.» Jovell. *Disc. en la Soc. Econ.* (R. 50. 46²). «Temo que la relación que os hiciere de mis desdichas os ha de causar al par de la compasión la pesadumbre.» Cerv. *Quij.* 1. 28 (R. 1. 325²). «Al par de la valentía le graduaron la discreción, teniéndole por un Cid en las armas y por un Cicerón en la elocuencia.» Id. *ib.* 2. 22 (R. 1. 449¹). «La insensibilidad de Enrique corría a par de las calamidades públicas.» Clem. *Elog. de Is. la Cat. (Mem. Acad. Hist.* 6. 6). «Siempre retrocedían las naves al arbitrio del agua.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 8 (R. 28. 215²). «A merced de las olas largos años | Vagaban perseguidos.» T. Iriarte, *Eneida*, 1 (3. 5). «Plumas y penachos | A merced de los céfiros ondean.» M. de la Rosa, *Zaragoza* (1. 79). — Dicese *a la vista, a la presencia de*, y también *a vista de*. «Solo quieren entretener con la variedad los ojos, sin que la fantasía ni el corazón se encienda o se conmueva a la presencia de tales objetos.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 333. «A la vista de las maravillas de la naturaleza, se lanza el ingenio - - » J. Burgos, *trad. de Hor. Arte poét. notas* (4. 357). «¿Por ventura la tolerancia y el silencio de la autoridad pública a vista de tan vehementes censuras, puede suponer otra cosa que una íntima convicción de los vicios que manchan nuestra escena?» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1^a *pte.* (R. 46. 490²). — *A saber yo* significa *Si supiera, y al saber*, cuando *sé, supe o sepa*, lo mismo con todos los infinitivos. Véase la prep.

A, 12, b, α, 15. — δ) Semejante variedad está relacionada por una parte con la vaguedad del significado de la preposición, y por otra con la frecuencia de la frase, pues que en las muy comunes hay tendencia a omitir el artículo. Así, rara vez dejará el artículo un nombre que en otras circunstancias lo lleve, después de *hasta* y *desde*, al revés de lo que sucede después de *a*, *de*: *desde los pies hasta la cabeza*, *de pies a cabeza*. *Con* y *por* más precisas que *de*, admiten mejor el artículo: *ciego con el enojo*, *ciego de o del enojo*; *ansioso por la gloria*, *ansioso de gloria*. *En*, más vaga que *a*, exige menos el artículo: *ir en socorro de uno*, *ir al socorro de uno*. Véase Salvá, *Gram. sint.* 3. Pero aun en frases que parecen equivalentes, no es todo capricho; el desenvolvimiento natural de las aplicaciones en cada partícula da la clave para explicar el uso, como puede observarlo cualquiera, leyendo sus respectivos artículos en este diccionario; por manera que la equivalencia es objetiva y no subjetiva: cuando decimos *verter en castellano* domina el concepto de conversión, transformación, siendo igual el complemento al que usamos en *convertir en piedra*; *traducir al castellano* da la idea de traer, hacer venir, y el complemento se explica de suyo. El uso coetáneo de ambas expresiones ha ocasionado su confusión, y hoy se usan los dos complementos con cada uno de los dos verbos. Observaciones parecidas podrían hacerse con varias de las locuciones arriba mencionadas. Como muestra de lo que puede la frecuencia de una frase para desembarazarla del artículo, sirvan las locuciones *por el mar*, *por la tierra*, *en el medio*, que ya se usan generalmente sin él. «El rey, juzgándose desigual por la mar, reservó las fuerzas para la tierra.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 3 (101). «Partieron los bajeles a la ensenada de Guiabislán, y él siguió por tierra el camino de Zempoala.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 8 (R. 28. 241²). «Habría perpetuamente una alianza ofensiva y defensiva, tanto por tierra como por mar, entre España y Francia.» Toreno, *Hist.* 4 (R. 64. 87²). — «En el medio casi de esta laguna salobre tenía su asiento la ciudad.» Solís, *Conq. de Méj.* 3. 13 (R. 28. 284²). «El monte que se levanta en medio de Ternate - - - forma en la cumbre una profunda cueva.» B. Argens. *Conq. de las Mal.* 2 (55). — Hoy se omite a menudo el art. en la frase *poner en las manos*. «Nunca dejó de porfiar para pasar adelante perseverando en su honesto propósito, por haberlo puesto en las manos de Dios.» Alemán, *Guzmán*, 2. 29 (R. 3. 317²; Bello, *Gram.* § 348, *e*, cita este pasaje omitiendo el art.). «Vino el cacique y se puso en manos de Balboa.» Quint. *Balboa* (R. 19. 291¹). — Difícilmente se quitaría el art. a la frase *dar en la cuenta*, como familiarmente se hace con la otra mucho más común *caer en la cuenta*. Véase *Cuenta*, 1, 6, β, δδ. — e) Si van continuados dos o más sustantivos que requieren el artículo, o bien se repite éste para llamar la atención a cada uno en particular, o se antepone solo al primero, para que todos ellos se consideren como en conjunto. α) Repítase el artículo cuando se enumeran objetos

diferentes por su naturaleza, su posición, su tiempo o sus funciones. «Avisóles su adalid de los puestos donde habían de acudir: por las mañanas a la carnicería y a la plaza de San Salvador, los días de pescado a la Pescadería y a la Costanilla.» Cerv. *Nov.* 3 (R. 1. 136¹). «Claro ejemplo tenemos de esto en las estrellas y en el sol.» León, *Perf. cas.* 5 (3. 447). «Unas [partes del cuerpo humano] sirven para cubrirlo, como es la piel, y la carne y la gordura; otras sirven de cocer el manjar, como el estómago y las tripas delgadas --- Algunas reciben las superfluidades del cuerpo como el bazo, la hiel, los riñones, la vejiga, las tripas.» Gran. *Símb.* 1. 3, § 7 (R. 6. 193¹). «¿Quién dignamente alabará los ángeles, los tronos, las dominaciones, los principados y potestades?» Id. *ib.* 1. 1, § 2 (R. 6. 185¹). «Mirando la hermosura de las criaturas, no pára en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad y de la caridad de Dios.» Id. *ib.* 1. 1, § 1 (R. 6. 184¹). «Había un cuarto muy capaz donde habitaban los bufones y otras sabandijas de palacio --- en cuyo número se contaban los monstruos, los enanos, los corcovados y otros errores de la naturaleza.» Solís, *Conq. de Méj.* 3. 14 (R. 28. 287¹). «Se daba a la carrera, al salto y a la lucha.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1^a *pte.* (R. 46. 482¹). «Están sumamente disgustados del método, de la elección y del estilo que se advierten en aquella obra.» T. Iriarte, *Donde las dan las toman* (6. 158). «El pueblo era el único protector de los teatros; el premio que obtenían los poetas, los actores y los músicos, se cobraba en cuartos a la puerta.» Mor. *Com. disc. prel.* (R. 2. 310). — Como se ve, al mismo tiempo que el artículo se repite la preposición que precede al nombre; aunque esto no siempre es forzoso. «Un sastre llamado don Juan Salvo y Vela, eligiendo el camino más breve de agrandar al patio mediante el auxilio de los contrapesos y las garruchas, publicó la comedia de *El mágico de Salerno Pedro Vayalarde.*» Mor. *Com. disc. prel.* (R. 2. 311). «Don Ignacio de Luzán --- educado en Italia --- adquirió con el estudio, el trato y el ejemplo, conocimientos científicos y literarios que en España no hubiera podido adquirir.» Id. *ib.* (R. 2. 309). «No pudo por entonces dirigir sus tareas a otros objetos, ni contribuir a los progresos de la oratoria y la poesía.» Id. *ib.* (R. 2. 309). — *aa*) Es forzoso repetir el artículo cuando se trata de una relación recíproca o de un acto al cual concurren separadamente varios objetos. «¡Llamar disparates a una especie de coro entre el emperador, el visir y el senescal!» Mor. *La comedia nueva*, 1. 3 (R. 2. 362²). «La época en que se supone que florecieron los caballeros andantes --- fue la que medió entre la extinción y la restauración de las letras.» Clem. *Coment.* 1, p. v. «Hallaremos que siempre que reinó la virtud, la labranza y el reino anduvieron hermanados y juntos.» León, *Perf. cas.* 5 (3. 448). «La reunión de la felicidad y de la valentía contribuye a realzar más

y más la importancia del preciado caballero.» Id. *ib.* 1, p. ix. — ββ) La repetición enfática de la conj. y acompaña de ordinario a la del artículo. «Nos pide que le alabemos, porque nos da pan en abundancia, y por las nieves que nos envía de lo alto, y por las nieblas, y por los fríos, y por los vientos, y por las pluvias.» Gran. *Símb.* 1. 1, § 1 (R. 6. 184¹). «Mandástesme que os amase, enseñástesme que aquí estaba el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes.» Id. *ib.* 1. 2 (R. 6. 185²). «Si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el día bueno.» León, *Perf. cas.* 3 (3. 439). «Comenzó a echar sangre por las narices, y por la boca y por los oídos.» Cerv. *Quij.* 1. 9 (R. 1. 272²). — «Discurre por la hermosura y fábrica y orden de todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra y en la mar.» Gran. *Símb.* 1. 1, § 1 (R. 6. 184¹). — γγ) Las conjunciones *o*, *ni* requieren la repetición del artículo. «Todos los gastos que hacemos son para proveer o a la nezesidad o al deleite.» León, *Perf. cas.* 3 (3. 438). «No pueden poner ni las manos ni el pensamiento en cosa que buena sea.» Id. *ib.* 4 (3. 444). «No se harta el corazón humano con lo que le concede la fortuna o el cielo.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 19 (R. 30. 23²). «En la traducción no procedí como intérprete, sino como autor --- ni me até a las palabras ni a las cláusulas.» Id. *ib. pról.* (R. 30. 11). «Reserva vuestros nombres para la alabanza, el olvido o la execración de los siglos venideros.» Jovell. *El. de Carlos III* (R. 46. 312¹). «Solo por el método o por el estilo pudieran merecer algún aprecio.» T. Iriarte, *Donde las dan las toman* (6. 242). «La fuerza o la ventura del campeón decidía el fallo de los jueces.» Clem. *Coment.* 1, p. vii. — Mediando *o* no se omite generalmente el artículo sino cuando el segundo nombre es sinónimo con que se explica el primero, o cuando la diferencia para el caso es de poca monta; lo mismo sucede con la preposición, si la hubiere. Véase Salvá, *Gram. Sint.* 7 (al fin). «Con el corbacho o rebenque comenzó a mosquear las espaldas a la chusma.» Cerv. *Quij.* 2. 63 (R. 1. 538²). «Las ficciones morales o apólogos, cuales son los de Esopo, Fedro y otros semejantes, se llaman con propiedad fábulas.» T. Iriarte, *Donde las dan las toman* (6. 26). — «Cuando para el aderezo o provisión de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor --- háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades ajenas.» León, *Perf. cas.* 5 (3. 450). «Es de mucha importancia llevar la persona las candelas delante de sí antes que se muera, y no aguardar a que las pongan los herederos o albaces.» Cerv. *Nov.* 3 (R. 1. 140²). — δδ) Motivan además la repetición del artículo la perspicuidad y el número y armonía del período. En el siguiente pasaje el artículo que precede a *cesación* hace que ni por un momento se piense que el complemento siguiente se refiere

a los dos sustantivos precedentes: «En un día festivo, claro y sereno, el esparcimiento y la cesación del trabajo hacían su mayor delicia.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1ª pte. (R. 46. 482¹). En estos otros el artículo (que en la pronunciación se apega a la voz siguiente) impide la conclusión desapacible del período en voz disílaba precedida de otra de mayor extensión, y más desapacible cuando concurren los dos acentos: «Muy menos malas son para el sueño, que para el trabajo y la vela.» León, *Perf. cas.* 5 (3. 451). «La agricultura, la industria, el comercio prosperaban a impulso de la protección y el orden.» Jovell. *El. de Carlos III* (R. 46. 312²). «Promulgaron la que se llamó tregua de Dios para poner algún freno a los excesos y fuerzas que por todas partes perturbaban la tranquilidad y el orden.» Clem. *Coment.* 1, p. vi. «Se dedica a correr el mundo buscando ocasiones en que ofrecer su esfuerzo y su sangre en defensa del menesteroso y del débil.» Id. *ib.* 1, p. viii. — εε) Cuando se designan objetos diferentes con un solo sustantivo acompañado de modificativos que distinguen a aquéllos, caben diversas construcciones: dicese «el tomo primero y el segundo,» repitiendo el artículo; «el tomo primero y segundo,» omitiendo el último artículo; y «los tomos primero y segundo,» poniendo el sustantivo en plural. En casos parecidos a éste, todas tres construcciones, aunque la segunda adolece de alguna impropiedad, son perfectamente claras y de sentido idéntico. Pero no siempre es así: si digo (advierte Salvá) «Hubo mucho concurso el segundo y último día de la feria,» entiendo que el segundo fue el último; mas si dijera: «Hubo mucho concurso el segundo y el último día de la feria,» querría manifestar que estuvo concurrida el día segundo y otro posterior, que fue el último. «El ejército de Venezuela y de Nueva Granada» (escribe Bello) significaría un solo ejército formado por Venezuela y por Nueva Granada. Para dar a entender que son dos, sería necesario decir: «Los ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada,» o «El ejército de Venezuela y el de Nueva Granada.» Y aun no es exactamente idéntico el significado de estas dos expresiones, porque en rigor podrían designarse con la primera varios ejércitos, a cada uno de los cuales hubiesen contribuido ambas repúblicas; al paso que con la segunda se significaría precisamente que las dos repúblicas habían levantado cada uno el suyo. (*Gram.* § 349, 16ª). «Encendióse una hoguera en la plaza, y el breviario romano y gótico se echaron en el fuego.» Mar. *Hist. Esp.* 9. 18 (R. 30. 271¹). «Así se examinó en Toledo --- la cuestión sobre la preferencia entre los ritos romano y mozárabe.» Clem. *Coment.* 1, p. vii. «Corrían para el estudio del derecho eclesiástico las sumas de Gofredo y el Hostiense.» *Pról. de las Part.* (1. xx). «Las composiciones de Virgilio y de Horacio en Roma correspondían a la dignidad y majestad del imperio.» Quint. *introd. al Parn.* 6 (R. 19. 144¹). — β) Se emplea el artículo con solo el primer sustantivo cuando los que van consecutivos deno-

tan cosas análogas o que se hallan juntas en un mismo lugar, tiempo o individuo o bien van acompañados de un modificativo referente a todos ellos. «La variedad y muchedumbre destas partes, la figura y oficios que tienen para el servicio del cuerpo humano, manifiestamente declara no haberse hecho esto acaso.» *Gran. Simb.* 1. 3, § 7 (R. 6. 193¹). «Vinieron los más graves filósofos a determinar que el último y sumo bien del hombre consistía en el ejercicio y uso de la más excelente obra del hombre, que es el conocimiento y contemplación de Dios.» *Id. ib.* 1. 1 (R. 6. 182¹). «Este fue el estudio y ocupación de algunos insignes filósofos.» *Id. ib.* «A las ciudades, montes, ríos y otros lugares señalamos los nombres que tuvieron antiguamente.» *Mar. Hist. Esp. pról.* (R. 30. LI). «De los edificios soberbios, de las estatuas y trofeos de Ciro, de Alejandro, de César, de sus riquezas y poder ¿qué ha quedado?» *Id. ib.* (R. 30. LI1). «La templanza y clemencia para con los vencidos es propia alabanza de grandes reyes.» *Id. ib.* 6. 12 (R. 30. 169²). «Era Wamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra.» *Id. ib.* «Por la industria, celo, prudencia y valor destes padres se puede con verdad decir que aquella rica y populosa ciudad está hoy en pie y conserva la fe católica.» *Rivad. Vida del P. Láinez*, 3. 3 (R. 60. 157²). «Sufrí la tanda y mosqueo.» *Cerv. Nov.* 3 (R. 1. 135¹). «Aprobaron todos la hidalguía de los dos modernos, y la sentencia y parecer de su mayoral.» *Id. ib.* 3 (R. 1. 140¹). «Desaparecieron subiéndose a las azoteas y tejados.» *Id. ib.* (R. 1. 143¹). «Sirvió en esta ocasión con el valor y crédito que en otras.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 1 (R. 28. 11²). «En lo alto se guardaban las armas de la persona real, colgadas por las paredes con buena colocación; en una pieza los arcos, flechas y aljabas con varios embutidos y labores de oro y pedrería; en otras las espadas y montantes de madera extraordinaria con sus filos de pedernal.» Solís, *Conq. de Méj.* 3. 14 (R. 28. 287¹). «Eran muy de reparar los búcaros y hechuras exquisitas de finísimo barro que traían a vender.» *Id. ib.* 3. 13 (R. 28. 285¹). «Siguiendo el método y principios de la enseñanza que hemos recomendado hasta aquí, procure ilustrar los ánimos de sus discípulos ---» Jovell. *Regl. col. Calatr.* 2. 3 (R. 46. 206¹). «Le exhortamos también que les haga distinguir y evitar con el mayor cuidado los abusos y extravíos de aquella viciosa y abusiva ascética.» *Id. ib.* 2. 3 (R. 46. 206²). «Aprisionándolos en sus redes, los privaban de la compañía y libertad, que les eran más caras que la vida.» *Id. Descr. del cast. de Bellver* (R. 46. 401²). «Añádanse al valor y fortuna del campeón las demás virtudes, el celo ardiente de la justicia, la generosidad, el desinterés; agréguese a estas prendas del ánimo la gallardía, robustez y belleza del cuerpo; únenseles la sensibilidad y ternura del corazón, la lealtad a su dama, el amor de la gloria, el desprecio de la muerte; y se tendrá el bello ideal del caballero andante.» *Clem. Coment.* 1, p. IX. «Facilitaron la multiplicación

de las relaciones y vínculos sociales.» Id. *ib.* 1, p. vii. «Restituye a sus tronos las princesas y príncipes despojados injustamente.» Id. *ib.* 1, p. viii. «La luz que siembran por la tierra y cielo, | Sin ti, pastora bella, es noche fría.» Valb. *Siglo de oro*, 1 (26). — αα) Generalmente no se omite el artículo sino cuando los sustantivos se siguen inmediatamente; pero a veces no disuena la práctica contraria. «Ningún descanso ni remedio hay mayor ni más honesto para las fatigas del cuerpo y pasiones del alma que la música.» Boscán, *Cortes*. 1. 10 (55²). «No acertaba con el placer sino en medio de la agitación y violento ejercicio.» Jovell. *Mem. sobre espect.* 1 (R. 46. 481²). — ββ) Da a entender la cohesión que se establece entre los sustantivos así precedidos del artículo la circunstancia de emplearse y aun cuando la frase sea negativa. «Aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño y mal aseó.» León, *Perf. cas.* 12 (3. 470). — γγ) Por los ejemplos se ve que no tiene Salvá razón al exigir que se repita el artículo cuando los sustantivos son de diverso género; es tan conforme al genio de nuestra lengua decir *las estatuas y trofeos* como *mu-chas, pocas, algunas, esas estatuas y trofeos*.

3. *Lo*, artículo neutro que se junta con adjetivos, complementos y frases relativas. a) El adjetivo acompañado de *lo* se sustantiva en diferentes significaciones: α) Denota una cosa o, en sentido colectivo, las cosas que tienen la cualidad, condición o determinación indicada por el adjetivo. En este caso se usa en lat. y en gr. el adj. neutro en singular y más comúnmente en plural: «Amitit meritum proprium, qui alienum appetit:» pierde justamente *lo propio* el que codicia *lo ajeno*;» τὰ ἐμὰ, *mea: lo mío*. «Quien dice lo suyo, mal callará lo ajeno;» «Quien mucho duerme, lo suyo y lo ajeno pierde.» *Refrs. en el Comend.* Griego. «Poco más cuesta, y a las veces no tanto, lo bueno como lo malo.» Herr. *Agric. gen.* 2. 5 (1. 338). «Así le enciende en calor [el alma al cuerpo], que le hace como una llama de fuego y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive y siente y conoce.» León, *Nomb.* 2, *Príncipe* (137: Salam. 1595). «¿Quién ha de hacer argumento del abuso con que los malos pervierten las cosas buenas, y las tuercen y aplican a sus dañadas voluntades, para que por eso se impida lo bueno?» Gran. *Pról. gal.* § 4 (R. 6. 10). «El Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso y desabrido.» Id. *Símb.* 1. 29 (R. 6. 256²). «¿Qué tiene el más rico del mundo de sus riquezas, más que lo necesario para la vida?» Id. *Guía*, 2. 5 (R. 6. 128¹). «Dios no obliga a lo imposible.» Id. *ib.* 2. 5, § 1 (R. 6. 129¹). «Ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso ypreciado.» León, *Perf. cas.* 3 (3. 440). «No se puede salvar quien tiene lo ajeno contra la voluntad de su dueño.» Cerv. *Quij.* 2. 26 (R. 1. 461¹). «Un espíritu grande mira a

lo extremo: o a ser César o nada, o a ser estrella o ceniza.» Saav. *Emp.* 15 (R. 25. 44¹). «Hizo allí noche, y cenado que hobo lo poco que le dieron, la pasó en oración y lágrimas.» Mar. *Hist. Esp.* 8. 6 (R. 30. 228¹). «No menos habemos de reprochar y despreciar el Mesías de los judíos que el paraíso de los moros; pues lo uno y lo otro es tan vil y bajo.» Gran. *Símb.* 4, *diál.* 5, § 1 (R. 6. 587²). «Se entretenía en lo mismo que ellas.» Cerv. *Nov.* 7 (R. 1. 174¹). «Lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente.» Id. *Quij.* 2. 23 (R. 1. 452¹). «He oído decir que es propio de un país de libertad la máscara; yo diría lo contrario.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 471. «Nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor; mas lo peor es que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios.» Gran. *Guía.* 2. 5 (R. 6. 127²). «Trabáronse los días siguientes algunas escaramuzas en que los contrarios llevaron siempre lo peor.» Mar. *Hist. Esp.* 12. 19 (R. 30. 369²). «Lee todo aquel capítulo, Julio, que es de lo más curioso que vi en mi vida.» Lope, *Dorotea*, 5. 3 (*Obr. suelt.* 7. 387). «La música ya debe suponerse que es de lo más rechinante que puede oírse.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 292. «Otros la creen [la fundación de Pesto] de los fenicios y cartagineses, que parece lo más probable.» A. Saav. *Viaje a Pesto* (5. 323). — α) En este sentido se sustantivan con mucha frecuencia los participios pasivos. «Lo perdido vaya por amor de Dios;» «Lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su amo;» «Lo más encomendado lleva el gato;» «Lo de todos deseado, a gran peligro guardado;» «Lo bien dicho presto es dicho;» «Váyase lo comido por lo servido.» *Refrs. en el Comend.* Griego. «¡Con cuánta humildad y encogimiento se debe aparejar para recibir en su pobre chozuela al Señor de todo lo criado!» Gran. *Pról. gal.* § 3 (R. 6. 7). «Respondió Pilato: Lo escrito escrito.» Id. *Orac. y consid.* 1, *viern. por la mañ.* (R. 8. 78¹). «Quien fue autor de lo criado, lo fue de la paz.» Saav. *Emp.* 99 (R. 25. 257¹). «Se debía dar por contento con lo hecho.» Mar. *Hist. Esp.* 3. 1 (R. 30. 60²). «Encendido en deseo de tomar emienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reino.» Id. *ib.* 6. 23 (R. 30. 181²). «Mandó que lo restituyesen todo salvo la décima parte; mas a estos apenas les quedaba la décima parte de lo recibido.» Coloma, *Tác. Hist.* 1. 20 (647: Donay, 1629). «Hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 14 (R. 28. 251¹). «Y aunque su mujer le dio [Plutón a Orfeo] | Por pena de su pecado, | Por premio de lo cantado | Perderla facilitó.» Villamediana, *Obras*, p. 417. «Propuso en su corazón de dejar a su amo - - - aunque perdiese el salario de lo servido.» Cerv. *Quij.* 1. 18 (R. 1. 292²). «Esperezándose y bostezando de lo trasnochado con el poeta.» V. de Guev. *Diablo Coj.* 5 (23²). — β) Denota la parte real o ideal de una cosa que tiene la cualidad o condición significada por el adjetivo, en contraposición al resto de la cosa: «lo blanco del ojo,» «lo alto del cerro.» «No asistes ni resides en los lu-

gares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia a lo alto y a lo profundo del mundo.» León, *Expos. de Job*, 38. 19 (R. 37. 472¹). «Lo alto ocupó de la esmaltada esfera.» Valb. *Bern*. 15 (R. 17. 297²). «En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas.» Cerv. *Quij*. 1. 11 (R. 1. 275¹). «Tomaron lo áspero de la sierra, como gente levantada.» Mend. *Guerra de Gran*. 1 (R. 21. 75¹). «Sopian [los vientos etesios] en lo fuerte del calor del verano.» Sig. *Vida de S. Jer*. 4. 9 (441: Madrid, 1595). «Mandó que una compañía de soldados se pudiese en lo hondo del valle.» A. Mor. *Crón*. 6. 16 (1. 37¹: Alcalá, 1574). «Me llevó por lo fragoso y agro | Del collado.» Jáur. *Aminta*, 4 (R. 42. 146¹). «Corre en lo hondo de la cañada un copioso torrente.» A. Saav. *Viaje a Pesto* (5. 312). «Divide las tierras de la corona de Aragón de lo restante de España.» Mar. *Hist. Esp*. 1. 4 (R. 30. 5²). «Siendo lo demás del país o pantanoso y lleno de un lodo tenaz y pegajoso, o atravesado de arroyos.» Coloma, *Tác. An*. 1. 63 (55: Donay, 1629). — *αα*) Esta contraposición es más visible cuando el artículo acompaña a voces comparativas o superlativas. «Quiebra la soga por lo más delgado.» *Refr. en el Comend. Griego*. «Se habían arrinconado en lo postrero de España.» A. Mor. *Crón*. 6. 22 (1. 44²: Alcalá, 1574). «Puso en la delantera cuatro mil celtiberos bien armados de lanzas y cubiertos de escudos, y a doscientos caballos, que era lo más escogido y firme de todo su ejército.» Id. *ib*. 6. 20 (1. 41²). «Se salvaron muchos metiéndose por lo más escondido de la montaña.» Id. *ib*. 6. 20 (1. 41²). «De allí solía él salir ordinariamente para hacer entradas en todas las tierras que estaban rebeldes lejos de la mar, en lo interior del Andalucía.» Id. *ib*. 6. 21 (1. 42²). «Peleaban ya los romanos con lo mejor de su ejército, sin que lo firme de Asdrúbal, que eran los soldados viejos africanos - - pudiesen haber llegado ni aun a poder arrojar sus lanzas.» Id. *ib*. 6. 23 (1. 46²). «La Extremadura, así dicha por haber - - - sido mucho tiempo frontera y lo extremo y postrero que por aquella parte poseían los cristianos.» Mar. *Hist. Esp*. 1. 4 (R. 30. 5¹). «Entraron victoriosos y llegaron con sus banderas a lo más interior del reino.» Id. *ib*. 17. 6 (R. 30. 506¹). «Arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ay, se dejó caer de espaldas desmayada.» Cerv. *Quij*. 1. 36 (R. 1. 355²). «Los indios se retiraron a lo interior de la villa.» Solís, *Conq. de Méj*. 1. 18 (56: Madrid, 1756: R. 28. 226², *el interior*). «Embistió con todo aquel ejército, rompiendo por lo más denso de los escuadrones.» Id. *ib*. 1. 19 (R. 28. 228²). «Penetraba lo más oculto de sus intentos.» Id. *ib*. 2. 9 (R. 28. 243²). «Aunque lo trató desde luego como a soldados suyos, en lo interior de su ánimo los llevó como rehenes.» Id. *ib*. 2. 14 (R. 28. 250²). «Penetró Hernán Cortés lo interior de su razonamiento.» Id. *ib*. 2. 15 (R. 28. 251²). «Un teatro con gran fachada: no pude ver lo interior de él.» Mor. *Obr. póst*. 1, p. 288. — *ββ*) En los casos anteriores se halla expresado

en forma de complemento el objeto en que aparece el contraste; en los siguientes lo sugiere el contexto. «Los [árboles] que han de ser altos, escamóndelos lo bajo.» Herr. *Agric. gen.* 3. 7 (2. 63). «Nuestros españoles tuvieron ya lugar de ponerse en lo llano.» A. Mor. *Crón.* 6. 16 (1. 37²: Alcalá, 1574). «Cercaba casi todo este cerro por lo bajo un río grande.» Id. *ib.* 6. 16 (1. 37¹). «Salió al socorro de los suyos la emboscada que tenían prevenida, y se dejó ver en lo descubier-to un grueso de hasta cinco mil hombres.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 17 (R. 28. 255²). «Se resolvieron a esperar en campo abierto - - para quitar al ejército inferior la ventaja de pelear en lo estrecho.» Id. *ib.* 2. 17 (R. 28. 255¹). «Era [la muralla] de piedra labrada por lo exterior.» Id. *ib.* 2. 17 (R. 28. 255¹). «Vencida una eminencia que se interponía en el camino, se descubrió en lo llano, de la otra parte, un ejército que dicen pasaría de cuarenta mil hombres.» Id. *ib.* 2. 17 (R. 28. 255²). «A la izquierda del camino hay una larga cordillera de montañas, cubiertas en muchas partes de viñas; en lo llano, cáñamo y granos.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 287. «Estaba apoderado de la mayor parte de la Galia y aspiraba a lo demás.» Mar. *Hist. Esp.* 5. 1 (R. 30. 118²). «Si estaba en ociosidad, entregado del todo a sus deleites y pasatiempos; si en los negocios, dotado de infinitas virtudes: en lo público digno de suma alabanza, bien diferente en lo secreto.» Coloma, *Tác. Hist.* 1. 10 (638: Donay, 1629). «Las habitaciones del elector tienen bastante adorno; lo principal consiste en tapicerías, y estucos en los techos.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 289. — γ) Denota la cualidad misma significada por el adjetivo, como si de cada cosa en que se halla la separáramos con el entendimiento para formar un conjunto individual. «Primero pues hablaremos de lo honesto, y dello en dos maneras; después de lo útil, también en dos maneras; y al cabo se platicará de la comparación de estas dos cosas, es a saber, de lo honesto y provechoso.» Támara, *Cic. Op.* 1. 1 (7: Valencia, 1774). «Se dejó llevar de lo verisímil con poco examen de la verdad.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 11 (R. 28. 246¹). «En el beneficio que hago, no busco ganancia, deleite ni gloria; conténtome con agradar a uno; y cuando doy, lo hago por hacer lo justo.» Navarrete, *Sén. Benef.* 4. 10 (95). «El sentimiento de lo sublime es lo más apartado que hay en el hombre de lo material y terrestre.» Lista, *Ensayos*, 1, p. 8. «No le fue difícil conocer que si existía en su alma un sentimiento innato de lo bello y de lo sublime, existía también la facultad de reproducirlo bajo diferentes formas.» Id. *ib.* p. 16. «Así hemos encontrado lo absoluto en moral, fundamento de lo relativo; lo infinito, origen de lo finito; lo esencial, fuente de lo participado.» Bal-mes, *Filos. elem. Eúca*, 11 (389). «¿Hay en la naturaleza una regla fija para juzgar de lo bello, como la hay para juzgar de la solidez, de la impenetrabilidad y de la extensión?» Arteaga, *Belleza ideal*, p. 6. «Esta misma perfectibilidad, propia solo del hombre, es la segunda causa que yo señalo de su tendencia a lo ideal.» Id. *ib.* p. 158. — δ)

Denota cualidad abstracta, no ya en general como en el caso anterior, sino conforme a la manera, grado o extensión en que la presenta un objeto: «Sorprende lo alto de la torre;» «Tomada la pieza por lo ancho;» «Las figuras son medianas; lo alto del cuadro cuatro pies y medio.» Diego Velázquez de Silva (*Mem. Acad. Esp.* 3. 505). — ε) Denota la cualidad abstracta, no en general, sino solamente en cuanto se percibe en un objeto u obra en él. — El adjetivo así sustantivado se asemeja y aun se iguala a los sustantivos abstractos, y de él nos valemos cuando en la lengua no existe el correspondiente al adjetivo, o cuando no se usa en la acepción precisa que necesitamos: así subsana el uso la deficiencia que ocasiona al castellano, su poca flexibilidad para formar aquella clase de nombres. «Agrícola con destreza detenía lo precipitado de Domiciano.» Saav. *Emp.* 49 (R. 25. 126²). «Los zempoales, o más diestros o menos embarazados en lo estrecho de las sendas, se adelantaron con un género de ímpetu que parecía valor.» Solís, *Conq. de Méj.* 2. 11 (R. 28. 246²). «Lo destemplado de los preceptos hace injustas obediencias.» Cervellón, *Retrato de Alf. VIII* (8). «Hizo nuestro don Pedro retratos con superior excelencia, así en lo parecido como en la gran fuerza de lo pintado.» Palomino, *Museo pict.* 2, p. 675. «¿Quién podrá negar que el cuadro de Murillo que representa a nuestra Señora con el niño en los brazos que existe en Roma en poder del Caballero Azara, sería mucho más perfecto si a la exactitud del dibujo, a la armonía en las partes, a lo tierno de la expresión, a lo arreglado de los pliegues, y sobre todo a aquella morbidez y dulzura de colorido que arrebata y encanta, se juntase un aire de divinidad que falta en el semblante y postura de la Virgen, para indicar que aquella es la Madre de Dios y la Reina de los Angeles?» Arteaga, *Belleza ideal*, p. 205. «Llaman cultura y donaire | Lo público del exceso, | Lo escandaloso del vicio.» Mor. *La mojegata*, 2. 1 (R. 2. 401²). «La fachada principal parece la pared de un gabinete: tal es la limpieza y barnices de ella, y lo delicado de sus adornos.» Id. *Obr. póst.* 1, p. 286. «Juntámonos hasta unas sesenta personas - - - confusa mezcla, que anuncia desde luego lo barato del flete.» Id. *ib.* 1, p. 467. «Conocido comúnmente es el emblema de la rueda aplicado a representar lo inconstante y voltario de la fortuna.» Clem. *Coment.* 4, p. 359. «Aquiles, envanecido con lo ilustre de su origen divino - - - rompe con el orgulloso Agamenón.» J. Burgos, *Hor. epíst.* 1. 2, *nota* (4. 38). «¡Cuál me quedé al contemplar la infausta avidez de aquellos paredones, lo pobre y tristemente agorero de aquella mezquina sala donde apenas había cuatro perláticas sillas en que sentarse, lo luctuoso y miserabile de las mesas de los notarios, y lo sepulcral y siniestro de algunas fisonomías!» Bretón, *Los dichos* (5. 636). «Quién alaba la belleza de su rostro, quién la viveza de sus ojos, quién la morbidez de su talle; aquél lo breve y donoso de su pie; el otro la blancura y la turgen- cia de su garganta.» Id. *Un marido dichoso* (5. 603). — Para esta cla-

sificación he seguido sustancialmente a A. Tobler, *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, II, XXI. — ζ) En latín tanto es neutro el adjetivo o participio que se sustantiva ocasionalmente cuanto el que se emplea como nombre fijo de una cosa determinada que tiene la cualidad o condición por ellos significadas: dicese *ratio acceptorum et datorum*; la cuenta de lo recibido y lo dado, y *dictum*, el dicho, *factum*, el hecho, *peccatum*, el pecado, *edictum*, el edicto, *tectum*, el techado, *pactum* el pacto. En castellano usamos el adj. o part. con el artículo neutro en sentido general de cosa o cosas, y con el masculino en el especial de cierta cosa. De aquí proviene que a un mismo tiempo pueden estar en uso ambas construcciones, según el sentido; veámoslo por el orden que hemos establecido: αα) Dicese *lo útil*, las cosas útiles, y *el útil*, la ganancia o provecho que algo da de sí; *lo asado* es cualquier cosa asada, *el asado*, la carne; en los participios, sobre todo, es frecuente la diferencia, como puede verificarse en los siguientes: *adobado*, *agregado*, *atado*, *bordado*, *calado*, *cercado*, *comunicado*, *cuajado*, *despoblado*, *duplicado*, *empedrado*, *enladrillado*, *enlosado*, *entablado*, *entorchado*, *grabado*, *legado*, *negociado*, *pescado*, *recitado*, *rezado*, *sembrado*, *significado*, *situado*, *techado*, *tratado*, *vedado*, *cocido*, *cogido*, *cometido*, *curtido*, *embutido*, *pedido*, *prendido*, *proveído*, *remitido*, *tejido*, *tendido*. «Los avestruces son la principal caza de los garamantes, así por el entretenimiento como por el útil y provecho que dellos sacan.» Aldrete, *Ant.* 3. 23 (424). «Tira el dinero, en lo útil nunca piensa.» J. Burgos, *Hor. Arte poét.* (4. 323). — La Academia admite *el pasado* por tiempo que pasó, *el porvenir* por suceso o tiempo futuro; pero no dice nada de *el presente* por tiempo actual, aunque registra la frase *al presente*. En nuestros días estas voces con el art. neutro dan la idea de cosa, cosas, y con el masc. la de tiempo; aunque en épocas anteriores no sucedía lo mismo. «Solo el hombre tiene dolor entendido espiritual de lo presente, pesar de lo pasado, temor, congoja y cuidado de lo por venir.» Sabuco, *Col. de la nat. del hombre*, 3 (9²). «Ha de olvidar lo pasado quien mande en lo presente para durar en lo venidero.» Cervellón, *Retrato de Alf. VIII* (10). — Antiguamente se decía *el contrario* por *lo contrario*. «Harto trabaja el comer | Quien lo tiene de pedir. | — - - ¿Quién vos dice el contrario?» T. Naharro, *com. Soldadesca*, 2 (1. 311). «En tanto que la experiencia y la razón no me mostraren el contrario de lo que hasta aquí me han mostrado, yo creo que mi opinión es tan verdadera cuanto la tuya falsa.» Cerv. *Gal.* I (R. 1. 17²). — A la inversa se usaba *lo* en frases referentes al vino. V. Caro, 2, a, α. «Hacia oriente se han de plantar las que reciben daño con el rocío y ñeblas, como lo jaén - - Toda vid que tiene la madera dura, brozna y que se desgarran presto, es mala para en lugares ventosos, como es lo albillo y todo lo que se le pareciere. Para en semejantes lugares es mejor lo castellano e toda vid que tiene la madera vergüía.» Herr. *Agríc. gen.* 2. 4 (1. 334). «Con cierto trueque que

en el vino deste género se hacía, al hacerse llegaba a ser tan bueno como lo muy precioso de Italia.» A. Mor. *ant. Desc. de Esp.* (1. 132). «A dos carrillos se comió todo lo que quedaba de la olla y conejo, con la ayuda de un gentil azumbre de lo de Yepes.» Avell. *Quij.* 4 (R. 18. 14¹). «Fue menester llevarlos a todos a la taberna de Pinto y gastar una hanega de io de Cazalla.» Espinel, *Escud.* 2. 2 (R. 18. 428¹). — ββ) Decimos *lo llano* en contraposición a lo montuoso o desigual, y *el llano* por terreno sin altos ni bajos considerables; se usan también *el profundo, el hondo, el cóncavo, el extremo, el exterior de una persona, el interior del libro*. «El filósofo natural pasa con su consideración lo alto del cielo, y de la otra parte del profundo de la tierra y abismos halla un inmenso vacío.» Acosta, *Hist. Ind.* 1. 1 (10: Barc. 1591). «Al tiempo del caer se encomendó a Dios de todo corazón, pensando que no había de parar hasta el profundo de los abismos.» Cerv. *Quij.* 2. 55 (R. 1. 520¹). «Acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia.» Id. *ib.* 2. 12 (R. 1. 427¹). «Tenían sus instrumentos y toques de guerra: - - un género de cajas que labraban de troncos huecos y adelgazados por el cóncavo.» Solís, *Conq. de Méj.* 1. 19 (R. 28. 228¹). — *El restante* por *lo restante* es ant. «Le agrada más [a Dios el corazón de María] que todo el restante del universo.» Avila, *Festiv.* 10 (5. 286). — γγ) De antiguo se ha usado sustantivar el adjetivo con el artículo masculino en el lenguaje de ciertas facultades: «Como escribe Crisipo en el libro primero del honesto y del deleite.» Comend. Griego, *Lab.* 231 (81²). «Así que en el dibujo del desnudo ciertamente yo seguiría a Micael Angel, como a más principal, y en lo restante del historiado, gracia y composición de las figuras, bazarria de trajes, decoro y propiedad, a Rafael de Urbino.» Pacheco, *Arte de la pintura*, p. 242 (J. M. Asensio y Toledo, *Francisco Pacheco*, p. 42: Sevilla, 1867). «Excelentísimo todo ello, así en el dibujo como en el colorido.» Diego Velázquez de Silva (*Mem. Acad. Esp.* 3. 502). «Son algo menores que del natural las figuras.» Id. (*ib.* 502). «La invención es rara, el capricho es nuevo, y el concierto y armonía del historiado superior a el encarecimiento.» Id. (*ib.* 509; en la pág. 507 se lee *lo historiado*). «Los paños apunten el desnudo, pero no de suerte que parezcan mojados y pegados a la figura.» Palomino, *Museo pict.* 2, p. 135. — En tiempos posteriores, y acaso por imitación de franceses o italianos, se ha dicho en la retórica *el sublime, el patético*, en la economía política *el superfluo, el necesario*, en las bellas artes, *el antiguo, el ideal*. El traductor español de Longino (1770), que se guió en un principio por Boileau, se disculpa de escribir *el sublime*, «voz nueva y de extraordinaria formación.» Artega (1789), dice *el natural, el ideal* alguna vez, y generalmente *lo ideal, lo sublime*; por el mismo tiempo escribía Jovellanos *el sumo posible, el mero necesario* en la *Ley agraria*, y *el sublime, el patético* en el *Curso de humanidades castellanas*. Larra se criticó a sí mismo en *El pobrecito ha-*

blador (1832) por haber dicho «el ridículo que nos hemos echado encima» en la comedia *No más mostrador*, y pregunta: «¿Se usa en castellano como sustantivo la voz ridículo, ni quiere decir nada usada de esta manera?» (1. 46). En el Diccionario de la Academia no se registra este uso de *sublime*, *patético*, *superfluo*, *necesario*, *antiguo*, *ideal*, *ridículo*. «Pretendiendo cada uno aumentar su fortuna particular hasta el sumo posible por medio del cultivo, es claro que su objeto es idéntico con el de las leyes agrarias.» Jovell. *Ley agraria*, 1ª clase (R. 50. 88²). «Aumenta los productos de la tierra hasta el sumo posible.» Id. *ib.* (R. 50. 89²). «Cierta autor opina que el terror es la fuente del sublime, y que ningún objeto tiene este carácter sino el que nos hace impresión de terror y de pena.» Id. *Human. castell. retór.* (R. 46. 129¹). «Mediante el ejercicio de la escultura, que facilita mucho la inteligencia de los cuerpos, y con el estudio del antiguo, rompió [Corregio] los límites del miserable y estrecho estilo de sus maestros.» Azara, *Obr. de Mengs*, p. 261.

— δδ) En ciertas frases adverbiales se usa el artículo masculino con el adj. o part.; v. gr. *al descubierto*, *al propio*, *al presente*, *al tanto*, *al contrario*; en otras se usa el art. neutro: *a lo más*, *por lo menos*, *por lo tanto*; en otras es indiferente poner el uno o el otro: *al menos* o *a lo menos*, *al vivo* o *a lo vivo*; alguna vez acompaña a cada forma sentido diferente: *al igual vale* Con igualdad, *a lo igual* De igual a igual. «Su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa.» Cerv. *Quij.* 1. 13 (R. 1. 279²). «Al último, perdida la esperanza de vencer --- saltó del carro y subió en un caballo llamado Orelia.» Mar. *Hist. Esp.* 6. 23 (R. 30. 183¹). «A lo último les mostró el crucifijo que había traído.» Cerv. *Nov.* 6 (R. 1. 168¹). «Ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que debemos de ser.» Id. *Quij.* 2. 12 (R. 1. 427¹). «Allí se hacían todos los pasos [de la Pasión] a lo vivo, y el padre los explicaba en el sermón conforme iban ocurriendo.» Valera, *Comend. Mendoza*, 12 (93). «Respondió Rincón que por ser aquel el día primero que le usaba [su oficio] no le quería dejar tan presto hasta ver a lo menos lo que tenía de malo o bueno.» Cerv. *Nov.* 3 (R. 1. 136¹). «Si cuanto más piadosos | Más bellos parecéis a quien os mira, | ¿Por qué a mí solo me miráis con ira? | Ojos claros, serenos, | Ya que así me miráis, miradme al menos.» Cetina, *madr.* 1 (R. 32. 42²).

— η) El adjetivo así empleado concierta por atracción con un sustantivo próximo, cuando denotando cualidad o estado del objeto, no va seguido de un compl. con *de* semejante al que llevaría el sustantivo correspondiente: «Antonia se queja de lo enferma que está;» «Asusta por lo fea.» Al contrario se dice «Miraba lo sucio de las paredes,» como si *lo sucio* ocupara el lugar de *la suciedad*. «Vestídmela a la española, | Con vestidos tan hermosos, | Que admiren por lo costosos.» Cerv. *La gran sultana*, 2 (Com. 2. 91). «Yo apuesto, her-

mana, | Que es gran soneto. — Si es suyo, | Compondrá bien cualquier cosa. | — No escondió lo maliciosa.» A. Mendoza, *Los empeños del mentir*, 3 (R. 45. 450¹). «Es por lo simple y lo sana | Su intención una manzana, | Y su ingenio una camuesa.» Solís, *Triunfos de Amor y fortuna*, 1 (8). «En lo alegres manifiestan | Que han aceptado el partido.» R. de la Cruz, *El barbero* (1. 67: Madrid, 1843). «Prueba manifiesta de lo poco frecuentes que son semejantes casualidades.» T. Iriarte, *Robinson*, 6 (1. 126). «La columna [Trajana] es dórica, de elegante proporción, si bien no se goza como debería por lo bajo que se halla el pedestal respecto del piso de la calle.» Mor. *Obr. póst.* 1, p. 432. «Una población que por lo extraordinaria suponía un estado floreciente de agricultura.» Clem. *Elog. de Is. la Cat. (Mem. Acad. Hist.* 6. 14). «La expresión del texto contiene dos versos octosílabos --- cosa que ocurre frecuentemente, aun sin intentarla, en el idioma castellano, y hace a los versos de esta medida sumamente a propósito para el diálogo dramático por lo parecidos que son a la prosa.» Id. *Coment.* 2, p. 223. «Presenta [el Heraclio de Corneille] situaciones que sorprenden por lo nuevas e interesantes.» M. de la Rosa, *Trag. esp.* (2. 86). «Poseía el padre Jacinto una borrica modelo por lo grande, mansa y segura.» Valera, *Comend. Mendoza*, 16 (117). «Se apiadan de mí, a pesar de lo indigna que soy.» Id. *ib.* 10 (78). «No recibían visitas, a pesar de lo difícil y odioso que es negarse a recibir, estando en casa, cuando se vive en un pueblo pequeño.» Id. *ib.* 10 (75). — «Acaso se le iguala en lo hinchado de la frase y en la exageración de los afectos.» Lista, *Ensayos*, 2, p. 144. Véase arriba, ε. — α) Es tan genial del castellano la concordancia, que causa extrañeza el adjetivo invariable en pasajes como los siguientes: «Son los príncipes muy semejantes a los montes, como decimos en otra parte, no tanto por lo inmediato a los favores del cielo, cuanto porque reciben en sí todas las inclemencias del tiempo.» Saav. *Emp.* 20 (R. 25. 55¹: así en las ediciones de Amberes, 1659, p. 140; Amsterdam, 1659, p. 170; Valencia, 1675, p. 121). «El número de sus criados, la ignorancia de las lenguas, lo sospechoso que deben ser en los países por donde caminan, y otros motivos, les impiden muchos medios que se ofrecen al particular que viaja con menos nota.» Cadalso, *Cart. marr.* 1 (2. 17; otras ediciones que tenemos a la vista leen *sospechosos*). — θ) Igualmente se usan con el artículo neutro sustantivos apelativos, significando la cualidad o condición que caracteriza a la persona designada por ellos. «Mas que en tema vergonzosa | Pongas en tanta aventura | Una hermana, peor segura | En lo mujer que en lo hermosa, | ¿Dónde está tu entendimiento?» A. de Mendoza, *Los empeños del mentir*, 2 (R. 45. 447²). «Está casado | Con una dama española, | Que aunque de buen gesto y garbo, | No es más que una honrada hidalga | (No es corta alhaja lo hidalgo, | Con licencia de lo conde).» Id. *ib.* 3

(R. 45. 450²). «Si [el poeta] se ciñe a la verdad, ¿de qué le sirve lo poeta?» Maury, *Ess. y Almed.* 2, nota 2 (460). «Con decir que es granadina, | Os doy suficiente luz | De esta insoportable cruz; | Porque más no puede ser, | Si a lo terco y lo mujer | Se le añade lo andaluz:» así decía un coplero del siglo pasado hablando de una sobrinita. (Salvá *Gram. sint.* 3). — αα) Esto es muy común en complementos formados con *a* y significativos de modo o manera. Véase la prep. A, 14, a, α. «A Zapaquilda a lo traidor miraba.» Lope, *Gatom.* 2 (*Obr. suelt.* 19. 195). «Llegaste muy necio, | Diciendo a lo sacristán | Que venías por el cuerpo.» Id. *El guante de doña Blanca*, 1. 3 (R. 41. 17³). «Le respondió D. Quijote, alegre sobremañera de verse tratar tan a lo señor.» Cerv. *Quij.* 2. 63 (R. 1. 538²). «Yo a lo monja | Respondí muy fruncida de apariencia.» Quev. *entrem. La venta* (R. 69. 285¹). «Mi tío me desposa con el mar, a lo dux de Venecia.» Hartz. *La visionaria*, 1. 9 (266). — ι) Muchos adjetivos precedidos del artículo neutro se adverbializan, como *lo primero*, *lo segundo*, *lo mismo*, *lo uno*, *lo otro*, casi siempre por extensión sintáctica; así *lo mismo*, acusativo normal en «Digo lo mismo,» se junta con verbos como *hablar*, *expresarse*, con los cuales no desempeña ya tal oficio, sino el adverbial; *lo primero*, también es acusativo que lleva en aposición la frase siguiente: «Escribe, lo primero, que está enfermo;» y pasa a emplearse en casos en que no puede analizarse de igual manera. «Quebró lo primero la amistad por lo que le plugo, y no contento con dejar de ser mi amigo, volvióse en enemigo.» León, *Expos. de Job*, 33 (2. 160). «Eliú pecó, lo uno en encargar tan pesadamente la mano, llamando pecador a Job --- lo otro, porque ---» Id. *ib.* 38 (2. 257). «Mas con ser este título el más obligatorio, es el que menos mueve a los menos perfectos. Lo uno, porque tanto más los mueve su interese, cuanto más parte en ellos tiene el amor propio; y lo otro, porque como aun rudos e ignorantes, no alcanzan a entender la dignidad y hermosura de aquella soberana bondad.» Gran. *Guía*, 1. 1 (R. 6. 16¹). «Si en lugar de Atenas ponemos Jerusalén, y en vez de Platón, Pitágoras, Carnéades, Demóstenes, entran Pedro, Pablo, Juan, Diego, Esteban, y lo principal Jesucristo y María su madre, queda concluído cuanto podemos desear.» Sig. *Vida de S. Jer.* 4. 9 (456: Madrid, 1595). «Los paños franceses | No abrigan lo medio | Que una santa bota | De lo de Alarejos.» Quev. *Musa* 6, *rom.* 96 (R. 69. 232²). «El --- aunque pesaroso lo posible, me dio licencia para aquella separación.» Tirso, *Del. aprov.* p. 139² «El visir sería un bruto --- Alto, moreno, un poco bizco, grandes bigotes. — Sí, señor, sí. Lo mismo me le he figurado yo.» Mor. *La comedia nueva*, 1. 3 (R. 2. 362¹). — κ) Júntase con algunos adverbios que se allegan en su uso a los adjetivos, particularmente en construcción superlativa. «Tú lo más brevemente que puedas, vé y a Hegión el tío de mi hija cuéntale el negocio cómo

pasa.» P. S. Abril, *Ter. Ad.* 3. 2 (247). «Habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado a Rocinante y a su jumento, se fue tras el olor ---» Cerv. *Quij.* 1. 11 (R. 1. 274²). «Yo os saqué el corazón lo mejor que pude.» Id. *ib.* 2. 23 (R. 1. 452²). «Véndese la podadura y sarmientos dentro de cinco años, a lo más tarde.» Huerta, *Plin.* 2. 25 (2. 17). «El rey don Alonso, que era ido a lo más dentro de España --- el año siguiente acudió con gentes a aquel peligro.» Mar. *Hist. Esp.* 13. 15 (R. 30. 390²). «Entre los árboles del país se ve la jumentilla paciendo, y en lo más lejos otros animales.» Diego Velázquez de Silva (*Mem. Acad. Esp.* 3. 508). «Fumando buenos cigarros habanos y charlando lo más alegremente posible, procuramos despabilarnos.» A. Saav. *Viaje a Pesto* (5. 320). «En Italia se acrecentaban más [las academias] por lo mucho que contribuían a su civilidad e ilustración.» Navarrete, *Vida de Cerv.* 74 (70). — Es excepcional la frase *a lo lejos*. «En el medio de este cuadro está el señor rey Felipe Tercero armado --- y a lo lejos unos carros y un pedazo de marina.» Palomino, *Museo pict.* 2, p. 486. «Si alguna vez se va a pasear con ella hacia la Florida, al cementerio o al camino de Maudes, siempre la he seguido a lo lejos.» Mor. *La escuela de los maridos*, 1. 6 (R. 2. 448¹). «En la playa un aduar, | Y a lo lejos un navío.» Espronceda, *Estud. de Salam.* 2 (172). — λ) El adjetivo puede sustantivarse con las modificaciones que le son propias, de modo que se dice *lo muy pobre del vestido, lo más singular del caso, lo meramente necesario*; pero también se halla tal cual vez con las modificaciones propias del sustantivo, como en *lo bello ideal*. «Rehuyen [las viñas] los extremos, y por eso no se pueden criar en lo muy frío como Flandes e Inglaterra, ni onde nieva mucho, ni en lo demasiado caliente.» Herr. *Agríc. gen.* 2. 2 (1. 314). «No se libra de contribuir ni aun aquella clase de infelices cuya subsistencia se reduce a lo mero necesario - - - Todo impuesto debe salir de lo superfluo, y no de lo necesario, de las fortunas de los contribuyentes.» Jovell. *Ley agraria*, 1^a clase (R. 50. 118¹). Esta edición es tomada de la que hizo en 1820 la Sociedad Económica de Madrid, diciendo seguir exactamente un manuscrito corregido por el mismo Jovellanos; en el tomo V de las Memorias de la misma Sociedad, donde se publicó primeramente (1795), se lee *el mero necesario, del superfluo, del necesario*, y en esta forma cita el lugar Bello, *Gram.* § 37, a). «Al cerco pues de las estrellas junto | El varón Magno, lo celeste inmenso | Fue de su vista contemplado asunto | En firme ya tranquilidad suspenso.» Jáur. *Fars.* 17 (Fern. 8. 132). «Tan peligroso era - - - poner fuera de sí mismo límite alguno a lo bello; tan funesto pareció desde el principio establecer preceptos, no ya positivos, sino aun negativos, para el arte, bien que ellos se basasen no menos que en las leyes de lo perpetuamente verdadero y de lo bueno perfecto y eterno.» Cánovas del Castillo (*Mem. Acad. Esp.* 1. 257). — μ) Cállase el artículo neutro en las

enumeraciones y en algunas frases rápidas, como se hace con los sustantivos ordinarios; esto, sin contar otras razones, convence de absolutamente infundada la opinión de Bello, que sostiene en su Gramática ser en *lo bueno*, el sustantivo *lo* y el adjetivo *bueno*. «Y desta manera fácilmente se regla el amor natural a no tener pena por el ausencia de todos los suyos, porque sabe trocar afección por razón, el cuerpo por el espíritu, terreno por celestial, temporal por eterno.» Venegas, *Agonía*, 2. 10 (*Mist.* 3. 29). «El padre y rey de humano y de divino | Hará de mí lo que ordenado tiene.» Hern. de Velasco, *Eneida*, 10 (2. 168: Valencia, 1776). «Vino con grueso ejército y armado, | A Italia y todo el mundo amenazando, | Sin perdonar profano ni sagrado.» Mend. *carta* 6 (R. 32. 61¹). «Tras quien a Wamba hizo el pueblo junto | En concorde elección rey poderoso, | Y él dando temporal por infinito, | La púrpura trocó en sayal bendito.» Valb. *Bern.* 2 (R. 17. 158¹). «El oído fácilmente | Discierne bueno y malo en la armonía.» T. Iriarte, *Mús.* 1 (1. 166). «Quien de ajeno se viste, en la calle le desnudan.» *Refr.* en Sbarbi, *Refr. gen.* 1, p. 12. «Quien no tiene viejo, no tiene nuevo.» *Refr.* en el Comend. Griego, fol. 102. — αα) Por lo demás es rarísimo que el adjetivo neutro se use de otro modo que con el artículo. «Aunque aquí tu mortal yace so tierra, | Lo inmortal y tu claro nombre y gloria | Viven y vivirán eternamente.» Figueroa, *epit. del card. Espinosa* (Fz. 20, p. 73). — b) Precede a complementos que en cierto modo equivalen a adjetivos: *lo de dentro* = *lo interior*, *lo de fuera* = *lo exterior*; pero siendo raros los casos en que puede verificarse actualmente la sustitución, a causa de la poca flexibilidad de nuestra lengua para formar adjetivos, y acompañando de ordinario tales complementos a un sustantivo, al analizar las locuciones en que *lo* precede a un complemento, nos inclinamos más bien a ver el sustantivo en el artículo que en el complemento; cosa semejante a lo que sucede en latín: dicese *Venus Praxitelia* (Plin. 36. 5): la Venus de Praxiteles (Huerta, 2, p. 664), *clades Variana* (Tác. An. 12. 27): la rota de Vario (Coloma, p. 380: Donay, 1629); y al poner *illud*: *Phercideum illud*, *illud Hesiodium*, es este demostrativo el que se toma como sustantivo. Parece pues que las dos frases *aquello de Cicerón* y *lo de Cicerón* son ideológicamente idénticas, aunque gramaticalmente diversas. V. Kühner, *Ausf. Gramm. der lat. Spr.* 2, § 56, b, β. «Lo mío, mío; lo de Juan, mi hermano, suyo y mío.» *Refr.* en el Comend. Griego. «La corteza deste árbol - - es gruesa como un dedo, e lo de dentro o madera dél es tierno e fofo.» Oviedo, *Hist. de Indias*, 8. 33 (1. 323). «Uno de los compañeros de Hércules fue por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 10 (R. 30. 11²). «Mi padre Nuño Aulaga | Murió al lado de Alfonso en lo de Fraga.» Alarcón, *La crueldad por el honor*, 1. 12 (R. 20. 455²). «¿Qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Flo-

ripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible?» Cerv. *Quij.* 1. 49 (R. 393²). «En lo de que hubo Cid no hay duda.» Id. *ib.* (R. 1. 394¹). «Por Jesucristo te ruego, | Hermana, que nunca sepa | Lo de Antoñito.» V. de la Vega, *El hombre de mundo*, 1. 1 (6). «Lo de siempre. Con callar | Sales del paso.» Id. *ib.* 1. 1 (4). — α) Cuando el compl. lleva una frase relativa, comúnmente se hace la inversión que se observa en los ejemplos siguientes: «Asistí a la autopsia. ¡Lo de cosas que hay dentro de este mísero cuerpo humano!» P. Galdós, *La incógnita*, p. 233. «Todo lo que dentro de sí o fuera de sí hace de bien, todo lo hace para gloria y contentamiento de Dios.» Avila, *Audi*, 92 (2. 117). «No sé qué diga, que tanto quisiera que V. S. hiciera algo por él, porque veo lo que V. S. le debe de voluntad.» Sta. Ter. *Cartas*, 1. 4 (R. 55. 149¹). «Y si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio y de letras - - - emprendería servir en este argumento a la Iglesia, declarando este misterio.» León, *Nomb.* 1, *Padre* (3. 107). — c) Precede a frases relativas, equivalentes en cierto modo a adjetivos: *lo que agrada* = *lo agradable*; *lo que él ama* = *lo amado por él*. α) Pero la equivalencia no es completa, pues aquí, como cuando se junta con adjetivos, parece haber divergencia entre la forma gramatical y el concepto: éste exige muchas veces que se tome como sustantivo la forma que naturalmente es adjetivo. En esta frase: «Tentaré todos los vados por donde entendiere que podemos llegar a lo que deseamos,» sentimos que en el *lo* se entraña el sentido de cosa, objeto, como en el *id* del original latino que aquí se traduce: «Certe omnes vias persequar, quibus putabo, ad id quod volumus pervenire posse.» (Cic. *Fam.* 4. 13). «Lo que él quiere es lo acertado; | Lo que él ama es lo perfeto, | Lo hermoso lo que él desea, | Lo que él aprueba, lo bueno.» Alarcón, *El examen de maridos*, 3. 16 (R. 20. 485³). «Dejando, pues, a un lado lo que es dudoso, vamos ahora a lo que se ha podido descubrir de positivo.» Jovell. *Mem. del cast. de Bellver* (R. 46. 412¹). «Y un hombre que es tierra y de suyo inclinado a la tierra, ser bueno es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural volar lo pesado a lo alto.» León, *Expos. de Job*, 1 (1. 13). «Apuradamente lo que me sobra a mí son muchachos de más mérito que él ochenta veces.» Bretón, *A la vejez viruelas*, 3. 15 (1. 20). «El medio de ganar todos los votos | Es mezclar lo que instruye a lo que agrada.» J. Burgos, *Hor. Arte poét.* (4. 339: «Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci»). — αα) Parece que frases como la siguiente son elípticas: «Hallé tan mudadas las cosas, que lo antes desesperación y desmayo pasó a ser fundada cuanto lisonjera esperanza.» A. Galiano, *Recuerdos*, p. 219 — β) De construcciones en que *lo* y *que* desempeñan sus funciones normales, ha pasado esta combinación a emplearse en casos en que con el uno o con el otro o con ambos ha de suplirse una preposición; o en otros términos, se adverbializan sus elementos, como lo suelen hacer otras voces neutras, y en particular los correlativos *tanto* y *cuanto*.

to, con las cuales viene *lo que* a identificarse frecuentemente. «Está él aparejado a nos recibir, perdonando lo que merecemos, sanando lo que enfermamos, enderezando lo que torcimos y dándonos gracia para aborrecer lo que antes amábamos.» Avila, *Audi*, 86 (*Mist.* 2. 85): *lo que merecemos* es frase completamente regular, en la cual es *que* acusativo de *merecemos*; pero no lo es *lo que enfermamos*, pues el *que* denota una relación diferente de la que a estas frases corresponde: es como si se dijera *lo en que*, *aquello en que* o *de que*. Las más veces es difícil determinar si ambos o uno solo de los elementos está adverbializado; lo mismo sucede con *tanto cuanto*. Para comprobar materialmente la relación en que se hallan los dos elementos puede ser útil sustituir al *lo* las voces *grado*, *tiempo*, *punto*, según el concepto. «Si el consejo es conveniente, lo que se tardare en la ejecución se perderá en la conveniencia.» Saav. *Emp.* 64 (R. 25. 176¹). «Sepa que tengo harto mejor la cabeza que cuando comencé la carta: no sé si lo hace lo que me huelgo de hablar con vuestra merced.» Sta. Ter. *Cartas*, 1. 33 (R. 55. 131¹). «Basta ya lo que ha estado triste: por amor de nuestro Señor, que deje la tristeza.» Avila, *Epist.* 2. 17 (6. 329). «Respondióle que agradecía su cuidado y lo que se dolían de los trabajos de los griegos.» Moncada, *Exped.* 21 (R. 21. 21¹). «Le tuvieron [los mejicanos a Cortés] poco menos que rendido, siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos mejicanos en llevarle vivo a su príncipe.» Solís, *Conq. de Méj.* 5. 18 (R. 28. 373¹). — «Por tener tantas cartas que escribir no me alargo lo que quisiera.» Sta. Ter. *Cartas*, 2. 58 (R. 55. 306²). «Su persona fue robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra.» Quev. *M. Bruto* (34: Madrid, 1644). «Cogerélo descuidado, | Pues la aurora alumbra ya | Lo que basta a conocello.» Alarcón, *Las paredes oyen*, 3. 1 (R. 20. 56²). «Alegre [el conde Mauricio] lo que se puede pensar deste suceso - - - volvió a Holanda.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 3 (R. 28. 26²). «El nuevo Dafnes - - - | Se aventaja con dones excelentes | Al muerto lo que va de muerto a vivo.» Valb. *Siglo de oro*, 8 (176). «¡Ha! ha! — Usted podrá reírse lo que guste.» M. de la Rosa, *¡Lo que puede un empleo!* 1. 8 (3. 10). — «No deje de escribirle, que está bien sola, y para lo que la quería su padre y los regalos que le hacía, háceme gran lástima, que no hay quien se acuerde de hacerle ninguno.» Sta. Ter. *Cartas*, 4. 43 (R. 55. 313¹). «Solamente, como he dicho, de lo que el corazón me bullía entendí su presencia.» León, *Nomb.* 3, *Jesús* (3. 358). «Común es a todas las fábulas tener principio en alguna verdad que con el tiempo se fue oscureciendo y poco a poco mezclándose con las mentiras, y con lo que son los hombres amigos de añadir en estas cosas raras.» Sig. *Vida de S. Jer.* 4. 9 (446: Madrid, 1595). «Yo tendré cuidado - - - de acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho, que será realzarla un buen coto más de lo que ella se está.» Cerv. *Quij.* 2. 4 (R. 1. 412¹).

«El mismo virrey, cuidadoso de aquellos clamores y de lo que crecía el bullicio, pidió a Masanielo que sin tardanza lo verificase.» A. Saav. *Masan.* 1. 14 (5. 112). «Conviene que sean fijos [los oficios supremos de justicia] por lo que en ellos es útil la larga experiencia y el conocimiento de las causas pendientes.» Saav. *Emp.* 54 (R. 25. 144²). «Fue de grande consecuencia esta victoria por lo que influyó en las ocasiones siguientes el crédito de incontrastables que adquirieron este día los bergantines.» Solís, *Conq. de Méj.* 5. 20 (R. 28. 377²). «Fue nueva de mucho contento para don Pedro, por lo que estimaba el bien de su hermana.» Roa, *Vida de D^a Sancha Carrillo*, 1. 2 (3¹). «Debe la exposición ser breve, no sólo por lo que esto contribuye a su claridad, sino porque el público no sufre con paciencia que se le detenga largo tiempo.» M. de la Rosa, *Anot. a la Poét.* 5. 12 (1. 231). «No puede menos el público de quedar poco satisfecho, atribuyendo la ausencia de Alfonso en tan crítica situación, menos a su afición a la caza, que a lo que estorbaba al autor su presencia.» Id. *Trag. esp.* (2. 115). — γ) La frase *lo que es* se usa como restrictiva, tomándose ordinariamente en el sentido de *a lo menos*. Parece que en un principio se empleó en frases como «Lo que es pan, no se encuentra;» esto es: «No se encuentra lo que se llama pan;» y de ahí pasó a otras combinaciones de análisis menos claro. «Aquesta fragosa sierra | Indomables bestias cría; | Que lo que es volatería | Solo hay en vuestra tierra.» Ledesma, *Conc. esp.* p. 12. «Lo que es cierto, no estoy, pero | Al doctor le prevendré.» Hartz. *Honoría*, 4. 8 (247). «No reparé. Y lo que es hoy, ni siquiera he mirado a la calle.» Id. *La visionaria*, 1. 1 (260). «Los literatos italianos censuran este soneto - - - Lo que es al rey de Francia, no debió desagradarle.» Gallego, *Los novios*, 28 (382). — δ) En frases de esta estructura no es rara la atracción que ejerce un nombre masc. o fem. cercano; aunque a veces estableciéndose diferencia entre el sentido general, propio del neutro, y el particular que puede dar a la frase la fuerza demostrativa del masc. o fem., representando a la mente un nombre anterior. «La ambición desordenada es la que tantas revoluciones produce,» significa propiamente que no toda ambición las produce, sino solo la desordenada; poniendo *lo* en lugar de *la*, sería muy diverso el sentido, porque de este modo se enunciaría que las revoluciones eran debidas a la ambición desordenada, excluyendo no solo toda otra ambición, sino toda otra cosa. (Bello, *Gram. cap.* xxix, ap. II, *d*). Lo cual debe tenerse presente para los casos en que pueda haber lugar a confusión; pero las más veces se admite la atracción, sin dañar a la perspicuidad. «Lo que él pensaba que era sangre, no era sino sudor que sudaba con la congoja de la pasada tormenta,» Cerv. *Quij.* 1. 17 (R. 1. 288²): aquí pudo decirse *la que*, concertando con *sangre*. «Por reverencia de Dios, que me hagáis esta merced - - - que si en otro tiempo habéis sido lo que no debíades, esta semana sirváis a Dios muy de veras,» Avila, *Ven. Esp. Santo*, 2 (2. 254): aquí

pudo decirse *los que*, como en el ejemplo siguiente *la que*. «Parecerá a alguno que tener una mujer hijos y maridos, tales que la alaben, más es buena dicha de ella que parte de su virtud. Y dirán que no es ésta alguna de las cosas que ella ha de hacer para ser la que debe, sino de las que si lo fuere, le sucederán.» León, *Perf. cas.* 18 (3. 504): aquí pudo decirse *lo que*. «Respondió que había sentido lo que Eduardo de Oria, su general, hizo con Berenguer de Entenza, y que fue motín de la gente vil de las galeras el que causó tan grande exceso,» Moncada, *Exped.* 46 (R. 21. 44¹); aquí fuera más natural *lo que*, aunque el masc. realza la calidad del motín. «Supuesta la igualdad de derechos, la desigualdad de condiciones tiene muy saludables efectos. Ella es la que pone las diferentes clases del Estado en una dependencia necesaria y recíproca; ella es la que las une con los fuertes vínculos del mutuo interés; ella la que llama las menos al lugar de las más ricas y consideradas; ella, en fin, la que despierta e incita el interés personal,» Jovell. *Ley agraria*, 1^a clase (R. 50. 98²): aquí pudo ponerse *lo que* para designar la desigualdad de condiciones como causa única de los efectos que se expresan, pero el *la* da sin dificultad el mismo sentido. «¿Es al raciocinio al que debemos el título glorioso de imágenes del Criador?» Lista, *Ensayos*, 2, p. 22: aquí pudo decirse *a lo que*. — Sobre la trasposición de la prep. perteneciente al relativo, véase abajo, 4, c, 8.

4. a) Era común en griego y en latín realzar un término enfático trasladándole de la proposición subordinada a la principal, práctica que heredó el castellano; así la conocida frase de Cicerón: «Nosti Marcellum quam tardus et parum efficax sit, itemque servium quam cunctator,» *Fam.* 8. 10, se halla traducida de este modo por P. S. Abril: «Ya tú conoces a Marcelo cuán flemático es y cuán de pocos negocios, y a Servio cuán amigo de dilatallos» (78¹: Barcelona, 1592); donde la construcción normal sería: «Nosti quam tardus sit Marcellus,» «Conoces cuán flemático es Marcelo.» «Mira Nero de Tarpeya | A Roma cómo se ardía.» *Rom.* (R. 10. 393¹; cp. R. 3. 6²). «Suplico a su Alteza - - - nos haga saber las cosas de Francia en qué estado están.» Cisneros, *Cartas*, 63 (109). «Gran compasión es ver al hombre quién fue en el paraíso, e quién pudiera ser en el cielo, y ver quién es agora en el mundo.» Guev. *M. Aur.* 1. 31 (87²). «Quien mira el gran concierto | De aquestos resplandores eternos - - - | La luna cómo mueve | La plateada rueda, y va en pos de ella | La luz do el saber llueve - - -» León, *Poes.* 1, *Noche serena* (4. 315). — b) Pero es mucho más común en nuestra lengua convertir la proposición interrogativa en relativa que modifica al sustantivo trasladado de la proposición subordinada a la principal: «Dígame qué camino he de seguir» pasa a «Dígame el camino que he de seguir;» «Averigüe en qué casa vive» a «Averigüe la casa en que vive.» «Bien se conoce que no sabe usted el genio que tiene Circuncisión.» Mor. *El sí de las niñas*, 3. 11 (R.

2. 440²). De aquí proviene que muchos verbos se construyen indiferentemente de un modo u otro, y que la construcción relativa no parece con frecuencia la natural, aun cuando en latín, por ejemplo, sería menester usar la forma interrogativa. Vese esto en el ejemplo siguiente y en otros de los que van a citarse después. «Abre los ojos, miserable, mira el camino que llevas y adónde vas.» Gran. *Orac. y consid.* 1, *martes en la noche* (R. 8. 30²). Pero lo más singular es el artificio de que se vale la lengua para reducir a frases relativas los pronombres y adverbios interrogativos, resolviéndolos en el artículo y el relativo, así: α) *Cuál* = *el que*: «No sé cuál elegiré = No sé el que elegiré.» «De todas aquesas penas | ¿Que sé la que sientes más?» Cald. *La dama duende*, 1. 6 (R. 7. 169¹). — β) *Qué*, neutro, = *lo que*: «No sé qué dice = No sé lo que dice.» «Ya sé lo que intentas.» P. S. Abril, *Ter. Andria*, 4. 2 (74; el original: «Scio quid conere»). «Yo no entiendo lo que haces.» Id. *ib.* 4. 4 (77; el original: «Ego, quid agas, nihil intellego»). «No sabéis lo que pedís.» C. de Valera, *S. Mat.* 20. 22 (la Vulgata: «Nescitis quid petatis»). «En este lugar deprendí lo que quieren decir estas antiguas fábulas, y lo que significan aquellos trabajos y peregrinaciones difíciles de Ulises el engañoso, y qué quería decir el canto de las sirenas, y qué significaba la insaciable hambre de Caribdis.» Sig. *Vida de S. Jer.* 4. 9 (445: Madrid, 1595). «Esta consideración enseña al hombre lo que es algo, y lo que es nada; lo que debe seguir, y lo que debe huír.» Gran. *Orac. y consid.* 1, *miérc. en la noche* (R. 8. 35¹). «Cata aquí, miserable, lo que amas; y cata aquí en qué paran los deleites y hermosuras del mundo.» Id. *ib.* (R. 8. 35²). «Veré lo que me aconseja | Que haga.» Cald. *El alcalde de Zalamea*, 3. 11 (R. 12. 84¹). — γ) *Cuánto* = *lo que, lo mucho que*: «Dígame cuánto costó = Dígame lo que costó;» «No sabe cuánto la quiere = No sabe lo que la quiere o lo mucho que la quiere.» «Vuestra merced no deje de escribimos, pues sabe lo que me consuelo.» Sta. Ter. *Cartas*, 2. 45 (R. 55. 51¹). «Agora quiero que Alambra | Conozca lo que la quiero.» Lope, *El bastardo Mudarra*, 1 (16). «Despachó Hernán Tello al sargento Francisco del Arco, para dar cuenta al Archiduque de tan señalada vitoria y de lo que necesitaba de mayores fuerzas para defender una ciudad tan grande.» Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, 10 (R. 28. 152²). «Esta empresa, queriendo significar lo que deben preciarse los príncipes de las armas, pone por cimera de la celada el espín.» Saav. *Emp.* 82 (R. 25. 220¹). «Ya conoces lo que cede | A la novedad el vulgo.» Solís, *Triunfos de Amor y Fortuna*, 1 (12). «Ponderóles lo que deseaba su bien.» id. *Conq. de Méj.* 2. 12 (R. 28. 248¹). «Caminaron delante dando a entender con este apresurado rendimiento lo que deseaban adelantar la marcha.» Id. *ib.* 3. 2 (R. 28. 267¹). «Mandó a grandes voces que dejasen las armas y se retirasen, cuyo precepto se ejecutó apresuradamente, conociéndose en la prontitud con que desaparecieron lo que

descaba su temor parecer obediencia.» Id. *ib.* 2. 12 (R. 28. 247²). «Menester es conocerla como yo la conozco, para estimar lo que vale esta fineza de su amistad.» Valera, *Comend. Mendoza*, 10 (77). «Es menester conocer la fealdad del pecado y lo mucho que por él se pierde.» Gran. *Pról. gal.* § 3 (R. 6. 7). «Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofía trabajó por hacer virtuosos los hombres.» León, *Nomb.* 1, *Monte* (3. 95). «A la pulga la hormiga refería | Lo mucho que se afana, | Y con qué industrias el sustento gana; | De qué suerte fabrica el hormiguero; | Cuál es la habitación, cuál el granero.» T. Iriarte, *Fáb.* 9 (1. 17). «Doña Irene sabe lo que yo la estimo.» Mor. *El sí de las niñas*, 2. 5 (R. 2. 428¹). «En llegando a Calatayud escribió Antonio Pérez al rey una carta que por estar en el memorial del hecho no la pongo aquí, bien en descargo suyo y en muestra de lo que deseaba y procuraba siempre que no llegasen a procesos tales confianzas y secretos.» A. Pérez, *Relac.* p. 90. «Lo que sí merece notarse (como prueba de lo que se temía volver a caer en los riesgos e inconvenientes que tan costosos habían sido durante el régimen de la Convención) es ---» M. de la Rosa, *Esp. del siglo*, 5. 20 (5. 394). «Nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasión con tan graves dolores, su vida tan afligida; en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama.» Sta. Ter. *Vida*, 10 (R. 53. 42¹). — δ) *Cuán*, con un adj. o un adv. = *lo --- que*: «Ya sabes cuán útiles son mis dientes» = «Ya sabes lo útiles que son mis dientes;» «Ves cuán pronto pasan» = «Ves lo pronto que pasan.» «Quien reflexionare lo débiles e imperfectos que han sido los primeros ensayos de las artes, no extrañará este desaliño de la poesía latina en su primera época.» V. de los Ríos (Villegas, 1. xvii). «Intentaron salir de aquel apuro | Con acudir a una colmena vieja | Y sacar el cadáver de una abeja --- | Y susurrar elogios inmortales | De lo ingeniosa que era.» T. Iriarte, *Fáb.* 4 (1. 9). «No sabe usted lo asustada que estoy.» Mor. *El sí de las niñas*, 3. 11 (R. 2. 439²). «Entendiendo Su Majestad lo útil que podrá ser el recoger y publicar todas las obras que dejó escritas el rey don Alonso el Sabio y lo fácil y poco costosa que pudiera ser la ejecución de esta empresa ---» *Docum.* de 1794 (M. Marina, *Legisl. ant.* 13). «Para convencerse de lo favorables que eran a la poesía las fábulas del paganismo, bastará recordar ---» M. de la Rosa, *Anot. a la Poét.* 6. 19 (1. 262). «Abandonándose a su humor festivo, suele olvidar [Tirso de Molina] lo fáciles que son de lastimar el pudor y el recato.» Id. *Com. esp.* 4 (2. 197). «¡Pobre Clara! Figúrese usted lo divertida que estará.» Valera, *Comend. Mendoza*, 8 (68). «Cantó de plano el mulato, | Y viendo lo bien que canta, | Luégo al instante le dieron | En la capilla una plaza.» Cáncer, *Obras*, f. 11. «Conozco lo mal que hago en no seguir puntualmente lo que manda la moda.» Mor. *La escuela de los maridos*, 1. 1 (R. 2. 444¹). — ε) Esto mismo

se observa en las frases exclamatorias y admirativas. «¡Oh lo que él se ha holgado con sus cartas!» Sta. Ter. *Cartas*, 1. 64 (R. 55. 68²). «¡Oh lo que puede el tiempo, | Pues hacen sus mudanzas | Que hoy sus cristales besen | Los que ayer los pisaban!» Esquilache, *Obras*, p. 454. «¡Lo que puede el contagio!» Forner, *Exequias de la lengua castell.* (R. 63. 420²). «¡Lo que tarda el aprendiz | Que nos fue el vino a buscar!» R. de la Cruz, *El calderero y vecindad* (1. 45: Madrid, 1843). «¡Lo que dan que hacer los desaciertos de los muchachos!» Hartz. *La visionaria*, 3. 6 (279). — *aa*) Pero no todas las frases de esta estructura se prestan a la sustitución del pron. o adv. interr. «Pero ... ¡lo que es el corazón del hombre! | ¿Quién penetrar su laberinto puede?» A. Saav. *Moro expós.* 8 (2. 273). «Hasta sintió como una especie de consuelo (¡lo que es ser desdichado!) al ver que empezaban a blanquear unos almendros plantados enfrente de la puerta.» M. de la Rosa, *Is. de Solís*, 1. 11 (4. 231). «¡Lo que él entenderá de comedias cuando dice que la conclusión del segundo acto es mala!» Mor. *La comedia nueva*, 1. 5 (R. 2. 364¹). — *c*) La coexistencia de las dos construcciones ha dado margen a que se confundan cuando interviene una preposición; dicese normalmente: «Sé a qué blanco tiras,» «Sé el blanco a que tiras;» y de aquí «Sé al blanco que tiras.» Construcción la última tan genial del castellano que es casi exclusiva cuando se trata de la combinación *el que, la que etc.* *α*) «Mira de la manera que se hila un copo de lana en un torno.» Gran. *Orac. y medit.* 1. *martes en la noche* (R. 8. 30²). «Bien conozco en el peligro | Que está mi honor.» Lope, *La llave de la honra*, 3. 5 (R. 34. 130¹). «Díle a Lisardo, Marín, | De la suerte que me dejas.» Id. *ib.* 3. 6 (R. 34. 130¹). «Las desdichadas | Aun no saben del padre que han nacido.» M. de la Rosa, *Edipo*, 5. 6 (3. 287). «Comenzó a proponer su propósito y muy por estenso decir a lo que allí había venido.» Guev. *M. Aur.* 3. 3 (139¹). «Dínos ahora a lo que vienes.» Lope, *Dorotea*, 5. 7 (*Obr. suelt.* 7. 425). «Yo de propósito estaba mirando en lo que esto había de parar.» Gran. *Símb.* 1. 18 (R. 6. 229²). «Se le representa en lo que han de parar cuerpo y ánima después de la muerte.» Id. *Orac. y consid.* 1, *miérc. en la noche* (R. 8. 34¹). «Mira el camino que llevará por aquella nueva región, y en lo que finalmente parará, y cómo será juzgada.» Id. *ib.* (R. 8. 34²). «Yo bien sé en lo que se debe adivinar un buen poeta.» Cerv. *Nov.* 5 (R. 1. 162¹). «Bien pude yo adivinar | En lo que había de parar | Tan poco hacer y hablar tanto.» Tirso, *Palabras y plumas*, 2. 6 (R. 5. 10³). — En el pasaje siguiente parece haberse preferido la construcción directa para evitar que el *de* se tomase como regido inmediatamente por *elección*: «Me toca el hablar primero y está en mi elección lo de que tengo de hablar.» León, *Nomb.* 3, *Hijo* (3. 281). — *β*) La misma trasposición tiene cabida en las exclamaciones. «¡Bien temprano os acostáis! | ¡Con la flema que llegáis!» Lope, *El perro del hortelano*,

1. 3 (R. 24. 341²). «¡A lo que obliga el amor!» Mor. *El sí de las niñas*, 2. 13 (R. 2. 432²). — γ) Es más patente la mezcla de las dos fórmulas cuando se repite la prep., giro desaliñado que no sería aceptable hoy (véase Clem. *Coment.* 2. 10). «Quisiera --- que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto cuanto, para darte a entender, Panza, en el error en que estás.» Cerv. *Quij.* 1. 15 (R. 1. 284¹). «Veníos conmigo y veréis | En el engaño en que estáis.» Id. *La entretenida*, 2 (*Com.* 2. 207). — δ) Cuando la frase no es interrogativa sino relativa, es menos común anteponer la prep. a la combinación *el que, lo que*; por otra parte, es imposible hacerlo cuando artículo y relativo llevan cada uno la suya. «Deseando poner por obra a lo que era venido, envió uno.» Almazán, *Momo*, 1. 8 (8¹). «De día impide [la reja] que vean a Dorotea, que es lo que yo deseo, y de noche no me deja verla como yo querría, que es a lo que vengo.» Lope, *Dorotea*, 3. 5 (*Obr. suelt.* 7. 217). «De los versos sueltos y derramados que ha hecho a diferentes sujetos y efectos, oso asegurar dos cosas, la una que es de lo mejor que ha escrito, la otra, que es más que de lo que está hecho mención.» Pacheco, *al retrato de Lope de Vega* (*Obr. suelt.* 14, xxxiii). «El doctor Gregorio Fernández Velasco tradujo a Virgilio como suena, y así mismo le imitó al que muchos han llamado Homero español, don Alonso de Arcila.» Jim. Patón, *Merc. Trim.* fol. 65². «Hice todo a lo que fui.» V. de Guev. *Diablo Coj.* 5 (24¹). «La mejor [escena], en nuestro entender, es en la que, vendiendo escobas, habla con su perjuero rebozada para que éste no la conozca.» Lista, *Ensayos*, 2, p. 181. — «Lo con que se nace obra de Dios es; luego lo que se finge o artiza, obra será del demonio.» León, *Perf. cas.* 12 (3. 485). «Alguna vez se tuvo duda si éramos nosotros o los enemigos los a quien Dios quería castigar.» Mend. *Guerra de Gran.* 1 (R. 21. 68²). — «No tienes ninguno que te avise de las cosas que tratan los mortales y te dé cuenta de lo en que entienden.» Almazán, *Momo*, 2. 3 (21²). «Las orejas del rey estaban sordas a estas palabras: tanta vez tiene la indignación concebida contra lo a que obliga la ley natural.» Mar. *Hist. Esp.* 10. 17 (R. 30. 303²). «Pidió perdón al rey de lo en que errado le había.» Mar. *Hist. Esp.* 19. 14 (R. 31. 51²). «No piense en las causas que hay para tener pena, sino en las con que puede consolarse.» Sta. Ter. *Cartas*, 4. 14 (R. 55. 171²). «Tal fin hizo Abén Humeya, en quien después de tantos años revivió la memoria de aquel linaje que fue uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte de lo que entonces se sabía en el mundo.» Mend. *Guerra de Gran.* 3 (R. 21. 104¹). «El ejército se hallaba con menos dos mil infantes y muchos caballos de los con que había subido, entre muertos, heridos y derrotados.» Melo, *Guerra de Catal.* 5 (164¹). «Pero los castellanos, habiendo temido de su movimiento alguna determinación de las a que podía convidarles el buen semblante de la fortuna de sus contrarios ---» Id. *ib.* (164²). — En los últimos ejemplos se preferiría ahora decir

aque en vez de *el*. — Todos estos puntos están apenas indicados en este lugar, debiendo tratarse con mayor extensión en el artículo del relativo *Que*.

Notas. a) Conforme al uso literario actual se emplea el artículo masculino *el* delante de sustantivos femeninos que, al pronunciarse, empiezan por *a* acentuada: *el ave, el agua, el Africa, el hacha*. Según esto se dice *la hacienda, la azucena*, porque la *a* inicial no es acentuada; y *la ancha copa, él alquiló la casa baja y no la alta*, porque *ancha* y *alta* son adjetivos. También se dice *el* delante de los nombres de las letras *a* y *h*, y de los de mujeres, aunque comiencen por *a* acentuada: *la Águeda, la Álvarez*. Esta regla se ha ido determinando poco a poco, así en la práctica como en la doctrina gramatical: Nebrija asentaba que cuando un nombre femenino comienza en *a*, ponemos *el* en lugar de *la*, para que no resulte fealdad en la pronunciación encontrándose una *a* con otra; como *el agua, el águila, el alma, el azada*; pero que no resultando tanta fealdad delante de las otras vocales, ponemos indiferentemente *el* o *la*, como *el enemiga, la enemiga*. La *Util y breve institución para aprender los principios y fundamentos de la lengua Española*, y la *Gramática de lengua vulgar de España*, publicadas en Lovaina en 1555 y 1559, advierten que antes de vocal se usa el artículo masculino, pero que también se dice *la orden, la agua*. Jimenez Patón (1614) dice que por abuso o por eufonía se han hecho ambiguos los sustantivos que comienzan en vocal, y se juntan más de ordinario al artículo masculino, como *el agua, el alma, el asa*. Tampoco se designan todavía con precisión los sustantivos delante de los cuales se pone *el* ni en la Gramática del P. Benito de San Pedro (1769), ni en las cuatro primeras ediciones de la de la Academia (1771-1796). Salvá determina ya las circunstancias de ser sustantivo el nombre y comenzar con *a* acentuada, pero todavía en la 3ª edición (1837) deja libertad para decir *la alma atribulada, la aura blanda*, cosa que suprimió después. La Academia decidió lo mismo al reformar la Gramática antigua (1854), y en la edición de 1870 se introdujo la excepción relativa a los nombres de las letras y a los de mujeres. — El uso de *el* antes de sustantivos que comienzan por otra vocal que *a*, no fue general en el período anteclásico: en los *Reyes Magos* se lee *tras el strela* (único caso de esta especie en la obra); en el *Cid*, *a la exida, a la iglesia, de la iglesia, la espada*, y también *el espada, al ora*; en *Berceo a la iglesia, la ystoria, con la espada, la escriptura, la hostia*, y también *el obrada* (*Sacriſ.* 111); en el *Espéculo*, *en la heredat, a la entrada, de la onra, de la humanidat*, y también *el día nin el era* (4. 12. 49); en el *Rimado de Palacio*, *la eleccion, la escala, a la ymagen*, y también *del escuela* (410); en el *Laberinto* de Juan de Mena, *la orden, la espada*, y también *el entrada* (27), *del encantadera* (110); en el *Amadís, con la espada, le diese la espada, corrió la espada*, y también *la punta del espada*. En el siglo XVI son ya rarísimos

los ejemplos: en la *Agricultura* de Herrera se lee *el escava* (2. 12), en el *Cortesano* de Boscán *el esperanza* (fol. 43, ed. princ.), en *Granada por el espada, del espada* (*Símb.* 5. 2. 19, § 4; 5. 25, § 1; pp. 75, 106: Salamanca, 1588). Mucho más frecuente fue el uso de *el* delante de voces que comienzan por *a* no acentuada: en el *Cid* se hallan *el arrancada*, en *el algara*, *al algara*; en los *Bocados de oro el amargura*; en el *Espéculo* como en los demás códigos de esa época *el alçada*; en el Arcipreste de Hita *del ascona*, en las Cortes de Alcalá, 1348, *el alçada*, *el alimosna*; en las de Toro, 1369, *del avena* (y también *la avena*), *el aljuba*, *el almohaça*; en el *Rim. de Palacio*, *el aldea*; en Santillana *el arena*, en Juan de Mena, *el astronomía, del adulación*; en el Amadís, *el aguja*; en Pulgar, *el ayuda, el artillería en el armada, del Andalucía*, en Nebrija, *Gram. el autoridad, el amistad*; en Herrera, *el avena, el altura, el alquitira*; en Palacios Rubios, *el ayuda, el amistad*; en Garcilaso, *el afectación* (en prosa), *el aspereza* (en verso); en Boscán, *el amistad*; en Guevara, *el aldea, al aldaba*; en Granada, *el abeja, el araña, el aljaba, el arena, el alegría*; en León, *el aurora, del alegría*; en Virués, *el alegría*; en Cervantes, *el alegría, el aldea, el ausencia, el acémila*; en Valbuena *el azucena*; en Suárez de Figueroa, *el arena*, en Coloma, *Guerras de los Est. Bajos*, p. 178 (Amberes, 1625) *el artillería*; en las poesías del Príncipe de Esquilache (Obras, Madrid, 1648), *el aurora, del aurora, en el aldea*; en las de Cáncer (Obras varias, Madrid, 1651), *el Arabia*. De esta época en adelante parece que puede darse este uso por anticuado, y el seguirlo en nuestro tiempo es notorio arcaísmo, como ya lo notó Salvá citando aquel pasaje de Quintana: «Su intención era --- sujetar a aquel pueblo con el ayuda de los insulares.» Pizarro (R. 19. 316¹). — Del empleo de *el* antes de adjetivos que comienzan por *a* acentuada se pueden citar *el áspera arteria* en la Gramática de Nebrija y *traspasa el alta sierra* en la *Profecía del Tajo* de Fr. Luis de León (según las ediciones comunes: en la de Merino: *la alta sierra*). — Decir *la agua, la águila* ha sido común desde los primeros tiempos de la lengua, y aun se oye en el habla popular: en el *Cid* se halla *contra la agua*; en Berceo, *la arca, la ara, la alma, enna az*; en el *Libro de la caça* de D. Juan Manuel, *la arte, de la arte*; en Ercilla, *la asta, la alma*; en Virués, *saltó la agua en la alma* (escrito *lalma*, Monserrate, fols. 4, 8: Milán, 1602), en Cervantes *en la alma* (*Gal.* 1, glosa «Ya la esperanza»); en Pérez Sigler, *la agua, en la agua, la alma, la ánima, a la ama, con la ara* (*Metam. de Ovidio*, fols. 218, 234, 236, 239, 241: Burgos, 1609); en Quevedo *la alma, a la Asia, en toda la Asia* (*Vida de S. Pablo*, fols. 38, 72, 85: Madrid, 1644), *la águila, la alba, de la Africa* (*Parn. esp.* pp. 10, 13, 21: Madrid, 1650). Fernando de Herrera en este caso empleaba sistemáticamente el apóstrofo: *l'alma* (Morel Fatio, *L'hymne sur Lépante*, pp. 16, 35), ejemplo que en verso seguía a veces Quevedo. En la *España*

sagrada, 37, p. 284 sgs. se lee repetidas veces *la arca*. La prosa moderna no admite esta práctica, y si algún ejemplo ocurre, puede mirarse como descuido (por ejemplo, *la agua del mar*, Navarrete, *Disert. sobre la hist. de la náut.* p. 73: Madrid, 1846). Como en el siglo XVI se aspiraba todavía la *h* procedente de *f*, no corresponden a este caso *la hambre* en Granada y *la haya* en León; acaso pueda decirse lo mismo con respecto al uso de escritores modernos andaluces, como M. de la Rosa (*Íl. P. del Pulgar*) y Carvajal (Salmo 77), cuando escriben *la hambre*. — Para explicar el empleo de *el* en vez de *la* no hay necesidad de acudir con Bello a la forma antigua *ela*, propia, a lo que parece, del reino de León; basta recordar las combinaciones frecuentísimas *de la agua (de l'agua)*, *a la agua (a l'agua)*, para conjeturar cómo se generalizó; el ejemplo siguiente afianza esta explicación: «Como el placer nace del afición, así el afición nace de la hermosura.» Boscán, *Cortes*. fol. 27². A esto debe añadirse que hasta el tiempo de Nebrija, por lo menos, a menudo había más bien elisión que sinalefa cuando concurrían vocales en fin y principio de dicción: vese claro en el jeroglífico con que Alfonso el Sabio dio entender la fidelidad de Sevilla, consistente en una madeja entre las dos sílabas *no* y *do*: *no m'adexado*; y en esta conformidad dice el citado gramático que, leyendo versos, *que al* se pronuncia *cal*, *de agora dagora* (*Gram.* 2. 7). Por manera que se decía *de l'espada*, *a l'espada*; y al establecerse la pronunciación actual, recobró el artículo su forma íntegra. — Siendo pues el uso de *el* por *la* un accidente puramente fonético, no debe influir en el género real del sustantivo que lo ocasiona; no faltan, sin embargo, ejemplos en que se ve convertido en masculino el sustantivo femenino precedido de *el*, por efecto de un descuido indisculpable: «Mientras vuela risueño | El aura de la vida.» Lista, en Salvá, *Gram.* 2. 3. 7. En Santa Teresa se nota la tendencia a hacer ambiguo el nombre *agua*: «El agua vino muy bueno y harto hay ahora.» Sta. Ter. *Cartas*, 2. 90 (R. 55. 140²); más adelante (4. 93: R. 55. 172), habiendo hablado la Santa de agua de azahar añade: «Esotro de ángeles era tan lindo que me hizo escrúpulo gastallo.» En la *Vida*, 11, habiendo hablado del agua de un pozo, escribe *yo lo he sacado, lo quiera tener*, y en el cap. 14 *este agua* (pp. 94, 96, 123, ed. fototipogr. Madrid, 1873). Parece que tal es la explicación de que *arte* se use las más veces en plural con su género etimológico, *las artes*, al paso que en singular es con mucha frecuencia masculino. — b) Las contracciones *al*, *del*, por *a el*, *de el* son tan geniales de la lengua, que por rareza se hallan separados los elementos en lo impreso; menos raro es en lo manuscrito, ya por efecto de una pronunciación especial, ya de un análisis gramatical instintivo. En los facsímiles de Sta. Teresa se ve *a el Señor*, *a el espíritu*, *a el alma*, *de el agua*, *de el todo*, etc.; tal cual vez se oye decir *a el hombro*; pero el lenguaje culto y literario no admite sino las contracciones.

Con todo, Bello (*Gram.* § 273, nota) recomienda la práctica de usar *a el*, como lo hace Maury, delante de voces que comienzan por *al*: *a el alma*, *a el alcance*. Es necesaria la separación cuando, en virtud del hipébaton, viene la preposición a preceder a un sustantivo que no va regido de ella; por ejemplo, si en vez de «Aquella nao dichosa merecedora de esclarecer el cielo,» decimos con León «Aquella nao dichosa | De el cielo esclarecer merecedora.» *Poes.* 1, *Las selvas conmoviera* (Fern. 10. 43: «del cielo;» Merino: «al cielo»). Es común cuando ocurre repetir *del* separar uno de los dos, de preferencia hoy el primero: *de el del*. «De este parecer no estoy tan seguro como de el del Consejo reunido.» *Quint. Obr. inéd.* p. 199. «Se replegaron non sin dificultad y pérdida al palacio. Los sublevados se apoderaron de el del duque de Ascoli.» A. Saav. *Masan.* 2. 4 (5. 176). «El patronímico, precedido del nombre de bautismo y seguido de el del solar, constituyó una denominación parecida al *tria nomina nobiliorum* de los romanos.» Godoy Alcántara, *Apellidos castellanos*, p. 49. En ediciones más antiguas se halla *del de el*, v. g. *Mar. Hist. Esp.* 19. 5: «del de el rey don Pedro» (2, p. 177, Madrid, 1608; 2, p. 181, Madrid, 1782; R. 31 38² dice *del del*); Quev. *Grandes anales*: «hermano del de el Carpio» (Sancha, 11, p. 110; R. 23. 214¹ dice «hermano del marqués del Carpio»). — c) Todas las formas del artículo son rigurosamente proclíticas, y por eso no pueden ponerse en lugar del verso donde sea indispensable un acento; no es fácil hallar ejemplos parecidos a éste: «A mi tío escribí ya | Que alguna noche que ocioso | Esté, ronde cuidadoso | La calle; que lo que está | A mi cargo es solo *el* | Mirar por mi casa yo. — ¡Qué poco que te debió | Mi sangre, si tan cruel, | Tan mi enemigo eres ya, | Que a mi padre le escribías | Claramente culpas mías!» Lope, *Los milagros del desprecio*, 3. 4 (R. 34. 245²). — Sobre versos contruídos como el siguiente, véase la prep. *De*, nota, b. «Allá en mis hatos yo estudiar le vía | De cielo y tierra las disposiciones, | Y hazañas de la hispana monarquía.» Iglesias, *égl.* 7 (R. 61. 455¹). — d) El artículo precede a todos los modificativos que van antes del sustantivo: «el buen pastor,» «la sin par Dulcinea,» «la no sé si diga desdichada historia.» Algunos poetas de este siglo han usado interponerlo entre el adjetivo y el sustantivo: «Los peces silenciosos | Que con paso liviano | Atraviesan inmenso el Oceano.» Carvajal, *Salmos*, 8 (15). Esta es una desacertada confusión con el caso en que el adj. ejerce el oficio de predicado, v. gr. «Estaba oscuro, silencioso el cielo, | Y negro el firmamento.» Pastor Díaz, *Obras*, 2, p. 7.

Per. antec. *Siglo XV*: «Pierda todos sus bienes para la nuestra camara.» *Orden. reales*, 4. 9. 8 «Andaua vn hombre a guisa de pastor por ribera de Guadalquivir.» R. de Almela, *Val.* 1. 3. 6 (6: Toledo, 1541). «Como Almançor --- viniessse a correr e destruir tierra de Castilla.» *Id. ib.* 1. 4. 5 (6²). «Las pilas del baptizar que solian

henchir de agua bispera de pascua para baptizar los niños, hinchieronse a los franceses de agua sin la echar alguno.» Id. *ib.* 1. 6. 7 (9²). «Yncurra en pena de çinquenta mill mrs., la terçia parte para el acusador e el rrestante para los alguaziles de vuestra corte.» *Cortes de Toledo*, año 1462 (*C. de L. y C.* 4. 740). «Entró en ella el dia de santa Clara, a doce de Agosto del dicho año.» *Crón. Juan II*, 40 7 (R. 68. 650²). «Le hizo saber que habia partido del reyno de Napol, e venia por la mar.» *Ib.* 17. 9 (R. 68. 425²). «El infante mandó que fuesen tomar la puente del Arzobispo, que es sobre Tajo.» *Ib.* 14. 31 (R. 68. 392²). «Fuéronle dadas diez mil doblas de oro de la hacienda del rey --- para dar en Corte Romana, donde le paresciese que complia.» *Ib.* 14. 20 (R. 68. 388¹). «Llegó ende un hijo segundo del conde de Fox por se armar caballero de la mano del infante, como lo había hecho el hermano mayor suyo que fue armado caballero de la mano del infante en la guerra primera quando ganó a Zahara.» *Ib.* 4. 29 (R. 68. 328²). «Por mucho que lo porfiaron, todavía partió ese dia vienes e allegó al rio de las Yeguas, e allí tornaron mucho a porfiar con él que esperase mas gente, e todavía él partió el sábado a veinte y seis dias de Abril.» *Ib.* 4. 3 (78¹: Valencia, 1779). «Habia ende llegado sábado diez y ocho dias de Hebrero.» *Ib.* 2. 4 (R. 68. 305¹). «E aun el rey bien pensaba que si viviera, que se iria a Lorca, e que lo acogeria en ella Alfonso Faxardo, que era suyo, segund avia fecho el año passado quando fueron desbaratados el rey de Navarra e el en la de Pampliega.» *Crón. Alv. de Luna*, 59 (156). «Se fue a Villeruela, donde tovo el Sant Juan.» *Ib.* 5 (14). «Seran mas o menos meritorias segun la mayor o menor caridad con que se hazen.» Tostado, *Cat. quest.* f. 69². «Para distinguir entre torpe et honesto, vicio et virtud, bueno et malo, el hombre ha menester conocimiento.» *Vis. delect.* 1. 2 (R. 36. 344¹). «Essas edefficaciones --- | Serán o fueron seguros | De las tus persecuciones? | — Si serán, e ¿quien lo dubda? | — Yo que veo | El contrario, e non lo creo.» Santill. p. 160. «Que del dar lo mas honesto | Es brevedat.» Id. p. 52. «Los flacos triquetos con la su mezana.» Mena, *Lab.* 165 (65²). «Sabia en lo bueno, sabida en maldad.» Id. *ib.* 137 (55). «¿Como que creo que fuesen menores | Que los africanos los hechos del Cid?» Id. *ib.* 4 (3²). — *Siglo XIV*; «Por ende non te espantes de lo mi rasonado, | Nin por el mi fablar non scas enojado.» *Rim. de Pal.* 1258 (R. 57. 466¹). «Fabló con un freyre de la orden de Calatrava que decian Pero Giron --- e dixole que se fuese para don Martin Lopez e anduviese con él --- E el Pero Giron partió luego del rey, e fuese para don Martin Lopez.» *Crón. Pedro I*, 18. 26 (R. 66. 572²). «Primero ganó a Alicante, que es una villa e un castillo ribera de la mar muy fermoso.» *Ib.* 15. 1 (R. 66. 531¹). «Fue el rey a la cibdad de Valencia, e llegó y domingo dia de cinquesma veinte e un dias de mayo.» *Ib.* 14. 5 (R. 66. 526²). «Fueron posar allende de Guadalete.» *Crón. Alf. XI*, 248

(R. 66. 323¹). «Seyendo el rey en las Cabezas de Sanct Joan viespera de Ramos, llegó y a la media noche Martin Ferrandez de Porto Carrero.» *Ib.* 210 (R. 66. 308¹). «El rey apercibióse para la guerra que avia de ser en el verano.» *Ib.* 191 (R. 66. 295¹). «Este cardenal fue-se luego para Corte.» *Ib.* «Que le daría mas la villa de Sancta Gadea, que es en Castiella vieja.» *Ib.* 142 (R. 66. 267²). «Enviole decir los desaguisados et males quel gobernador de Navarra avia fecho.» *Ib.* 142 (R. 66. 267¹). «Mandó llamar por sus cartas los caballeros de la banda et otros caballeros --- que fuesen todos con él en aquella villa tercer dia ante del dia de pasqua.» *Ib.* 141 (R. 66. 266²). «Et con el espada echólos de la calleja.» *Ib.* 55 (R. 66. 206²). «Rescibió todos los sacramentos de Santa Iglesia como rey muy católico; e martes, veinte e cinco dias del mes de abril después de la media noche pasada, dio el alma a Nuestro Señor Jesu Cristo.» *Crón. Sancho IV*, 13 (R. 66. 90¹). «Combatiéronlos mucho afincadamente tambien la noche como el día.» *Crón. Alf. X*, 10 (R. 66. 9¹). «Aquesta villa e los otros castillos, los quales fueron de vuestro marido, todos fincaron al vuestro fijo.» *Cifar*, 32 (58). «Pues qué quieredes? dixo el de la torre. — Quieremos, dixo el cavallero, fablar con la sseñora de la villa.» *Ib.* 33 (58). «El can que mucho lame, sin dubda sangre saca; | Maestria e arte de fuerte fase flaca.» *Arc. de Hita*, 591 (R. 57. 245²). «El babieca, el torpe, el neçio et el poble | A su amiga bueno paresçe.» *Id.* 149 (R. 57. 231²). «Et ansi como por fuero habia de morir, | El faseador del fuero non lo quier consentir.» *Id.* 135 (R. 57. 231¹). «Los antiguos astrologos disen --- | Quel omen quando nasce luego en su nascencia | el signo en que nasce le jusgan por sentençia.» *Id.* 113 (R. 57. 230²). «Otro sí que haya muy buenos oficiales et lo honrados que pudieren ser.» *J. Man. Libro de los est.* 1. 66 (R. 51. 315²). «Finca en el entendimiento del falconero que entienda el talante e la manera del falcon qual es.» *Id. Caza* (Baist, 17). «Otro sí tengo por bien de tomar conmigo doce homes bonos --- e estos que sean los quatro de Castiella, e los otros quatro de tierra de Leon, e los otros quatro de las Estremaduras.» *Cortes de Valladolid*, año 1312 (*C. de L. y C.* 1. 198). — *Siglo XIII*: «E allí vino un príncipe al qual decian Rufino --- Allí dijo el Rufino: Si tienes por bien, emperador ---» *Cast. e docum.* 10 (R. 51. 108¹). «E otro sí parando mientes a los muy grandes seruiçios que nos dellos tomamos al tiempo que eramos infante e despues que regnamos a aca, sennaladamiente en la de Mont Agudo.» *Cortes de Valladolid*, año 1293 (*C. de L. y C.* 1. 118). «E ouo en ella vn fijo que ouo nombre don Ordoño el malo.» *Crón. gen.* 3. 17 (239²). «E fueronse para Saldaña a recabbdar lo por que yuan.» *Ib.* 3. 10 (225¹). «E era rey delos Perdicas el contra quien tendiera Alexandre el grande la sortija en señal que le dexaba por heredero del señorío.» *Ib.* 2. 7 (149¹). «E los romanos començaron a ganar la tierra, lo uno por amor, lo al por fuerça.» *Ib.* 1. 23 (13¹).

«Falló en una tierra entre oriente e cierço setenta pilares, los treinta eran de alaton e los treinta eran de marmoles.» *Ib.* 1. 12 (8²). «Otra tierra y ouo que llamauan Luçena, que es entre Guadiana e Tajo.» *Ib.* 1. 3 (4²). «Ca tamaño sabor hobo el nuestro Señor de los salvar, que sin lo que él quiso ser home et morir por ellos, mostróles aun carreras por que podiesen ser sueltos et perdonados de sus pecados.» *Part.* 1. 4. 94 (1. 163). «E en corte dezimos que estan todos aquellos que son en la cibdat o en la villa o en el logar ô es el rey e tres migeros a deredor.» *Espéc.* 2. 14. 3 (O. L. 1. 55). «Tiene logar de nuestro señor Dios en tierra para fazer justicia en su regno quanto en el temporal.» *Ib.* 2. 1. 5 (O. L. 1. 14). «Mucho mas las podremos nos fazer [las leyes], que por la merced de Dios non avemos mayor sobre nos en el temporal.» *Ib.* 1. 1. 13 (O. L. 1. 7). «Acostunbrados de vos abundar con el poco.» *Boc. de oro*, 11 (Knust, 188). «El poco que yo me he me abonda mas que a ti el mucho que has.» *Ib.* 10 (Knust, 145). «El aire fue cambiado, el sol escureció, | Todol mar fue irado, la tierra tremeció.» *Alex.* 8 (R. 57. 147¹). «Los unos a los otros fallavan entre dientes: | Este moço conquerrá las ençianas yentes.» *Ib.* 13. (R. 57. 147²). «Si el mio buen maestro non me lo deuedar, | Dexaré Heuropa.» *Ib.* 25 (R. 57. 148¹). «El dezembrio exido, entrante el Janero.» *Ib.* 78 (R. 57. 149²). «E esto fo feyto el segundo martes de marzo el dia de sant Gregorio.» *Docum.* de 1240 (*Esp. sagr.* 50. 444). «En el nomne del Padre, que fizó toda cosa, | Et de don Ihesuchristo, fijo de la Gloriosa.» *Bercéo, S. Dom.* 1 (R. 57. 39¹). «Que siguien los ensiemplos de los padres antigos.» *Id. ib.* 6 (R. 57. 39²). «Mandolo yr el padre las oveias guardar.» *Id. ib.* 19 (R. 57. 40¹). «Bien sabia al diablo tenerle la frontera.» *Id. ib.* 48 (R. 57. 41¹). «Con la guarda sobeja quel pastor les daba.» *Id. ib.* 25 (R. 57. 40¹). «Madre, mucho me duelo de los tus grandes males, | Muevenme tos lagrimas, los tus dichos cabdales.» *Id. Duelo*, 81 (R. 57. 134¹). «El Campeador adelinó a su posada.» *Cid*, 31 (R. 57. 2¹). «Burgeses e burgesas por las finiestras son puestos.» *Ib.* 17 (R. 57. 1²). «De los sos oios tan fuerte-miente lorando | Tornaua la cabeça.» *Ib.* 1. 2 (R. 57. 1¹). «Sacó el pie del estribera.» *Ib.* 38 (R. 57. 2¹). «Esta noche ygamos e vaymos-nos al matino.» *Ib.* 72 (R. 57. 2²). «Antel Campeador doña Ximena fincó los ynoios amos.» *Ib.* 264 (R. 57. 4²). «Ribera de Salon todo yrá a mal.» *Ib.* 634 (R. 57: 9¹; *Crón. gen.* «las riberas de Salon», f. 304²; *Crón. Cid.*: «la ribera de Xalon», 97). «Acerca corre Salon.» *Ib.* 555 (R. 57. 8²). «Dizeñ Casteion el que es sobre Fenares.» *Ib.* 435 (R. 57. 6²). «Sobre nauas de palos el Duero va pasar, *Ib.* 401 (R. 57. 6¹; *Crón. gen.*: «Paso Duero sobre Naua de Palos», f. 303). «Salido es de Burgos e Arlançon a passado.» *Ib.* 201 (R. 57. 3²). «Nacido es el criador; de todas las gentes major,» *Reyes Magos*, 1, 17 (Baist). «Dezir man la uertad.» *Ib.* 2. 24. «Los meiores que nos auemos.» *Ib.* 2. 26. «Queredes ir conmigo al criador rogar.» *Ib.* 1. 23. — En lugar

de las formas usuales del artículo castellano se hallan a veces las siguientes en los monumentos más antiguos: *elo* y *lo*, masc.: «*elo mal que recibió,*» *Fuero Juzgo*, p. 108² (dice *el lo*); «*Juannes Pelaiz, lo tornadizo,*» *Fuero de Castrotarafe*, año 1129 (Muñoz, F. 481); «*lo laço,*» *Alex.* 789; «*l'infante,*» *ib.* 158; «*l'ostal,*» *ib.* 376; «*en l'arenal,*» Arc. de Hita, 160; — *elos*: «*elos enemigos,*» *Fuero Juzgo*, p. iv¹; «*elos que nasceren,*» *ib.* p. 97¹; «*elos alchaldes,*» *Fuero de Villavencio*, año 1221 (Muñoz, F. 182); — *ela*: «*ela paz,*» *Fuero Juzgo*, p. iv²; «*ela maldat,*» *ib.* p. xiii¹; «*ela meatat,*» *Conc. de León de 1020* (Muñoz, F. 81; en las *C. de L. y C. ella*); «*ela Trinidad,*» *Conc. de Coyanza* (Muñoz, F. 215); «*ela cuchierra,*» *Alex.* 493; — *elas*: «*dexemos elas ysas,*» *Alex.* 2181. — El masc. *lo* debió de conservarse por mucho tiempo, a lo menos en el habla popular, pues en las gramáticas de Lovaina, arriba citadas, se advierte que en lugar de *el ojo*, *el estandarte* se pronuncia *lojo*, *lestandarte*, perdiendo el artículo *la e*; acaso esta práctica se representa en el pasaje siguiente: «*Que todos piensan su capa | L'obispo ser cardenal | Y el cardenal de ser papa.*» T. Naharro, *Tinellaria*, 2 (*Propal.* 1. 380). Sin embargo este escritor emplea más bien en tal caso, imitando el habla campesina, la forma palatalizada *ll*: «*Toma llembajador,*» «*Sono llabá de Horados.*» *Serafina*, intr. (Sevilla, 1533). — Combinábase además el artículo y asimilábase con las preps. *con*, *en*, *per*, *por*, en esta forma: «*connos ricos omnes et cona gente,*» *Fuero Juzgo*, p. vi²; «*cona ayuda,*» *ib.* p. viii¹; «*Connas riendas,*» *Alex.* 1198; «*collos vivos,*» *ib.* 1279; «*connos abades e connos arçobispos,*» *Conc. de Coyanza* (Muñoz, F. 213); «*en os [enos o ennos] vivos,*» *Fuero Juzgo*, p. 77¹; «*ennas cortes,*» Berc. S. Laur. 73; «*enna villa,*» id. Mil. 236; «*enna delantera,*» *Alex.* 1187; «*ennos primeros,*» *ib.* 1270; «*enna resina e enno plomo,*» *ib.* 2225; «*polla gracia,*» *Fuero Juzgo*, p. iv; «*pol nomne,*» *ib.* x¹; «*polla rancura,*» *Alex.* 1279; «*movios pella huesta,*» *ib.* 1670; «*pelo mundo,*» *ib.* 2221; «*pollo omezio,*» *Conc. de León de 1020* (Muñoz, F. 81; *C. de L. y C.* 1. 16: *pello*). En Asturias se conservan sustancialmente estas asimilaciones, y algunas análogas existen en otras lenguas romances. — Arriba se han visto ejemplos del artículo incorporado a otras palabras diferentes de *a de: quel, todol*.

Test. lat. hisp. Las formas romances del artículo pueden rastrearse en los instrumentos latinos españoles hasta mediados del siglo X, particularmente en las denominaciones geográficas, porque siendo el artículo parte de ellas, naturalmente era dejado en su forma popular: año 1189: «*In las Fontes*» (Llor. *Prov. Vasc.* 4. 312); 1180: «*Ut progreditur terminum qui dicitur de la Moñeca, et inde ad locum qui dicitur la cabeça del corral de Gazala, et inde ut progreditur ad locum qui dicitur las Cobatillas del Val de la madre --- pratos de los Ojos --- planum qui dicitur de las Yeguas, quod est defehesa de los Conejos*» (Gonz. *Doc. de Sim.* 5. 93, 74); 1164: «*Paguet al alcalde et*

saion,» (Llor. *Prov. Vasc.* 4. 176); 1157: «De la ponte del Molin del Varrío usque ad Summa Sierra de Jebas - - - et al Colladu del Salze» (Escalona, 538²); 1150: «Det emptor de la docena una mealla,» (*Dicc. geogr. Acad. Hist.* 2. 549); 1148: «Otero de las Defesiellas» (Escalona, 531²); «Villa quae dicitur Castrellum del Val - - - in crucixela de los caminos - - - per directum de la Mata al Vallejo arriba al casar - - - in directum al sendero de la Pedrexa - - - quod stat in medio de la Vega - - - exit sursum del Verçal ad summum del cerro» (Berg. *Ant.* 2. 456); 1137: «Praeter tres sernas parvas, quae sunt ibi de los infançones» (Llor. *Prov. Vasc.* 4. 61); 1135: «Robertus de la Barba» (*ib.* 4. 51); 1134: «Illa vinea de los peros» (*ib.* 4. 46); 1124: «Petro Dieci el veio confirmat» (*ib.* 4. 31); 1086: «In alfoce de Palencia del Cuen-de - - - ad sendero de Valdelaviejo» [*sic*] (Berg. *Ant.* 2. 449); 1083: «Et super haec omnia omne decimum et primicias de omni laboracione, qua comes fecerit de la serra Dalmenara versus Ispaniam» Villan. *Viaje*, 12. 332); 1076: «Offerimus ipsas nostras hereditates quas habuimus ex nostris parentibus in adito de Tablatello, in villas quas vocitant Pennacoba et Frescinosa: de Pennacoba la media, et de Frescinosa la media» (Berg. *Ant.* 2. 443); «Si aliquem forcieret el Senior cum torto - - - Et los alcaldes qui la villa judicaverint» (Muñoz, *F.* 284. 5); 1068: «Et in illam cellulam quae vocatur las Ermitas de Campo» (*Esp. Sagr.* 26. 452); 1057: «Lumbo ayuso usque al rivo.» (Gonz. *Doc. de Sim.* 6. 61); 982(?): «Et aliam sernam de la Cueca - - - deinde ad villam escalantem Alviellam et del cuerno de Buitrone» (Berg. *Ant.* 2. 415); 978: «De illa Cruce ad valle de la Torquiella» (Muñoz, *F.* 47); 972: «Per las Cabeças de Valle Elvira» (Berg. *Ant.* 2. 408); «Motua de la Cuesta» (Yepes, 1, ap. 21²); 971: «Omnia quae habeo in Castrello de la Vega» (Berg. *Ant.* 2. 407); 956: «Mundetis calicem totum de lla pressa maior» (*ib.* 2. 396); 943: «Per media rebiella alba a la Calleia - - - et quomodo exit a plano de Armadiello a la fonte del quadro» (*ib.* 2. 385). — Desde el siglo VI se encuentran ejemplos de los demostrativos latinos *ille e ipse* usados con el valor de artículos. En España hallamos ya a *ille* en escrituras del siglo VIII, y continuó usándose en el latín corrupto de las épocas posteriores como traducción del artículo propio del habla popular, cuya existencia acabamos de demostrar. Siguen ejemplos hasta fines del siglo XI solamente, pues de ahí en adelante serían más que inútiles: 747: «De alia parte per illas petras de Canton, et de tertia pars ad illa peraria de Oldriti» (*Esp. Sagr.* 40. 357); 775: «Per illum pelagum nigrum et juxta montem qui dicitur Farum, et per illas casas alvas, et per illa lacuna usque in alia lacuna etc.» (*ib.* 18. 301); 780: «Per illo rio qui vadit inter Sabbadel et villa Luz» (Yepes, 3, ap. 24²); «Per illa via quae vadit ad illo castro de Pozo» (*Esp. Sagr.* 37. 306); 800: «Et vadit ad illas calles de Latreto, deinde ad illos novalios, et vadit ad illo Pinno, etc.» (Llor. *Prov. Vasc.* 3. 5); 844: «De illa Cartegera de Valle Com-

posita usque ad illam villam de Valle Forezanas, et deinde ad illo plano de Alceto, et ad Sanctam Mariam de Vallejo usque ad illam sernam de Pobalias» (*Esp. Sagr.* 26. 447); 867: «Addimus tibi illas Ecclesias de Salagia» (*ib.* 18. 307); 932: «In presentia de illo comite de Fredinando Gundisalviz --- sunt heretarios in illos molinos in illo calice qui venit de Castaniares usque ad Burgos pro illa aqua de illo calice ---» (*Berg. Ant.* 2. 379); 964: «Et si invenerit ibi carro, boves et carro et illos custos despoliatos portet ad monasterio» (*ib.* 2. 402); 967: «Dono tibi illa serna quae est in aditos de Orbanelia» (*ib.* 2. 402); 968: «De ipsa fonte per summo Muysa usque ad illo valleggo malitioso» (*ib.* 2. 404); 972: «Si carro ibi apprehensum fuerit, mittantur in camino ignis, et illos boves sint portati ad monasterio» (*ib.* 2. 407); 974: «Et illos clerigos habeant foros sicut illos caballeros.» *Fuero de Castrojeriz* (Muñoz, F. 38); 994: «Caballos duos optimos, illo uno rosello, et alio raudano per colore» (*Esp. Sagr.* 36. 1); 1071: «Item concedo ad hunc locum de illo monasterio de Veiga de Limia --- tertiam partem integram» (*ib.* 22. 247); 1076: «Neque donent leztam in illos mercatos de mea terra, neque ullas colonias ad illos merinos in illos meos mercatos» (*ib.* 46. 320).

Etim. Las formas que ha tomado el demostrativo latino *ille* para las funciones de artículo son las siguientes: en la Península ibérica: port., gall. y berc. *o, a, os, as*; astur. *el* (pero también se dice *l'onteiro, l'amu*), *la, los, las*; cat. *lo (l)*, y a veces *el, la, los (ls), las (les)*. En saliendo de la Península, tenemos en prov. *lo, la (il), li (il, los), las*; en fr. ant. *li (le, lo), la (le, li), li (les), les*; en fr. mod. *le, la, les*; en ital. *il (lo), la, i (li, gli), le*; en rético *il (lu), la, ils, las*. Véase el pron. *El*.